

Tesis de Maestría
Auto Organización Comunitaria para la Innovación Social y el Desarrollo Local
Caso: Comuna 13, ciudad de Medellín

Autora:
MARGARITA MARIA CRUZ AMAYA.

Trabajo de grado para optar por el título de Magister en Desarrollo

Asesora:
Ph.D ERIKA JAILLIER CASTRILLÓN.



UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES

MAESTRÍA EN DESARROLLO.

Medellín
2012

NOTA DE ACEPTACION

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Firma
Nombre
Presidente del jurado

Ciudad y fecha

Este trabajo está dedicado a mi **mamá**, por enseñarme el valor de la **perseverancia**.

Agradecimientos

A La Universidad Pontificia Bolivariana, su Facultad de Diseño Industrial y su Facultad de Ciencias Sociales por esta oportunidad.

A todos los profesores que conocí y a Erika Jaillier Castrillón mi asesora, por compartir su conocimiento.

A Ivette Angulo, José Fernando Gutiérrez, Jhon Jairo García, Mary Luz Duque y Walter Zuluaga por ser “mis compañeros”.

A Martha Prada y Sandra Vélez, por su amistad.

Este proyecto de maestría fue desarrollado en el marco del macroproyecto "Sistema de Experimental de Televisión Interactiva" del Centro de Investigación e Innovación de Excelencia Ártica (Alianza Regional De TIC Aplicadas) con Código 1115-470-22055 y número de proyecto RC N° 584, financiado por Colciencias y MinTIC.

Contenido

Resumen	
Justificación	
Introducción	
1. Objetivo	1
2. Marco Conceptual	2
2.1 El sujeto como centro.	2
2.2 Capacidades para el pensamiento y la acción	7
2.3 Organización de la acción colectiva para la innovación social.	15
2.4 Las TIC en el contexto de la innovación social.....	19
3. Postura Conceptual: Capacidades endógenas para la auto organización comunitaria hacia la innovación social y el desarrollo local	22
4. Ruta metodológica	31
5. Caso de Estudio: Caracterización de la auto organización comunitaria para la innovación social y el desarrollo local de la Comuna 13 de Medellín	34
6. Hallazgos y Análisis	45
6.1 Autodefinition.	45
6.1.1 El reconocimiento como personas pobres.	46
6.1.2 Para imaginar, pensar y hacer sus propios barrios.....	50
6.2 Autodirección.	52
6.3 Autogobierno.....	55
6.3.1 Desde la autonomía de los primeros pobladores.	55
6.3.2 Por el acompañamiento de actores externos.....	56
6.4 Asociatividad.....	66
6.4.1 Del barrio a la comuna.	67
6.4.2 El fortalecimiento y la visibilidad de los procesos comunitarios.	71

6.5 Sostenibilidad.....	75
6.5.1 Recursos tradicionales y no tradicionales.....	75
6.6 Conocimiento, como elemento transversal al proceso.....	78
6.6.1 La construcción de lo comunitario.	78
6.6.2 La distribución de los beneficios comunitarios.....	81
6.7 Innovación, como elemento transversal al proceso.....	86
6.7.1 Son Batá: La transformación de la realidad.	89
6.8 TIC, herramientas de transferencia y difusión del conocimiento.....	96
7. Conclusiones	104
8. Bibliografía	120

Lista de figuras, tablas e imágenes

Figura 1. Elementos fundacionales y funcionales del medio local (Camagni).

Figura 2. Escalera de capacidades endógenas, hacia la innovación social y el desarrollo local.

Figura 3. Postura metodológica. Enfoque cualitativo-postura hermenéutica.

Tabla 1. Organizaciones sociales y comunitarias del caso de estudio. Comuna 13 de la ciudad de Medellín 2010.

Tabla 2. Categoría inicial 1: Autodefinitión.

Tabla 3. Categoría inicial 2: Autodirección.

Tabla 4. Categoría inicial 3: Autogobierno.

Tabla 5. Categoría inicial 4: Asociatividad.

Tabla 6. Categoría inicial 5: Sostenibilidad.

Tabla 7. Categoría inicial 6: Transferencia, difusión y TIC.

Tabla 8. Categoría inicial 7: Conocimiento e innovación.

Tabla 9. Línea estratégica 1: Comuna 13, reconocida por su liderazgo e inclusión.

Tabla 10. Línea estratégica 2: Comuna 13, inserta en el desarrollo de ciudad.

Tabla 11. Línea estratégica 3: Comuna 13, en armonía poblacional.

Tabla 12. Línea estratégica 4: Comuna 13, con calidad de vida.

Tabla 13. Componente transversal: Comunicación.

Imagen 1. Mapa Comuna 13, Medellín.

Resumen

La formación de organizaciones o grupos comunitarios ha sido una estrategia popular en el ámbito del desarrollo de forma recurrente desde la década de 1970, con un énfasis sobre el proceso participativo. Estas organizaciones son organismos democráticos, están formadas por personas que se conocen entre sí o que comparten una experiencia común.

Buscan mantener en esencia sus significados, principios e instituciones, generando sentido de pertenencia, la búsqueda de la distribución igualitaria del excedente producido socialmente y el rendimiento creciente del mismo, como generador de ventajas competitivas en favor de la comunidad y como accionar que gradualmente ha ido encontrando su relevancia en la interacción con los procesos de desarrollo local (Chiroque y Mutuberia, 2009, p. 153).

Lo local se constituye en un ámbito apropiado para canalizar tales acciones ya que cualquier comunidad puede manifestar sus necesidades, reivindicar sus derechos o desarrollar su potencial creativo al gestionar colectivamente asuntos que de otro modo no se conseguirían, salvo que tuvieran acceso a los sectores de decisión, así lo local puede ser entendido como una oportunidad o proceso que permite al individuo superar carencias u obstáculos (Saenz, 1999, p. 1).

El elemento diferenciador de todo esto, está caracterizado por las personas, por las iniciativas de comunidades que actúan fuera del paradigma dominante, usando sus capacidades endógenas, produciendo nuevas ideas y nuevas formas de comportamiento; estas comunidades se “auto organizan” (Morin, citado por Múnera, 2007: 172-175) a partir del uso de sus recursos naturales, cognitivos, culturales y tecnológicos, transformando sus sistemas sociales y económicos en todas las capas de su hacer y su vivir, para la creación de nuevas capacidades o el redescubrimiento de las olvidadas, en virtud de un sujeto en acción sobre su contexto, pero también en relación “eco organizadora” (Morin, citado por Múnera, 2007: 172-175) con otros escenarios políticos y otros discursos opuestos, entre el afuera y el adentro; produciendo un efecto, una unidad entre las partes antes aisladas, como organismo democrático que desde la diferencia y la autonomía puede transferir conocimiento y producir un impacto.

La gestión social y económica, la postura política, los medios de trabajo y los recursos naturales son de propiedad comunal; en la producción y distribución comunitaria priman los principios de reciprocidad, redistribución y complementariedad, lo que promueve la conservación y desarrollo de sus propias formas de convivencia y organización social, y favorece la realización de acciones colectivas gracias a la presencia y el desarrollo de

convenciones y normas de comportamientos, códigos compartidos de inclusión y confianza recíproca (Chiroque y Muteberría, 2009, p. 153).

Esta idea, sobre los espacios participativos y las definiciones colectivas (aún con la profunda necesidad de repensarlas y fortalecerlas), son seguramente un puente para configurar nuevas maneras de resolver problemas y diferencias. Sin duda alguna estamos asistiendo a una transformación; lo que nos obliga a revisar los análisis de nuestras realidades para transitar por un sendero que decididamente busque posicionar a las personas como el centro del desarrollo (Subirats citado por Costamagna, 2011, p. 5).

Frente al desarrollo de este planteamiento, se ha elegido para su validación el caso de estudio; en la Comuna 13, localidad de la ciudad de Medellín, soportándose en la entrevistas semiestructurada; desde una postura descriptivo-hermenéutica que pretende un aprendizaje sobre los significados, perspectivas, y definiciones de los actores, en función de la actual investigación, para comprender aspectos y características fundamentales de sus capacidades endógenas y del fenómeno de la auto organización hacia la innovación social y el desarrollo local, como la construcción de un saber en torno a una experiencia, al tiempo que reconocer en la singularidad una perspectiva privilegiada para el conocimiento social.

Palabras Clave

Auto organización comunitaria-innovación social-desarrollo local-capacidades-conocimiento.

Justificación

Estas sociedades, no nos han sido dadas para digerirlas o asimilarlas, sino para transformarlas colectivamente, para ello es necesario pensar en un escenario que permita a todos acceder de forma democrática a la construcción de lo que valoran. Por ello, es fundamental desarrollar las capacidades humanas, la diversidad de cosas que las personas pueden ser o hacer, para acceder a los recursos necesarios, lograr un nivel de vida digno y poder participar en la vida de la comunidad.

Frente a este escenario, Kliksberg expresa que las estrategias se basan en la movilización de formas de capital no convencional, se apela a elementos intangibles, no captados por los abordajes productivos usuales, se promueve la puesta en acción de fuerzas latentes en los grupos sociales, que inciden considerablemente en su capacidad de generar soluciones y de crear; buscando respuestas para ejecutarlas cooperativamente, en un clima de confianza entre los actores, partiendo de sus culturas; en el marco del respeto y la conducta cívica solidaria (2000, p. 25). Es entonces cuando el cambio no se restringe a una fórmula o proceso específico, con características particulares y predeterminadas, no se concibe de manera lineal, ni mecánica, puesto que para ello es necesario el reconocimiento de la diferencia, la autonomía y la innovación.

Este trabajo puede representar una alternativa para el escenario que se plantea, conceptualmente, propone una morfología (escalera) a partir del fenómeno de auto organización, que ordena y relaciona conceptos antes separados en momentos y transiciones que pueden explicar dicho fenómeno como proceso, a estos conceptos se les ha otorgado la característica de capacidad, a través de las cuales se puede explicar y representar una forma de crear, difundir y gestionar el conocimiento que es el principal elemento intangible que hace posible la innovación.

Contextualmente, y en consecuencia, esta propuesta puede significar en ella misma o en el intercambio con otras, la forma en que una comunidad se consolida y se sostiene como colectivo en el tiempo, para proyectarse continuamente; sobre la base de la identidad y la construcción del conocimiento en el tránsito de la experiencia y el aprendizaje, para desencadenar procesos continuos de mejoramiento que les permita generar un ambiente competitivo que se articula a dinámicas económicas y sociales, locales y regionales en la perspectiva del desarrollo con otros actores y con los institucionales.

Provocando cambios, cuyos logros podrían juzgarse en función de sus propios valores, sus objetivos y su concepción de una forma de vida específica, “sin concebirse como receptores pasivos de las presentaciones de ingeniosos programas de desarrollo e involucrándose como protagonistas y como agentes de cambio” (Sen, 2000, p. 28).

Todo esto ubicando al territorio como escala pertinente para incidir en la estructura y desde ópticas que ven al desarrollo como un proceso donde con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar en realidad su propio destino y ayudarse mutuamente. Para mudar a capacidades de agencia, prácticas orientadas a la generación de la autonomía y a la libertad como un potencial del poder de lo cotidiano (Sen 2000, p. 28) y de formas no convencionales de organización.

La evolución de la discusión global sobre el desarrollo humano y desarrollo de capacidades, con aportes de Amartya Sen, Manfred Max Neef, Martha Nussbaum (citados por Costamagna, 2011, p. 5) y la incorporación de objetivos de desarrollo humano en la agenda global, agendas nacionales y locales, se integra a las tendencias de desarrollo local, ubicando al territorio como escala pertinente para incidir en la estructura de oportunidades y el desarrollo de capacidades individuales y colectivas de sus habitantes.

El territorio y sus organizaciones se convierten entonces en un “actor” y gestor de recursos estratégicos, principalmente el conocimiento. No obstante, no todos los territorios están igualmente preparados para enfrentar el desafío de cooperar mutuamente, ya que suele existir una enorme disparidad territorial donde las capacidades técnicas son desiguales y por ello, se aconseja pensar en la intervención desde cada una de nuestras realidades (Costamagna, 2011, pp. 11-13).

Esto se constituye en otra vertiente que refuerza la necesidad de visión sistémica y abordajes integrales que consideren el ciclo vital de las personas que habitan en cada territorio, considerando su funcionamiento, capacidades y potencial como agentes de cambio

Actualmente se comienza a reconocer que los grandes desafíos de nuestras sociedades son multicausales y consecuencia de factores que dependen de actores múltiples; superarlos, entonces, requiere de nuevas relaciones y capacidades, redes y articulaciones y en definitiva, gestionar la complejidad.

Este trabajo tiene la intención de funcionar como aporte para el pensamiento y la construcción de la vida local en la libertad de las diversas cosmovisiones o resistencias comunitarias de la vida territorial. “Ponerlas en dialogo solo será posible en tanto se supere la verticalidad en el poder que otorgo el discurso del desarrollo, el cuan en su afán hegemónico y universalizante no da lugar a la diversidad en los modos de vida. “Tal vez

nos demoremos tantas o más décadas en construir y aprender de otros imaginarios diferentes a los que fueron cimiento de nuestra formación para la vida, pero si no empezamos ahora haremos más difícil el camino de quienes desde hace décadas la han vivido y pregonado, sólo que nuestra terquedad en la búsqueda del desarrollo, o mito del dorado perseguido por los conquistadores según De Rivero, los ha silenciado” (Gómez, 2010, pp. 271-272).

Introducción

Las ampliaciones sobre la idea del desarrollo han significado un tránsito conceptual desde un enfoque unidimensional basado en el crecimiento económico y las dinámicas globales, que prometían la prosperidad a partir de la aplicación vigorosa de la industrialización, la urbanización, la tecnificación, el rápido crecimiento de la producción y los niveles de vida; hacia un enfoque holístico e integrador, bajo el cual el ser humano es el centro del desarrollo y donde el objetivo es mejorar la calidad de la vida de todas las personas desde lo que valoran, como una experiencia de vida autónoma con posibilidades de pensamiento y acción entre las presiones homogenizantes y la lógica instrumental que se derivan de estas.

Esto exige orientar el primer enfoque y la economía para satisfacer más eficazmente las necesidades humanas, prestándole atención a los derechos, pero sobre todo a las capacidades de las personas, posibilitando su acceso al medio físico y social, dentro de un marco de interacción entre el Estado, el mercado y la sociedad, para concebir el desarrollo social, como un proceso que es fruto de diversos factores y actores.

Un escenario así es caldo de cultivo para que las personas con suficientes oportunidades sociales, “pueden intervenir estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que los afectan” (ONU, 1993, p. 2), provocando transformaciones, cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios objetivos, “sin concebirse como receptores pasivos de las presentaciones de ingeniosos programas de desarrollo, involucrándose como protagonistas y como agentes de cambio” (Sen, 2000, p. 28).

Estos procesos son gestados y vividos por comunidades, que se autorepresentan en diferentes formas organizativas, estructuras sociales conformadas por personas que comparten intereses comunes, en las cuadras, los barrios y las comunas de la ciudad de Medellín. Se va evolucionando hacia una perspectiva del territorio que reconfigura su estrecha identificación con lo geográfico y toma nuevas características pasando a ser el espacio donde se asientan los procesos históricos, políticos, culturales y económicos.

Formas que se han debatido entre los usos, las costumbres y los significados de la vida cotidiana, lo que conserva un modelo de representación democrático como estructura social de derecho, que ha conllevado a la participación del interés colectivo y una dinámica del cambio que promueve nuevos significados y configura imaginarios nacidos en los cambios históricos que incorporan en la memoria colectiva nuevos relatos y nuevos sentidos y que se expresa en la depuración o especialización del fenómeno organizativo.

Dentro de un proceso de pobreza diacrónico, continuado y acumulativo, que debilita los lazos que mantienen y definen a los sujetos como pertenecientes a una sociedad, que quiebra los vínculos sociales comunitarios e individuales con las instituciones más amplias que garantizan el acceso a bienes, servicios y espacios públicos de decisión y reconocimiento. Esta condición, ha sabido reproducir problemáticas en intensidades y duraciones distintas, como la violencia que se ha caracterizado por ciclos de crudeza, con diferentes actores que ejercen el poder en el territorio. Pero también apropiaciones desde las cuales se gestan formas de resistencia, como una actitud creativa para la adaptación.

Es este fenómeno organizativo el foco de esta investigación, del que se dará cuenta desde una mirada cualitativa, como garante y vehículo que rescata la diversidad, la particularidad de dicha realidad humana y las acciones que la guían. (Galeano, 2004, p. 18). Y desde una postura hermenéutica, que acentúa en la interpretación categorial su principio metodológico. Esta definición ordenó el trabajo en tres fases:

La exploración conceptual, contextual y práctica, que permitió construir el marco y la postura conceptual, en los que se fundamenta, ordena y delimita el problema de investigación; definir los objetivos e identificar y relacionar algunas variables de partida o “conceptos sensibilizadores” (Galeano, 2004, p. 18) que dieron un sentido general de referencia y orientación.

La recolección de datos, donde se definió la estrategia para la recolección de la información, para ello se diseñó una entrevista semiestructurada a partir de las primeras categorías que se identificaron en la exploración conceptual. Esta entrevista se aplicó a 19 organizaciones y 20 líderes de la Comuna 13 de Medellín, la cual se eligió como caso de estudio por su experiencia y representatividad en el fenómeno organizativo comunitario.

Lo que constituyó la información para *el análisis de datos*, que se hizo a partir de la triangulación entre estos, la teoría y el investigador, para comprender y caracterizar los elementos que configuran el fenómeno de la autoorganización, como un proceso social de conocimiento desde las capacidades endógenas de las organizaciones hacia la innovación y el desarrollo local. Posteriormente se abordaron las conclusiones para darle término a esta investigación.

1. Objetivos de la investigación

Objetivo General

Comprender el proceso de auto organización de una comunidad, hacia la innovación social y el desarrollo local, desde sus capacidades endógenas y locales, y en relación con diferentes aplicaciones de TIC específicamente en el ámbito de las organizaciones sociales y comunitarias, en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.

Objetivos específicos

Analizar las características de las comunidades, que usando sus capacidades, se organizan con iniciativas innovadoras, en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín.

Identificar experiencias positivas de comunidades que se auto organizan, con iniciativas innovadoras, en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, desde sus capacidades locales y en relación con diferentes aplicaciones de TIC, específicamente en el ámbito de las organizaciones sociales y comunitarias.

Identificar algunas formas de conocimiento endógeno necesarias para la gestión y el sostenimiento de la auto organización, a partir de los hallazgos en las experiencias previas.

2. Marco conceptual

2.1 El sujeto como centro

El tema del desarrollo nace en Estados Unidos y Europa durante los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial y es aceptado por las élites y gobernantes del tercer mundo a partir de entonces. Se conformó como discurso, respondiendo a las dinámicas y lógicas de construcción social, a partir del pensamiento disciplinar de la economía, y “de una propuesta histórica desde un punto de vista antropológico: la transformación total de las culturas y formaciones sociales, de tres continentes de acuerdo con los dictados del llamado primer mundo; a partir de una dinámica tecnológica y económica” (Escobar, 1998, pp. 13-15).

Frente a esto, un discurso argumentaba:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prosperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de estas gentes. Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz, los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos de trato justo y democrático. Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Harry Truman citado por Escobar, 1998, p. 19).

Este pensamiento ponía al mundo, pero sobre todo a los países económicamente menos prósperos, bajo una nueva perspectiva. De la noche a la mañana milenarias y complejas culturas se convertirían en los clones de occidente y tendrían que moverse hacia las características de los países económicamente avanzados: “altos niveles de industrialización y urbanización, tecnificación de la agricultura, rápido crecimiento de la producción material y los niveles de vida y adopción generalizada de la educación y los valores culturales modernos.” El capital, la ciencia, y la tecnología los pondría en ese lugar de paz y abundancia. Los obstáculos y la dificultad del proceso contribuyeron a consolidar esta misión. Uno de los documentos más influyentes de la época, preparado por un grupo de expertos congregados por Naciones Unidas con el objeto de diseñar políticas y medidas concretas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados (Escobar, 1998, pp. 19-20) lo expresaba así:

Hay un sentido en el que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas, las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse, los lazos de casta, credo, y raza deben romperse, y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades estarán dispuestas a pagar el precio del progreso económico (Departamento de Negocios Sociales y Económicos de la Organización de la Naciones Unidas citado por Escobar, 1998, p. 20).

El informe proponía la reestructuración total de las sociedades subdesarrolladas y demostraba la voluntad creciente de transformación de manera drástica, dos terceras partes del mundo estarían en función de los objetivos de prosperidad material y progreso económico.

Para los años 50, esta intención era acuerdo y pacto. Sin embargo, su reino prometido, su discurso y su estrategia, fabricaron lo contrario, y multiplicaron al infinito los problemas socioeconómicos, la violencia, la pobreza, el deterioro social y ambiental; lo que conllevó a 50 años de fórmulas y ajustes estructurales para alcanzar el anhelado crecimiento económico.

Y si bien se observaba en todo el mundo un aumento de la prosperidad de algunos, en términos de movilidad humana, progreso de las comunicaciones, dinamización del comercio; y las corrientes de capital y los avances tecnológicos abrieron nuevas oportunidades para el crecimiento económico sostenido y el desarrollo de la economía mundial; todo esto estaba acompañado de un aumento importante de la pobreza extrema de otros. Una contradicción evidente e inaceptable; el rápido proceso de cambio y los ajustes se veían acompañados de contrastes escandalosos y de la separación de un importante número de la población de la práctica social.

De esta manera y tras el ensayo y el error que suponen los procesos humanos, y la doctrina del progreso económico como carta de navegación aún dominante, los delegados de 186 países, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, llevada a cabo en marzo de 1995 en Copenhague, Dinamarca, entre jefes de Estado y de gobierno, definieron la urgencia de resolver problemas centrales objeto de atención por parte de la Cumbre, como: la pobreza, la falta de empleo productivo y la desintegración social.

“El desafío consistía en encontrar la forma de controlar esos procesos y amenazas para que aumentaran sus beneficios y se atenuarían sus efectos negativos sobre las personas” (Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 1995, p. 7).

Así, frente a la experiencia y el crecimiento económico, como propuesta incompleta, la cumbre marcó el surgimiento de una voluntad colectiva de asignar al desarrollo social, una de las principales prioridades en las políticas a nivel nacional e internacional y situar a la persona humana, como sujeto de desarrollo¹ y centro de las actividades de este, entendiendo que:

Ser sujeto significa ponerse en el centro de su propio mundo: conocer su pasado, identificar las dinámicas de su presente, poder imaginar su futuro, construir una identidad propia, afirmar su

¹ Se podrían diferenciar tres enfoques del desarrollo, el primer enfoque, donde las dinámicas económicas son las que determinan en última instancia todas las formas de desarrollo de la sociedad, concibe el ser humano como instrumento de crecimiento económico y como tal, se concibe como un componente del “capital total” que se involucra en dichas dinámicas; se concibe en términos de capital humano, aludiendo a las potencialidades que como individuo puede aportar a las dinámicas económicas. Mientras que en el segundo, se plantea la teoría del “desarrollo a escala humana”, el ser humano se considera como objetivo del desarrollo. Para ello se logra una importante conceptualización de necesidades humanas tanto desde la perspectiva axiológica como de la existencial. Y el tercero, el ser humano se considera como centro del desarrollo, como tal se concibe de manera integral, como ser físico, biológico, social, político, económico, afectivo, espiritual; como un ser que es capaz de autoidentificarse, que está relacionado con un entorno, que tiene capacidad de memoria, de conocimiento, de relación, de disfrute y de sufrimiento. Se habla de la potencialización del ser humano, no de manera utilitarista, sino una persona humana capaz de conocer transformar y amar. (Múnera 2008, p. 20).

libertad. Requiere, un proceso, que implica la recomposición de una experiencia de vida autónoma como posibilidad entre las presiones de la globalización y la lógica instrumental que se derivan de ella y las identidades que se construyen en el interior de los grupos cerrados (Touraine 2000, p. 61).

Por tanto, y desde esta idea, se define como el objetivo primordial del desarrollo, es mejorar la calidad de la vida de todas las personas, lo que exige, el logro de la paz, la libertad, la estabilidad y la seguridad a nivel nacional e internacional; orientar los valores, los objetivos y las prioridades hacia el bienestar de todas las personas y el fortalecimiento y la promoción de las instituciones y las políticas que persiguen estos objetivos. Además, la dignidad humana, todos los derechos humanos, la igualdad, la equidad y la justicia social son los valores fundamentales de todas las sociedades. La adhesión, la promoción y la protección de esos valores, entre otros, son la base de la legitimidad de todas las instituciones y del ejercicio de la autoridad y promueve un entorno en el que los seres humanos son el núcleo del desarrollo sostenible y tienen derecho a disfrutar de una vida sana y productiva en armonía con la naturaleza (ONU, 1995. sp)²

En consecuencia el surgimiento de la categoría “desarrollo social”³ significó un avance conceptual y práctico del desarrollo ya que éste permitió un tránsito desde un enfoque unidimensional del desarrollo, basado en el crecimiento, que favoreció el carácter hegemónico y dominante al servicio de dinámicas económicas globales con postulados universalistas y prescriptivos de los organismos financieros internacionales, que condicionaban las políticas económicas autónomas de los países en vía de desarrollo hacía un enfoque holístico e integrador, bajo el cual, el ser humano es el centro del desarrollo y exige orientar la economía para satisfacer más eficazmente las necesidades humanas. De igual manera reconoce que la familia es la unidad básica de la sociedad y que desempeña una función fundamental en el desarrollo social, por tanto debe ser fortalecida, prestándole atención a los derechos, la capacidad y las obligaciones de sus integrantes, posibilitando su acceso al medio físico y social.

Este tránsito acontece, en el marco de un debate, sobre las funciones relativas de los mercados y el Estado, donde se han establecido varias posturas:

Algunos creen en la benevolencia del Estado y en la necesidad de corregir constantemente los efectos negativos del mercado, como variable que desconoce las normas formales e informales de una sociedad, los sistemas de valores, las instituciones; y los principales factores determinantes que caracterizan sus problemas. Otros ensalzan las virtudes del mercado y aducen que la economía debe estar liberada de la mano muerta de la burocracia estatal. Ambos grupos asumen, en gran medida, que el Estado y el mercado son, por fuerza, elementos separados e

² Anexo II, párr. 4

³ Si bien es cierto que en la evolución del desarrollo se considera un avance el cambio de enfoque sobre el mismo, también lo es que sobre este término existen críticas muy severas. En efecto, para Latouche (2004:sp) “el desarrollo ha sido repensado o vestido con traje nuevo”...“Al unir el adjetivo “social” al concepto desarrollo, es evidente que lo que se intenta no es realmente poner en cuestión el desarrollo, sino como mucho, añadirle un aspecto social al crecimiento económico”.

incluso antagónicos: que el uno es benévolo y el otro no. En la práctica, tanto el Estado como el mercado suelen estar dominados por las mismas estructuras de poder (ONU, 1993, p. 4).

Este escenario sugiere que se le contraste, trascendiendo el análisis y los límites tradicionales de las diferentes disciplinas, teniendo en cuenta la interacción de las circunstancias sociales, políticas y económicas de las distintas sociedades, donde el sujeto no como una externalidad, influya más eficazmente sobre ambos, Estado y mercado, teniendo en cuenta que, si se aspira a que los intereses de la gente los orienten, se adopten medidas que le permitan participar plenamente en las operaciones que los constituyen, y compartir equitativamente sus beneficios. El cambio de la ecuación del poder exige la organización de una fuerza de contrapeso; las organizaciones populares, comunitarias y sociales, en representación de la sociedad, que completan como tercer pilar, al mercado y al Estado, y representan algunas de las fuentes más importantes del poder de contrapeso, y a menudo lo ejercen muy eficazmente desde sus iniciativas, experiencias, e ideas (ONU, 1993, pp. 4-5).

Dentro de la estructura social es necesario y obligatorio en la justificación de cualquier concepción de desarrollo social, focalizar el Estado, el mercado y la sociedad civil, pues un Estado sin mercado y sin organizaciones sociales no podría sostenerse, ni garantizar los derechos civiles y el bien fundamental de la libertad⁴ y la dignidad, cayendo en el totalitarismo y el caos. Igualmente, el mercado sin el contrapeso de la sociedad y del Estado lleva al monopolio, a la degradación ecológica y a la exacerbación de las desigualdades; a su vez el imperio de las comunidades sin instituciones estatales y sin mercado se parecería más al dominio del más fuerte que al paraíso igualitario (Reygadas, 2008, p. 25).

Aparecen caminos alternativos, los cuales van dando paso a una transición desde las políticas de corte más simplistas, hacia otras que incorporan una mirada más compleja donde se añade el desafío de retomar los intentos por poner a las personas, a las organizaciones y a la sociedad como centro de ese mundo del desarrollo desde una nueva interacción Estado-mercado-sociedad.

Es así como este tránsito, hacia el sujeto como centro, dentro de este marco de interacción, (Estado-mercado-sociedad) permite concebir el desarrollo social, como un proceso que es fruto de diversos factores y por tanto incorpora una interdisciplinariedad⁵ que supera el enfoque

⁴ Para Sen, la libertad se refiere a la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que valoran y que tienen razones para valorar. Estas capacidades pueden aumentarse por medio de las medidas públicas, pero por otra parte, el uso eficaz de las capacidades de participación de los individuos puede influir en el rumbo de estas medidas” (2000, p. 34).

⁵ Streeten explica que existen tres razones para el trabajo interdisciplinario. Primera, los especialistas en las diferentes disciplinas pueden trabajar juntos en un problema específico y da como ejemplo, que el mejoramiento de la nutrición, la introducción de nuevas variedades de semillas, el control del crecimiento de la población, la reducción de la contaminación y la planeación de una nueva ciudad pueden requerir el aporte de varias disciplinas y la aplicación de sus contribuciones para resolver el problema. Una segunda razón es que ciertos supuestos, conceptos, métodos o técnicas que hasta ahora sólo se aplicaban a un área de estudio, produzcan resultados esclarecedores cuando se aplican a otra, que antes se analizaba de manera muy diferente y evidencia que ha habido una gran invasión de conceptos y técnicas económicas en el territorio de los científicos políticos, antropólogos, sociólogos y psicólogos. Por último, hay una razón profunda para el trabajo interdisciplinario y es que puede suceder que en una época o región particular no sea válida la justificación para una disciplina independiente. En suma, para el autor referido, la necesidad de los estudios interdisciplinarios surge no porque las gentes de los países en desarrollo, en particular las familias que viven en el nivel

economicista del desarrollo tecnocrático, que desconoce los procesos histórico-sociales y establece leyes económicas que obtienen su validez, y que se deducen con independencia de cualquier conducta humana real. Son a-históricas, y se destacan por las explicaciones mono causales y la simpleza extrema en los diagnósticos simples que ofrecían.

Por otro lado, esta postura destrona al PNB como único indicador del desarrollo e incorpora una serie de indicadores más integrales y coherentes con el propósito de este enfoque, es decir, indicadores que están centrados en el ser humano y además, se pueden medir. Los mismos se han adoptado de manera consensuada y son alcanzables. Esta particularidad anterior permite que de las disciplinas que se relacionan en la categoría referida (desarrollo social), se puedan desprender una batería de indicadores que permitan hacerle seguimiento en el tiempo para observar su evolución o retroceso.

Abriendo esfuerzos por superar el tiempo de visiones fragmentadas, subsistemas incomunicados y ausencia de zonas de interacción entre las distintas dimensiones (humana, social, económica y medioambiental) para ir hacia otras donde se trabaje un funcionamiento con flujos y vínculos multidisciplinarios que generen valor (Costamagna, 2011, p. 1).

En consecuencia, se podría entender el desarrollo social como un desarrollo multidimensional que es inseparable del entorno cultural, en que tiene lugar. No puede perseguirse como una iniciativa sectorial, en todos sus aspectos es un desafío tanto para los países en desarrollo como para los países desarrollados, ya que todas las sociedades enfrentan en mayor o menor grado problemas de desempleo, fragmentación social y pobreza persistente (ONU, 1995. sp).⁶

En este sentido la estrategia del desarrollo social se sitúa en un proceso complejo que compromete a diversos sectores de la sociedad, como lo expresa las Naciones Unidas en 1995, dentro de los principios y objetivos de la Cumbre de Desarrollo Social, cuando asigna la principal responsabilidad en la búsqueda del desarrollo social a los propios Estados, pero advierte que se requiere la participación de la comunidad internacional (tanto de los Estados como de los organismos multilaterales), las organizaciones regionales, las autoridades locales y los integrantes de la sociedad civil, para que contribuyan con sus propios esfuerzos y recursos a alcanzar los compromisos fijados.

Así, el desarrollo social, como el producto de una complejidad estructural entre elementos organizados sistemáticamente y bajo una sinergia interactiva, requiere incorporar una política de desarrollo social integral de modo que:

Los ciudadanos y las ciudadanas tengan garantizados sus derechos civiles, políticos, sociales, económicos y culturales, para que participen activamente en la vida social y política de su ciudad

de subsistencia, desempeñen muchas funciones que normalmente están separadas en los países ricos, sino porque hay interdependencia entre las variables que normalmente se analizan por separado o no se analizan (2007, pp. 43-44).

⁶ Anexo II, párr. 4

y de su país. Al tiempo que se trate de garantizar la universalidad de esos derechos para el conjunto de la población, es preciso tener en cuenta su diversidad cultural, en toda la extensión de la palabra. Esto es importante si se quieren evitar fórmulas y políticas homogéneas que atentan contra esa diversidad y contra los derechos de las minorías en la sociedad (Sarmiento, 2007, p. 269).

Lo que destaca lo social como una construcción cultural, creada, recreada y movilizada en las interacciones cotidianas, pues la gente construye sus propios significados y sentidos sobre las relaciones sociales y sus problemáticas de interacción. Estas no se autoreproducen al infinito, son configuraciones que se transforman, así sea lentamente, bajo el influjo de los avatares sociales. De esto se puede rescatar que las políticas en pro del desarrollo social tienen que contemplar la capacidad para promover la competitividad y la capacidad de que funcionen como mecanismos de igualación. Estas políticas deben preocuparse por una distribución más equitativa de los activos individuales, las interacciones de la vida social cotidiana y de las estructuras socioculturales (Reygadas, 2008, p. 20).

2.2 Capacidades para el pensamiento y la acción en el territorio.

Amartya Sen, habla de ópticas que ven al desarrollo como un proceso donde con suficientes oportunidades sociales, los individuos pueden configurar en realidad su propio destino y ayudarse mutuamente. Para mudar a capacidades de agencia y a la libertad como un potencial del poder de lo cotidiano (2000, p. 28).

Aproximándose a este planteamiento, Agnes Heller⁷ (citado por Quintero, 2004, p. 5) plantea la vida cotidiana como el espacio heterogéneo en que la persona se compromete por entero, con todos los aspectos de su individualidad, como esencia de la sustancia social y como el espacio que posibilita la unión del pensamiento y la acción. Este es el espacio local que le permite a la gente reconocerse en el otro, crear lazos, unirse y asociarse para resolver problemas y obtener logros.

En este sentido, y específicamente frente a la participación en la vida de la comunidad, desde 1993 el Informe de la Naciones Unidas propone como diferencia decisiva, considerar la participación como una estrategia global de desarrollo, centrándose en el papel fundamental que debe desempeñar la gente en todas las esferas de la vida. “La participación significa que la gente intervenga estrechamente en los procesos económicos, sociales, culturales y políticos que los afectan” (ONU, 1993, p. 2).

Algunos gobiernos de los países en desarrollo desalientan esa participación a partir de la teoría del desarrollo de arriba a abajo, que considera suministrar alimentos, servicios o activos, en lugar de permitir que las comunidades hagan más por sí mismas. Los gobiernos han entendido el desarrollo como algo que solo ellos pueden hacer por la gente, y no algo que la gente debe y puede hacer también, con lo cual han sofocado muchas iniciativas de la base y las han

⁷ Filósofa húngara, su trabajo se conoce como sociología de la cotidianidad.

controlado, en lugar de fomentarlas y ampliarlas; además también pueden surgir organizaciones populares porque el mercado o el Estado, no ofrece los bienes o los servicios que necesita la población (ONU, 1993, p. 2).

Todo esto trasmuta el escenario en un caldo de cultivo para que las personas participen desde soluciones creativas y persuadan, en muchos casos, a los gobiernos del valor de la participación de la comunidad, desde su resistencia a las estructuras existentes del poder hegemónico y con la introducción de millones de habitantes excluidos del mundo, en la corriente de la vida social, económica y política.

Corriente y lugar en el que pueden actuar, provocando cambios, cuyos logros pueden juzgarse en función de sus propios objetivos, “sin concebirse como receptores pasivos de las presentaciones de ingeniosos programas de desarrollo y se involucran como protagonistas y como agentes de cambio” (Sen, 2000, p. 28)

Esta actitud no se da en un territorio vacío de intereses, como lo decía Milton Santos, (citado por Costamagna, 2011, p. 5) está relacionada con una visión desde la cual no se resignaban a ser sujetos pasivos paralizados frente a la homogeneización; ni tampoco frente a las débiles políticas del Estado Nación, de corte centralista, sectorial, y en ocasiones, escasas y desarticuladas.

De ellas emerge la relación entre identidad territorial y desarrollo local que define la necesidad de materializar un enfoque que responda a las necesidades de producción y reproducción de la vida social: esto tiene que ver con una mayor participación de la población en la toma de decisiones. El tema del desarrollo local se convierte en un escenario pequeño de implementación de políticas públicas que se va extendiendo lentamente (Costamagna, 2011, pp. 2-4).

Actualmente, una gran cantidad de enfoques sobre el desarrollo local coinciden en plantearlo como “la acumulación y el desarrollo de capacidades para mejorar de manera colectiva y continuada el bienestar económico de una comunidad” y alientan la movilización de recursos locales y el aprovechamiento de los efectos favorables de los procesos de dinamismo externo existentes (Vásquez citado por Costamagna, 2011, pp. 2-3).

Se va evolucionando hacia una perspectiva del territorio que reconfigura su estrecha identificación con lo geográfico y toma nuevas características pasando a ser el espacio donde se asientan los procesos históricos, políticos, culturales y económicos.

Entre las características geográficas que constituyen la definición de territorio⁸, se encuentran: el clima, la orografía, la hidrografía, la topografía, la calidad del suelo, el régimen de vientos y su base de recursos naturales. Estos atributos constituyen la vocación productiva natural del territorio y definen condiciones generales para el asentamiento de la población y el despliegue de

⁸ Esta visión multidimensional está en línea con la aproximación multidisciplinaria que aplica la CEPAL y con la creciente interacción entre disciplinas científicas para el tratamiento de asuntos transversales, como el territorio: “Gracias a las incursiones recientes de disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía cultural e incluso la teoría del desarrollo económico local, al concepto de territorio se le ha ido despojando de su monolítica e incontrovertible referencia al espacio físico” (Cuervo, 2011, p. 13).

las actividades humanas. En el pasado, estas características determinaban buena parte del futuro productivo y demográfico de los territorios. En la actualidad, es más relevante la acumulación de la acción humana expresada en las instalaciones productivas, la infraestructura, la tecnología, las instituciones, las comunidades y los lazos sociales existentes (Jaspers Faijer, 2012, p. 16).

En este mismo sentido podría verse el territorio desde tres ejes. El primero es la herencia de la naturaleza, consistente en una base de ecosistemas capaces de autoreproducirse en el tiempo, de satisfacer los requerimientos de espacio y de recursos naturales de las nuevas generaciones y de asegurar equilibrios naturales mundiales y locales cuya ruptura podría traer consecuencias desastrosas para el planeta, o ciertas zonas del globo, y sus habitantes. El segundo eje es el legado de capital, pero no solo en sus modalidades económicas tradicionales (productivo, tecnológico o financiero), sino también en sus formatos de capital humano, social y cultural; dado que estos últimos tienen varias acepciones, cabe definirlos con precisión como, respectivamente: i) las capacidades individuales para el desempeño social (siendo la nutrición, la salud y la educación sus objetivos fundamentales); ii) la confianza en los otros, y iii) los códigos de conducta que facilitan una interacción pacífica, creativa y enriquecedora entre las personas. El tercer eje es el patrimonio cívico, cuyos fundamentos radican en mecanismos institucionales de igualdad social formal y sustantiva tendientes a asegurar el cumplimiento de los derechos humanos, incluidos los derechos económicos, sociales y culturales, a todas las personas, más allá de las naturales diferencias biológicas, familiares y sociales, de crianza y las que surgen de decisiones individuales. (Jaspers Faijer, 2012, p. 19).

Sumando a estas definiciones, el territorio en el ámbito de la organización y la institucionalidad, se construye desde el sentido que surge en el establecimiento de formas de socialización (familiares, comunales y sociales) y en la estabilización de prácticas organizacionales y políticas, desde las que se instauran normas de relacionamiento y funcionamiento, comprendiendo en éste la planeación, las políticas, la legislación, la normatividad, y la organización. En este ámbito, se alude al poder jurídico, político y social y sus mecanismos de reproducción social, así como a la costumbre que se vuelve ley, en su práctica, convirtiéndose en normas sociales (Echavarría y Rincón citadas por Múnera, 2007. P189). Es el lugar donde ocurren las acciones y por ello emergen los actores.

El territorio en el ámbito imaginario, se construye desde el sentido que le reconocen u otorgan los individuos y los grupos al espacio que habitan y aquel que cabe en su imaginación y que construyen sensible y mentalmente, así como aquellos espacios de los que se pre-ocupan, desde sus memorias, sus percepciones, deseos, prevenciones, temores y tensiones, a partir de los cuales se construyen significados sociales y culturales sobre los mismos. (Rincón citadas por Múnera, 2007. P189).

El territorio en el ámbito vivencial, se construye desde el sentido que surge en la vida cotidiana, derivado de las actividades, usos y prácticas socioculturales, tanto individuales como colectivas,

que acontecen en el espacio, que generan afluencias, ritmos, costumbres y hábitos desde las que se instauran rituales y formas colectivas para habitar la ciudad (Echavarría y Rincón citadas por Múnera, 2007. P189).

En este multiterritorio se sustentan y explican un conjunto de producciones localizadas, interdependientes, dentro de un área cuyas características constituyen, también un factor de producción. Todos los agentes están implicados de una forma u otra, y los respectivos tiempos, más rápidos o más lentos, están superpuestos. En tales circunstancias se puede decir que a partir del espacio geográfico, se crea una solidaridad orgánica, un conjunto formado por la existencia común de los agentes que ejercen sobre un territorio común. Estas actividades, no importa el nivel, deben su creación y alimentación a las ofertas del medio geográfico (Santos, 2004, p. 89.) En esa línea, se reconoce el territorio como hábitat o como fuente de riqueza y bienestar para la población. La preservación y la intangibilidad de estos territorios podrían ser de utilidad, por ejemplo, para la mantención de ciertos equilibrios ecosistémicos mundiales y la sobrevivencia de comunidades ancestrales (Jaspers Faijer, 2012, p. 16).

Uno de los aspectos en los cuales hay mayor consenso en el tema del Desarrollo Local, como un concepto en continuo refinamiento, es la importancia de que los actores compartan un horizonte deseado. Los mejores planteamientos científicos y técnicos sobre el desarrollo han demostrado no ser suficientes si no están acompañados de una gran movilización social que garantice la suma de esfuerzos, la disposición a hacer concesiones y la capacidad de concertación de intereses disímiles, muchas veces enfrentados a lo que contiene toda sociedad, especialmente si está tan fragmentada como la colombiana. Ahora bien, esta movilización no será posible si no se ofrecen retos atractivos, formulados con la claridad y pertinencia suficientes y expresados en un lenguaje accesible a todos los actores que deben involucrarse para hacer posible el desarrollo deseado (Quintero, 2004, pp. 37-38).

Pero dentro de una corriente interactiva y continua que entrelaza la vida local con estructuras más amplias y complejas: sin la visión y sin la acción estructural de la sociedad, la acción local se queda corta frente a la magnitud y frente al carácter estructural de los problemas; además de ser dispersa e ineficiente; pero, también sin el polo a tierra de la acción local puede terminar siendo una declaración de buenas intenciones, toda la corriente de la glocalización nos habla de esa interacción necesaria para una acción en la sociedad (Quintero, 2004, p. 5).

Es un recorrido muy ligado a la práctica que se encuentra repleto de aciertos y errores, y necesita de saltos conceptuales permanentes, mediciones y de mayor reconocimiento en la agenda política. Ahora bien hay que preguntarse si la configuración institucional del territorio aún basada en un modelo del pasado sigue siendo todavía útil y tiene capacidad para dar respuestas válidas a los problemas que surgen en los diferentes procesos de descentralización, a las competencias de las administraciones locales y su relación con las estrategias de desarrollo

territorial, para una adecuada redistribución de la renta y la riqueza y el acceso equitativo a los bienes y servicios (Costamagna, 2011, p.2).

Teniendo en cuenta que estamos pasando lentamente de una remarcada visión ligada solo al crecimiento económico al reconocimiento de elementos intangibles que permiten una idea más compleja de la competitividad en la actual sociedad.

En este sentido hay que salir al redescubrimiento del territorio, basado no tanto en los límites administrativos o geográficos, sino en lo cultural, lo tradicional, lo social; que potencie relaciones circulares y no verticales entre los diferentes poderes públicos, los actores sociales y la propia ciudadanía, basadas en el consenso y en estrategias de desarrollo que puedan desencadenar procesos innovadores que permitan generar una economía que distribuya bienes y servicios que sean realmente importantes para la sociedad y contribuyan de esta forma, no solo a crear oportunidades de progreso, sino también a la gobernanza multinivel, donde las relaciones de cooperación, la circulación del conocimiento que deviene de las distintas experiencias y la necesidad de flujos continuos de comunicación para el aprendizaje, puedan ser aplicadas en las diferentes realidades y se conviertan efectivamente en una alternativa de alcance global.

Así mismo, la evolución de la discusión global sobre el desarrollo humano y desarrollo de capacidades, con aportes de Amartya Sen, Manfred Max Neef, Martha Nussbaum (citados por Costamagna, 2011, p. 5) y la incorporación de objetivos de desarrollo humano en la agenda global, agendas nacionales y locales, se integra a las tendencias de desarrollo local, ubicando al territorio como escala pertinente para incidir en la estructura de oportunidades y el desarrollo de capacidades individuales y colectivas de sus habitantes. Esto se constituye en otra vertiente que refuerza la necesidad de visión sistémica y abordajes integrales que consideren el ciclo vital de las personas que habitan en cada territorio, considerando su funcionamiento, capacidades y potencial como agentes de cambio.

Estos procesos locales son gestados y vividos por comunidades, y las comunidades se autorepresentan en diferentes formas organizativas, estructuras sociales conformadas por sujetos que comparten intereses comunes y que interactúan para resolver un objetivo, desde un diálogo interno y desde iniciativas de base, generalmente ancladas a un territorio, reconocido política y administrativamente en nuestro contexto, como barrio, comuna y zona, con sus características físicas y socioculturales.

La formación de organizaciones o grupos comunitarios ha sido una estrategia popular en el ámbito del desarrollo de forma reincidente desde la década de 1970, con un énfasis sobre el proceso participativo. Estas organizaciones son organismos democráticos, están formadas por personas que se conocen entre sí o que comparten una experiencia común, y la continuación de su existencia no depende de iniciativas ni de financiación externas.

En los países en desarrollo muchas de ellas son pequeñas, tienen una base local y un funcionamiento flexible. Pero no tienen por qué limitarse a las bases. Pueden difundirse vertical y horizontalmente del nivel local al ámbito regional y el nacional y representar a redes de grupos de la comunidad o profesionales o a sindicatos (ONU, 1993, pp. 95-96).

Buscan mantener en esencia sus significados, principios e instituciones, generando sentido de pertenencia dentro de un todo, donde cada miembro participa, en diferentes niveles, en la búsqueda de la distribución igualitaria del excedente producido socialmente y el rendimiento creciente de mismo, como generador de ventajas competitivas locales en favor de la comunidad y como accionar que gradualmente ha ido encontrando su relevancia en la interacción con los procesos de desarrollo local (Chiroque y Mutuberria, 2009, p. 153).

Lo local se constituye en un ámbito apropiado para canalizar tales acciones ya que cualquier comunidad puede manifestar sus necesidades, reivindicar sus derechos o desarrollar su potencial creativo al gestionar colectivamente asuntos que de otro modo no se conseguirían, salvo que tuvieran acceso a los sectores de decisión, así lo local puede ser entendido como una oportunidad o proceso que permite al individuo superar carencias u obstáculos (Saenz, 1999, p. 1).

Por ello, es fundamental desarrollar las capacidades humanas, la diversidad de cosas que las personas pueden hacer o ser en la vida, para acceder a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno y poder participar en la vida de la comunidad. Sin esta capacidad, se limita considerablemente la variedad de opciones disponibles y muchas oportunidades en la vida permanecen inaccesibles. Oportunidades para las capacidades, capacidades para las oportunidades (Chiroque y Muteberría, 2009, p. 153).

Como un conjunto de prácticas orientadas a la generación de la autonomía en los individuos desde su concepción de una forma de vida específica; se expresa, en la multiplicidad de las minorías actuantes cada vez menos amorfas, que construyen y experimentan formas no convencionales de organización (Finquelievich y Kisilevsky, 2005, p. 6).

El Estado y la sociedad tienen un gran papel que desempeñar en el reforzamiento y en la salvaguardia de las capacidades humanas, su papel es acompañar, no proporcionar algo ya acabado, para configurar comunidades que puedan usar sus capacidades endógenas, que produzcan nuevas ideas y nuevas formas de comportamiento; a partir del uso de sus recursos naturales, cognitivos, culturales y tecnológicos, modificando sus sistemas sociales y económicos en todas las capas de su hacer y su vivir, para la creación de nuevas capacidades o el redescubrimiento de las olvidadas, en virtud de un sujeto en acción sobre su contexto local.

Y desde aquí, en diálogo con otros discursos, otros territorios y escenarios políticos, para acompañar sus esfuerzos con otras experiencias u otras organizaciones que conllevan apoyos y alianzas de diferente naturaleza y a la transferencia de conocimiento, produciendo una unidad entre las partes antes aisladas como organismo democrático que desde la diferencia y la

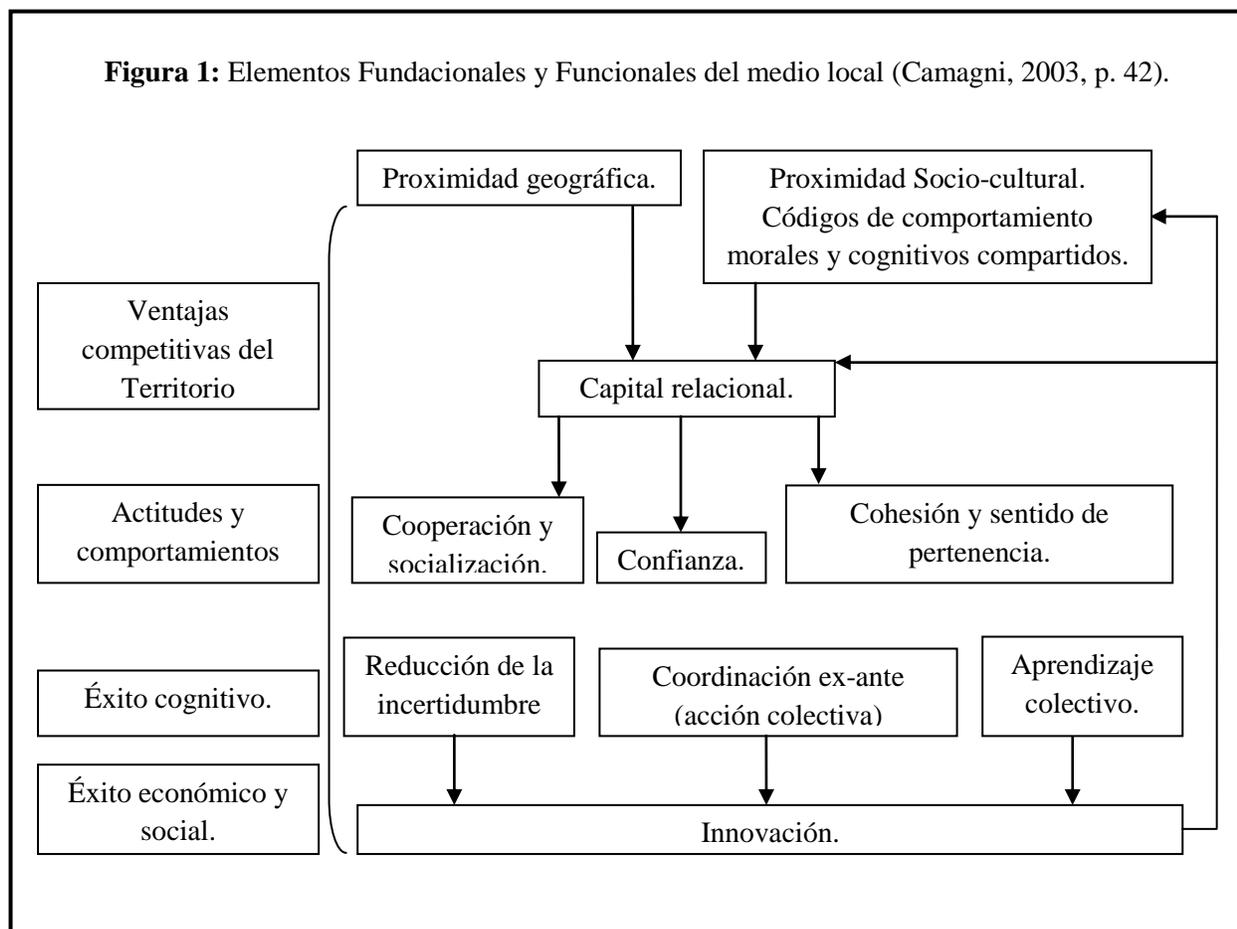
autonomía puede intercambiar bienes tangibles e intangibles, transferir conocimiento y producir una transformación.

En consecuencia, las capacidades ya no pueden considerarse como una destreza individual, ni tampoco como la suma de una serie de aptitudes individuales: debe tomarse como una competencia social, compartida por los actores sociales que forman parte de una comunidad, quizá extensa de prácticas relevantes (Rodríguez y Alvarado, 2008, p. 24).

Frente a este escenario, Kliksberg expresa que las estrategias se basan en la movilización de formas de capital no convencional, se apela a elementos intangibles, no captados por los abordajes productivos usuales, se promueve la puesta en acción de fuerzas latentes en los grupos sociales, que inciden considerablemente en su capacidad de generar soluciones y de crear; buscando respuestas para ejecutarlas cooperativamente, en un clima de confianza entre los actores, partiendo de sus culturas; en el marco del respeto y la conducta cívica solidaria (2000, p. 25). Es entonces cuando el cambio no se restringe a una fórmula o proceso específico, con características particulares y predeterminadas, no se concibe de manera lineal, ni mecánica, puesto que para ello es necesario el reconocimiento de la diferencia, la autonomía y la innovación.

En un medio en el que encuentra proximidades geográficas y socioculturales, con modelos compartidos de confianza recíproca, lenguajes y representaciones comunes, códigos morales y cognitivos, lo que determina una alta probabilidad de interacción, cooperación y sinergia entre agentes. Y permite la gestión y recolección de la información, su transcodificación (que significa para ellos y en el intercambio, que significa para otros) y sobre todo la valoración de esta. En un especie de marketing territorial y de control de calidad, socializado, que es beneficioso tanto para los sujetos internos como para los externos, a través de la creación de confianza, e intercambio de bienes de conocimiento (Camagni, 2003, pp. 41-42) (Figura 1).

Figura 1: Elementos Fundacionales y Funcionales del medio local (Camagni, 2003, p. 42).



La gestión social y económica, la postura política, los medios de trabajo y los recursos naturales son de propiedad comunal y/o colectiva; en la producción y distribución comunitaria priman los principios de reciprocidad, redistribución y complementariedad, lo que promueve la conservación y desarrollo de sus propias formas de convivencia y organización social, y favorece la realización de acciones colectivas gracias a la presencia y el desarrollo de convenciones y normas de comportamientos, códigos compartidos de inclusión y confianza recíproca (Chiroque y Muteberría, 2009, p. 153).

Desde lo anterior, en la organización comunitaria el sujeto trascendental y principal es la comunidad, integrada a partir del trabajo colectivo y de la propiedad comunitaria, desde sus propios recursos como capital.

Esta idea, sobre los espacios participativos y las definiciones colectivas (aún con la profunda necesidad de fortalecerlas), son seguramente un puente para configurar nuevas maneras de resolver problemas y diferencias. Sin duda alguna estamos asistiendo a una transformación; lo que nos obliga a revisar los análisis de nuestras realidades para transitar por un sendero que

decididamente busque posicionar a las personas como el centro del desarrollo (Subirats citado por Costamagna, 2011, p. 5).

2.3 Organización de la acción colectiva para la innovación social.

En este sentido, el territorio y la comunidad en él, con sus saberes individuales y colectivos acumulados desarrolla nuevas formas de gobernanza o desarrolla “nuevas ideas que resuelven oportunidades sociales y culturales, en una acción transformadora concreta, generalmente de carácter colectivo, donde normalmente surgen procesos participativos en lugar de jerárquicos, que ofrecen una respuesta a un problema social determinado, mediante procesos, técnicas y formas de organizar la acción de una comunidad” (Manzini, 2009, pp. 51-52), acciones y procesos a los que algunos autores han denominado también, innovación social. Unas endógenas y otras de intervención exógena de desarrollo social, a través de un cambio original/novedoso, en la prestación de un servicio o en la producción de un bien, que logra resultados positivos frente a una o más situaciones de pobreza, marginalidad, discriminación exclusión o riesgo social, y que tiene potencial de ser replicable o reproducible (Hopenhayn, 2005, p. 1).

Este concepto se convierte en alternativa a la innovación tecnológica,⁹ y en eje sobre la acción de las comunidades y sus organizaciones en el territorio, ya que la economía del conocimiento y la

⁹ El primer concepto de innovación surge a mediados del siglo XX del economista austriaco Joseph Schumpeter (1883-1950), el cual apoyándose en el modelo económico planteado por sus antecesores, Adam Smith, David Ricardo y Marx, sobre el desarrollo económico agrega el concepto: la innovación como causa del desarrollo. Para Schumpeter el desarrollo económico es un fenómeno dinámico, es un proceso de transformación cualitativa de la sociedad y de la economía. Esta propuesta es bastante ambiciosa para la época en que surge, en la cual el paradigma tecnológico dominante proviene de un modelo lineal de oferta del conocimiento. En este paradigma el conocimiento surge del desarrollo tecnológico y este a su vez del conocimiento científico. Bush Vannevar (1945), afirma que la investigación científica vinculada a los desarrollos tecnológicos y las empresas es la principal fuente de riqueza, progreso económico y competitividad de un país.

En los años 80 la escuela Schumpeteriana retoma las primeras definiciones sobre la innovación y los relaciona con los avances tecnológicos derivados de los desarrollos y aplicaciones de los avances científicos de la I+D en productos y procesos. Es así como surge una concepción del término innovación que se refieren específicamente a la innovación tecnológica y está centrada en el sector manufacturero e industrial. A finales de siglo, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en un común acuerdo de estados europeos proponen dos manuales que pretenden regular tanto las actividades de I+D, en el Manual de Frascati, así como las actividades de innovación con la primera edición del Manual de Oslo (1992). El Manual de Oslo logra acuerdos sobre la definición de innovación, reconoce la innovación de productos y procesos o innovación tecnológica y además plantea un sistema de indicadores de innovación.

La segunda edición del Manual de Oslo (1997), amplía el concepto de innovación, al tomar en consideración el sector de servicios, así como las innovaciones organizativas y las de mercado, sin embargo, cuando el sistema de indicadores fue aplicado se comprobó que dejaba a un lado importantes procesos de innovación en el sector de servicios. Esto dio lugar a una tercera edición del Manual de Oslo (2005), en la que se amplía y redefinen los conceptos básicos y se reconocen cuatro tipos de innovación, de bienes, de procesos, organizativa y de mercadotecnia. Sin embargo en esta misma publicación la OCDE, afirma que hay innovaciones sociales no orientadas a los mercados, objetivo de otro manual. Este último manual (2005) entiende la innovación como:

“La introducción de un nuevo, o significativamente mejorado producto, bien o servicio, de un proceso, de un nuevo método de comercialización o de un nuevo método organizativo, en las prácticas internas de la empresa, la organización del lugar de trabajo o de las relaciones exteriores” (OCDE. 2005).

A pesar de los múltiples esfuerzos realizados en los últimos quince años por afianzar el concepto de innovación, es evidente que aún queda trabajo por hacer para dilucidarlo adecuadamente, así como para profundizar en los tipos de innovación identificados: tecnológica, organizativa, de mercadotecnia y más recientemente social, como un proceso en el cual su aporte radica en el proceso que se hace para lograrlo y que permite a su vez hacer realidad un cambio específico. Es decir, que se conciba la innovación más como un proceso que como un hecho o un acontecimiento, que se valore más la práctica que genera el cambio así como la capacidad de sostenerlo en el tiempo.

innovación que ha sido apropiada por las corrientes liberales, tiene una visión limitada de la dinámica innovadora y de las políticas científicas y tecnológicas. Entre otros aspectos, este modelo no toma en consideración el carácter diverso de la economía, ni la importancia que tienen los ámbitos no económicos en el desarrollo (social, ambiental, cultural, de poder, etc.). Aunque incorpora algunas de las claves institucionales y los aspectos relacionales, la economía del conocimiento más convencional prioriza una economía basada solo en el mercado y una visión tecno centrista del desarrollo.

En la actual sociedad es evidente que algunas innovaciones y transformaciones generan una cierta sensación de realización y autosuficiencia pero también de incertidumbre y en otros casos de frustración, donde además no alcanza al conjunto de la población ya que una gran parte de ella tiene una actitud pasiva producto de la exclusión.

Por ello, las innovaciones en el campo social a menudo surgen en condiciones adversas, en entornos en los que el mercado no ha ofrecido alternativas, ni el sector público ha respondido a las necesidades y reclamos de la población. América Latina y el Caribe son dos de las regiones más ricas del mundo, por su entorno natural y por las culturas que forman parte de ella. Sin embargo, es también una de las regiones donde más personas se encuentran sumidas en la pobreza y no acceden a los frutos del progreso técnico de la sociedad a la que pertenecen. Los factores que determinan esta situación son múltiples y diversos: coyunturales y estructurales, de carácter macro y micro, y de escala local, nacional y global. Los ámbitos en que se pueden enfrentar y transformar son igualmente diversos, y para ello pareciera indispensable utilizar el potencial creativo y todas las voluntades que están en el origen de este multicultural y variado continente (CEPAL, 2008, pp. 13-17).

Ampliar y elevar la mirada del papel de la innovación en el desarrollo, abrirla a nuevos espacios de comprensión no exclusivamente tecnológicos y de mercado, reforzar la integralidad, identificar eficazmente el problema, el reto social y el sujeto de la innovación, intensificar los procesos de construcción e implicación de la comunidad, de la sociedad, son elementos que se nos antojan esenciales en el nuevo paradigma que se viene configurando en los últimos tiempos (Costamagna, 2011, p.10).

La innovación social se presenta entonces, como un espacio de encuentro de agentes (recoge este espectro de actuación comunitaria-territorial, pública y digital) desde una mirada de no confrontación, de relación abierta, en-redada, sostenible y de no resignación ante la realidad. Es un nuevo espacio donde surgen precisamente una serie de iniciativas originales que encajan “sorprendentemente” en todas estas dinámicas de desarrollo aparentemente divergentes bajo una lógica clásica. Se trata de acciones que de forma original se resisten a la resignación frente a los problemas de las comunidades y sociedades (Costamagna, 2011, p. 10).

Se valora así la riqueza de un proceso colectivo, donde se entiende el carácter social de la innovación en doble sentido, vale decir, por la naturaleza del cambio en condiciones objetivas

que se logran por hacer algo de manera distinta, y la naturaleza del cambio en condiciones subjetivas por el aprendizaje y la experiencia de vida que los participantes incorporan durante la dinámica innovadora (Hopenhayn, 2005, p. 1).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con la dilatada experiencia¹⁰ de diversas ediciones promoviendo experiencia innovadoras en desarrollo, ha identificado y definido algunos aspectos que constituyen el fenómeno de la innovación social:

La innovación es un proceso social, requiere que se le considere como tal, más que como hecho, y que se considere más el aprendizaje que se genera en el cambio, pues en ello se encuentra la clave de la sostenibilidad y replicabilidad.

La innovación social, responde al principio de auto eco-organización; que se refiere a un camino reorganizador, tanto de un grupo de personas como de una serie de ideas y conocimientos aplicables a un problema delimitado, que nacen en un entorno particular y cuya solución concreta debe ser adecuada a cada situación específica. La reorganización tiene un componente endógeno y uno exógeno (Morín citado por La CEPAL, 2008, p. 23):

Por una parte, la innovación es un proceso endógeno de auto organización, es decir, de articulación de los recursos propios, materiales, técnicos, informativos, de conocimiento, cuyos logros deben atribuirse a causas internas, a una manera propia y especial de encarar las dificultades y los retos, a unas propiedades grupales propiciadoras y a cualidades personales que favorecen el cambio, tales como deseo de aprender y resiliencia emocional, entre otras (CEPAL, 2008, p. 23).

Por otra parte, la innovación también es un proceso exógeno, que supone factores externos que condicionan el ritmo de la innovación, siempre en relación con un entorno cambiante y con una zona de influencia próxima, es decir, con un conjunto de aliados y oponentes¹¹. Las condiciones socioculturales de la innovación pueden ser positivas al prescribir “ lo que hay que pensar o conocer”, o pueden ser negativas, al excluir normativamente lo que no se puede concebir ni hacer. De modo “... que no solo hay condiciones históricas-sociales, culturales prescriptivas para la idea y para el conocimiento; hay también condiciones permisivas, y estas condiciones permisivas dejan lugar para las autonomías individuales, la idea nueva, el pensamiento creador (Morín citado por La CEPAL, 2008, p. 23).

¹⁰ “En 2004, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas y la Fundación W.K. Kellogg iniciaron el reto de identificar en la región experiencias innovadoras en las áreas de salud comunitaria, educación básica, generación de ingresos, desarrollo rural y agrícola, seguridad alimentaria y nutrición, programas de juventud, responsabilidad social y voluntariado.” “Para la CEPAL la identificación y el reconocimiento público de las experiencias innovadoras es la puerta de entrada que le permite aportar a la región recomendaciones concretas de acciones, innovadoras y probadas. Esta es una forma eficiente de contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio” (CEPAL, 2008, p. 11).

¹¹ “Imitamos patrones y reproducimos hábitos; seguimos preceptos y aplicamos métodos y técnicas que aprendemos y ejercemos con toda la carga de nuestra historia de vida comunitaria, creencias compartidas y situaciones contextuales; este es el grado de resolución de nuestra percepción colectiva, definida por el gradiente (los límites dinámicos) y la calidad propios de los conocimientos de cada comunidad a la que pertenecemos” (Hopenhayn, 2002, p. 112).

En la innovación social el sujeto es el centro de esta, no se puede concebir ningún proceso sin sujetos o comunidades organizadas que se piensan a sí mismas e impulsan sus iniciativas de transformación para superar sus situaciones de exclusión.

“Solo es posible constituir una ciudadanía fundada en los derechos en la medida en que se forjen comunidades conscientes de ellos y capaces de exigirlos, consolidarlos y desarrollarlos con una praxis personal y social responsable” (CEPAL, 2008:25).

En la innovación social la competencia y el aprendizaje son condición para la supervivencia, lo que requiere definir con exactitud el problema,¹² el acceso a las ideas que pueden ser útiles para resolverlo, las condiciones para aplicarlas, para experimentar con proyectos piloto, donde el aprendizaje debe desarrollar nuevas capacidades para así diseminar la experiencia completa con el fin de transfórmala en política pública (The Young Foundation citado por La CEPAL, 2008, p. 25).

En la innovación social la cooperación y la organización son condiciones de progreso, basadas en un intercambio horizontal, pues facilitan la integración del conocimiento y la información de diversos tipos y con diversos propósitos:

Se afirma así que el conocimiento se genera y regenera en un proceso grupal, es decir social, y que por ende, no solo se reproducen los resultados del conocimiento sino también los procesos necesarios para producirlo. La posibilidad de que el conocimiento se produzca, asimile y difunda estriba en la articulación de los diferentes agentes que participan en la generación y difusión del conocimiento. Esta articulación sería así la forma orgánica, en la que tendría lugar el diálogo necesario entre los diversos tipos de conocimiento, científico, técnico, vivencial, que determinan cada salto innovador, en un proceso que se encadena y ramifica con otras prácticas. Se trata entonces de concebir la innovación como el resultado de la “interacción comunicativa” entre actores sociales que realizan determinadas prácticas relevantes (CEPAL, 2008, p. 29).

En la innovación social la clave del éxito innovador es la sinergia, y el aprendizaje que es incorporado a las estructuras organizativas y que estimula el cambio, es la materia prima para el intercambio en este escenario:

La innovación surge del cruce entre diversos procesos, donde la teoría se encuentra con la práctica, donde los innovadores intercambian su experiencia, los patrocinadores financian y arriesgan, las organizaciones públicas y privadas cooperan, el conocimiento científico se complementa con el tradicional que proviene de la propia experiencia, y la necesidad práctica se encuentra con la oferta de conocimiento aplicable. Requiere, por tanto, síntesis de ideas y condensación de alternativas, y conjunción de conocimientos diferentes que puedan complementarse. La integración de conocimientos, disciplinas, grupos, organizaciones,

¹² “Todo esto no es únicamente un problema profesional para filósofos y epistemológicos. El problema cognitivo es el problema cotidiano de todos y cada uno. Su importancia política, social e histórica resulta decisiva” (Morín, 2001, p. 256).

instituciones, es más viable en la escala local. Es un entrelazamiento sistemático que redundará en una reorganización incesante de múltiples actores y agentes sociales (CEPAL, 2008, p. 34). Para que se produzca el escalamiento de las innovaciones hasta los niveles de política pública, es preciso que los innovadores entren en contacto directo y sistemático con los gestores de políticas, que intercambien experiencias y las lecciones aprendidas, y que crezcan en comprensión recíproca. Nada inspira más que la conversación directa con la gente (CEPAL, 2008, p. 32).

Estos elementos definidos como características principales de la innovación social, podrían apalancarse y propulsarse desde el acceso democrático a la información, que conduzca a la construcción del conocimiento y aumente las posibilidades de competencias en las personas, para tener una actuación en su contexto local; lo que conllevaría la formación de un capital humano competente, integral, crítico, y proactivo; capaz de tomar decisiones trascendentales e influir en los escenarios de cambio y el desarrollo local: “incluso en la resistencia y la negociación” (CEPAL, 2008, p. 23).

2.4 Las Tecnologías de la información y la comunicación en el contexto de la innovación social

Las tecnologías de la información y la comunicación TIC, centradas en la persona, podrían posibilitar el escenario de la innovación social y promover un individuo más visible e informado en función de esta construcción. Las TIC son objetos sociales inacabados pues son los sujetos quienes les dan funcionalidades y representaciones y como palancas están a nuestra disposición para poner la información al servicio de esta dinámica (Akcrich, 2008. sp).

Como claves para tener mecanismos constantes de retroalimentación micro-macro, es necesario plantearse: que tienen un potencial para innovar por vía del trabajo en redes, para ampliar recursos tecnológicos, mercados, acceso a la oferta financiera. Y para la provisión de insumos y asistencia técnica (Hopenhayn, 2005, p. 6).

Lo que constituye un entorno propicio para que se desarrolle el deseo de comunicar, de ser y hacer juntos; y un espacio para aumentar la creatividad, hacer circular los saberes a los más pobres y de los pobres, promover las libertades, dar voz y visibilidad a aquellos que se encuentran excluidos y marginados de la acción social, aumentar de manera enfocada el acceso a la información, para conducir a una legítima construcción del conocimiento, ampliando las posibilidades de competencias en los ciudadanos hacia una política pública que los legitime en la igualdad (Guijarro, 2007, pp. 1-5).

Frente a este asunto el plan de acción de las Naciones Unidas, presenta algunas propuestas en las que las TIC, se aplican a diferentes ámbitos de la vida y pueden apoyar diferentes aspectos, en el gobierno, en la salud, en la ecología, en la diversidad y contenido local. Frente a este último para promover, el respeto de la identidad cultural, las tradiciones y las religiones, es fundamental para el desarrollo de una sociedad de la información basada en el diálogo entre culturas y en la

cooperación regional e internacional (ONU, 2005, pp. 7-8). Es un factor importante el desarrollo sostenible para:

- . Crear políticas que apoyen el respeto, la conservación, la promoción y el realce de la diversidad cultural lingüística y el patrimonio cultural en la sociedad de la información, como se recoge en los documentos pertinentes acordados por las Naciones Unidas, incluida la Declaración Universal de la Unesco sobre la diversidad Cultural. Esto incluye alentar a los gobiernos a que conciben políticas culturales que promuevan la producción de contenido cultural, educativo, científico, y el desarrollo de industrias culturales locales adaptadas al contexto lingüístico y cultural de los usuarios (ONU, 2005, p. 8).
- . Formular políticas y legislaciones nacionales para garantizar que las bibliotecas, los archivos, los museos y otras instituciones culturales puedan desempeñar plenamente su función de proveedores de contenido (lo que incluye los conocimientos tradicionales) en la sociedad de la información, especialmente, ofreciendo un acceso permanente a la información registrada. Apoyar las actividades encaminadas a desarrollar y utilizar las TIC para la conservación del patrimonio natural y cultural, a fin de mantenerlo accesible como una parte viva de la cultura actual. Esto incluye el desarrollo de sistemas que garanticen el acceso continuo a la información digital y el contenido en soportes multimedios archivados en registros digitales, y apoyar los archivos, las colecciones culturales y las bibliotecas como memoria de la humanidad (ONU, 2005, p. 9).

Actualmente se comienza a reconocer que los grandes desafíos de nuestras sociedades son multicausales y consecuencia de factores que dependen de actores múltiples; superarlos, entonces, requiere de nuevas relaciones y capacidades, redes y articulaciones y en definitiva, gestionar la complejidad. Así mismo, se necesitan liderazgos que puedan iniciar procesos de aprendizaje social o catalizar los cambios que se producen; donde el territorio pasa a constituirse como un recurso específico en la medida que estamos en presencia de una construcción social, económica e institucional que logra valorizar y explotar sus potencialidades endógenas, lo que se transforma en un elemento esencial para el desarrollo. El territorio y sus organizaciones se convierten entonces en un “actor” y gestor de recursos estratégicos, principalmente el conocimiento. No obstante, no todos los territorios están igualmente preparados para enfrentar el desafío de cooperar mutuamente, ya que suele existir una enorme disparidad territorial donde las capacidades técnicas son desiguales y por ello, se aconseja pensar en la intervención desde cada una de nuestras realidades (Costamagna, 2011, pp. 11-13).

No es un camino sencillo, persisten en muchos lugares las relaciones potentes con efectos multiplicadores que incremente el rendimiento de nuestra sociedad. es un desafío muy grande (Costamagna, 2011, p. 18).

Pero es posible imaginar alternativas, cambios de rumbo, otras formas de representar y diseñar nuestras múltiples realidades sin reducirlas a un patrón único ni un modelo cultural hegemónico, es posible imaginar una era pos-desarrollo de este tipo en contextos de globalización de la

producción económica y cultura (Escobar, 1998, pp. 14). La internacionalización de la economía no puede ser negada, pero las llamadas aperturas en América Latina no demuestran ninguna diferencia o imaginación; son adaptaciones, caricaturas, remedos pobres de las recetas neoliberales pensadas afuera, para el beneficio de sectores dominantes, perjudican los trabajadores, el medio ambiente y las culturas diferentes (Escobar, 1998, pp. 14-15).

Es reconocer el poder de nuestra propia civilización mestiza y mulata, que sin olvidar su origen y sus raíces, puede asimilar el progreso porque así le conviene, como lo hacen hoy los kayapos de la selva húmeda brasilera al desplegar sus propias cámaras de video, manifestando proclividad hacia el cambio de manera crítica y transgresiva. La estrategia se inspira en la defensa de la diferencia cultural, no como una fuerza estática sino transformadora, y en la valoración de necesidades y oportunidades económicas en términos que no son estrictamente los de la ganancia y el mercado. La auto organización de una comunidad, el conocimiento de base, pueden ser codificados por proyectos donde se incluyan lo tecnocientífico y las TIC, pero no como material irresponsable de otra aventura desarrollista, sino como la posibilidad de comunicarse, informarse, producir conocimiento para movilizarse y ser universales sin dejar de ser indígenas (Escobar, 1998, p. 11).

3. Postura conceptual: capacidades endógenas para la auto organización comunitaria hacia la innovación social y el desarrollo local.

Desde el marco conceptual que se presenta en este trabajo y como referente, se plantea esta postura a partir del fenómeno de auto organización, la cual propone una morfología (escalera) que ordena y relaciona conceptos antes separados en momentos y transiciones que pueden explicar dicho fenómeno como proceso.

A estos conceptos se les ha otorgado la característica de capacidad, a través de las cuales se puede explicar y representar una forma¹³ de crear, difundir y gestionar el conocimiento que es el principal elemento intangible que hace posible la innovación, y que en consecuencia puede desencadenar procesos continuos de mejoramiento que les permita generar un ambiente competitivo que se articula a dinámicas económicas y sociales, locales y regionales en la perspectiva del desarrollo.

Estas capacidades están ordenadas en seis momentos constitutivos, que si bien no son lineales, presentan un comportamiento complementario, integral y ascendente que podrían partir o conllevar a capacidades para la innovación social y a la innovación misma (figura 2). Esta entendida como “las nuevas ideas que resuelven oportunidades sociales y culturales, en una acción transformadora concreta, generalmente de carácter colectivo, donde normalmente surgen procesos participativos en lugar de jerárquicos, que ofrecen una respuesta a un problema social determinado, mediante procesos, técnicas y formas de organizar la acción de una comunidad” (Manzini, 2009, pp. 51-52).

Desde una perspectiva endógena, es un proceso construido por las personas, desde el conocimiento de lo propio, con sus capacidades y sus recursos naturales; transformados positivamente por sus necesidades, sus deseos y sus saberes; que se fundamentan desde sus maneras de vivir, sus valores, sus costumbres, sus motivaciones subjetivas, y desde un sujeto activo-reflexivo que humaniza sus acciones cotidianas y sus proyectos vitales. Y desde una perspectiva exógena que supone un sistema abierto, siempre en relación con un entorno cambiante y con una zona de influencia o de relación, que se establece en el vínculo o la distinción (Morin citado por Rodríguez y Alvarado, 2007, p. 25).

El primero se entiende como autodefinición y en este se establece “quiénes son”, como punto de partida fundamental, para entender el problema y su solución, con una disposición interna para mudar hacia hábitos y prácticas positivas; e identificándose con el cambio, se autonombran y reconocen como comunidad.

Allí los sujetos crean sentidos e imaginarios, como representaciones de su realidad, como formas que tienen un significado profundo para quienes la concibe. La concreción de imaginarios puede conceder direcciones a las actuaciones de los sujetos (Múnera, 2008, p. 21).

¹³ No es una única forma, es un camino...

Tanto los procesos de identidad como los de configuración de sentido se originan en los sujetos, pero se consolidan y se construyen de manera relacional, lo que permite configurar un nosotros como entidad independiente. Esto exige el reconocimiento de otros sujetos: el reconocimiento del otro permite la transformación del individuo en sujeto; y así mismo, la comunicación con otros permite la construcción de proyectos en común: la unidad en función de un proyecto colectivo permite concebir una común-unidad, una forma diferente de concebir la comunidad, no como instancia cerrada, ideologizada, con una existencia definida y una identidad permanente, dominada por estructuras de autoridad, sino como una figura móvil que se construye y de-construye a partir de las confluencias y diferencias de imaginarios, voluntades y deseos de quienes hacen parte de ella.

Un componente que define la determinación para la auto organización es la solidaridad, entendida por la Fundación Social, a través de todos sus procesos, como la capacidad de un grupo social para consolidarse, sostenerse como colectivo en el tiempo y proyectarse continuamente en el mundo y en el futuro, sobre la base de la identidad, en cuanto certeza de pertenencia a un mismo tejido social donde se comparten sentidos, en la perspectiva de la unidad de toda la humanidad. Al introducir la solidaridad en el prólogo de la constitución del 91, como valor fundante de la República de Colombia, se asume la Constitución como fundación cultural que convoca una dinámica que debe trascender los mínimos que desarrolla en todo el articulado. La solidaridad en su sentido más alto, no puede ser normatizada, no puede ser obligada, y por eso su campo de acción es la cultura, entendida esta como el universo de sentidos construidos y compartidos colectivamente (Quintero, 2004, p. 41).

Estas dos condiciones de la cultura significan, por un lado, que es posible actuar en la cultura. Por otro, que la cultura no puede ser manipulada con facilidad, debido a su terquedad y a la complejidad de su tejido de variables multiformes. Al construir identidades colectivas o imaginarios compartidos, en medio de las diferencias, se fortalece el arraigo y el sentido de pertenencia fundamentales para el esfuerzo conjunto del desarrollo. Esto es lo que se ha venido conceptualizando como identidad colectiva, cuya relación con la cultura es directa (Torres, 1997, p. 61-62)

La identidad colectiva es entonces, “el cúmulo de representaciones compartidas que funciona como matriz de significados, desde el cual se define y valora lo que somos y lo que no somos: el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos” (De la Peña, 1994, p. 25).

La autodirección es el segundo momento, allí desde una intencionalidad inicial para el bien común se visualizan los objetivos, las metas, las acciones concretas, las transformaciones y los cambios que se quieren conseguir y los recursos para lograrlo.

En relación con esto, Santos (citado por Múnera, 2008, p. 26) define la auto referencia como un ejercicio que está íntimamente ligado con una mirada en el presente, en el aquí y el ahora, para

poner en paréntesis lo que se tiene, se hace énfasis en una memoria del presente, en donde se da cuenta de las emergencias de los lugares y en los lugares donde es posible la aprensión de sus elementos, la creación de lenguajes horizontales y en donde se ofrecen múltiples posibilidades de realización.

La autoreferencia también se refiere al pasado como la valoración de los elementos que subyacen en la cultura y en la historia propia de cada localidad y que siguen teniendo valor en el presente. Se trata de rescatar aquello que permanece en la memoria, actuante y vivo, que dota de sentido al actuar presente y que en ocasiones no se es consciente de ello (Giddens citado por Múnera, 2008, p. 26). Pero también se plantea una mirada al futuro, como una imagen de sociedad que se quiere realizar, con una intencionalidad y finalidad para el desarrollo; a diferencia del enfoque tradicional, no se conciben finalidades abstractas, indefinidas e inalcanzables, como las del crecimiento económico; las nuevas finalidades contrastan con las primeras por su carácter finito, próximo realizable, significativo para los sujetos arraigadas en las condiciones y realidades particulares histórica, cultural y territorialmente determinadas (Múnera, 2008, p. 26).

Estas finalidades no están dadas desde las dinámicas impuestas por las lógicas del mercado, se constituyen con base en los deseos o imaginarios y en las posibilidades reales de cada realidad, con la posibilidad de la auto regulación, que permite que dicho proceso se reorganice, recontextualice y actualice en función de nuevos imaginarios y nuevas realidades, permaneciendo en el tiempo.

El tercer momento se refiere a la capacidad de agencia o autogobierno, eje articulador de toda la escalera, desde allí se regulan los procesos, se controla y ordena internamente la experiencia y se expresan la acción y los cambios en función de los valores y objetivos definidos por comunidad.

La noción de autogobierno se ha asimilado a la de autogestión en las dinámicas locales, que en realidad dentro de la lógica que se viene planteando se trata más bien de procesos de cogestión, que desde la perspectiva política se relaciona con también con la de dinámicas auto-gestoras (que se gestan a sí mismas).

Según la Fundación Social, la gobernabilidad es la capacidad de crear y mantener colectivamente un orden social en el cual se gestionen los intereses y reivindicaciones de todos por la cooperación entre un Estado legítimo y representativo y una Sociedad Civil organizada de modo que se propicie la democracia, la participación, la convivencia, la prosperidad y los derechos humanos (Quintero, 2004, p. 43).

Para un cuarto momento, el de la asociatividad, las relaciones, la articulación de los diferentes actores sociales, el capital relacional, la multidisciplinaredad, la articulación de las diferentes dinámicas sociales a nivel micro y macro, a escala local y global, el trabajo en red, las sinergia y las alianzas, determinan el fortalecimiento de la auto organización; como una suma de experiencias en función de una acción conjunta; cuando una de estas experiencias se afecta

positivamente, las otras también, la capacidad de un actor o de una comunidad, pueden generar dinámicas de valor en otros contextos.

La asociatividad está constituida desde la multidimensionalidad de los discursos, que en la diferencia, a partir de una interrelación de conciencias individuales y colectivas, moldean significados, compromisos mutuos, responsabilidades compartidas; con formas de instrumentalizar y materializar el capital social para buscar respuestas y ejecutarlas cooperativamente, en un clima de confianza entre los actores, partiendo de sus culturas, en el marco del respeto y la conducta cívica solidaria (Kliksberg, 2000, p. 25). Esta dimensión asociativa implica a diversos agentes como los gobiernos regionales y locales, organizaciones privadas, agentes sociales, organizaciones de transferencia tecnológica, centros de enseñanza, que interactúan con sus propios intereses en torno a un proyecto de desarrollo innovador, con contundente impacto en los procesos de lectura de la realidad.

Es un proceso que requiere de la construcción de confianzas, reconocimientos y sentidos colectivos, entre los sujetos involucrados en él (Boisier citado por Múnera, 2008, p. 22). Significa en otros términos, la transformación en sujetos de desarrollo y lo que es más importante, del establecimiento de redes e intercambios entre ellos, como lo enuncia Jordi de Cambra Bassols (citado por Múnera, 2007, p. 128) solo mediante la participación el ser humano puede llegar a ser sujeto de desarrollo.

Es necesario dar cuenta de lo que en cada cultura subyace como aporte a la humanidad en su conjunto, (Domenach, 1980, p. 22) más que aceptar la multiculturalidad de manera pasiva, se trata de valorarla teniendo presente el principio ecosistémico, que plantea la vulnerabilidad de un sistema vivo inversamente proporcional a la diversidad que contiene; aplicando este principio a la sociedad, se trata en términos de Adela Cortina (1999, p. 179) de tomar conciencia de que ninguna cultura tiene soluciones a todos sus problemas vitales y de que puede aprender de otras soluciones de las que carece, como a comprenderse a sí misma

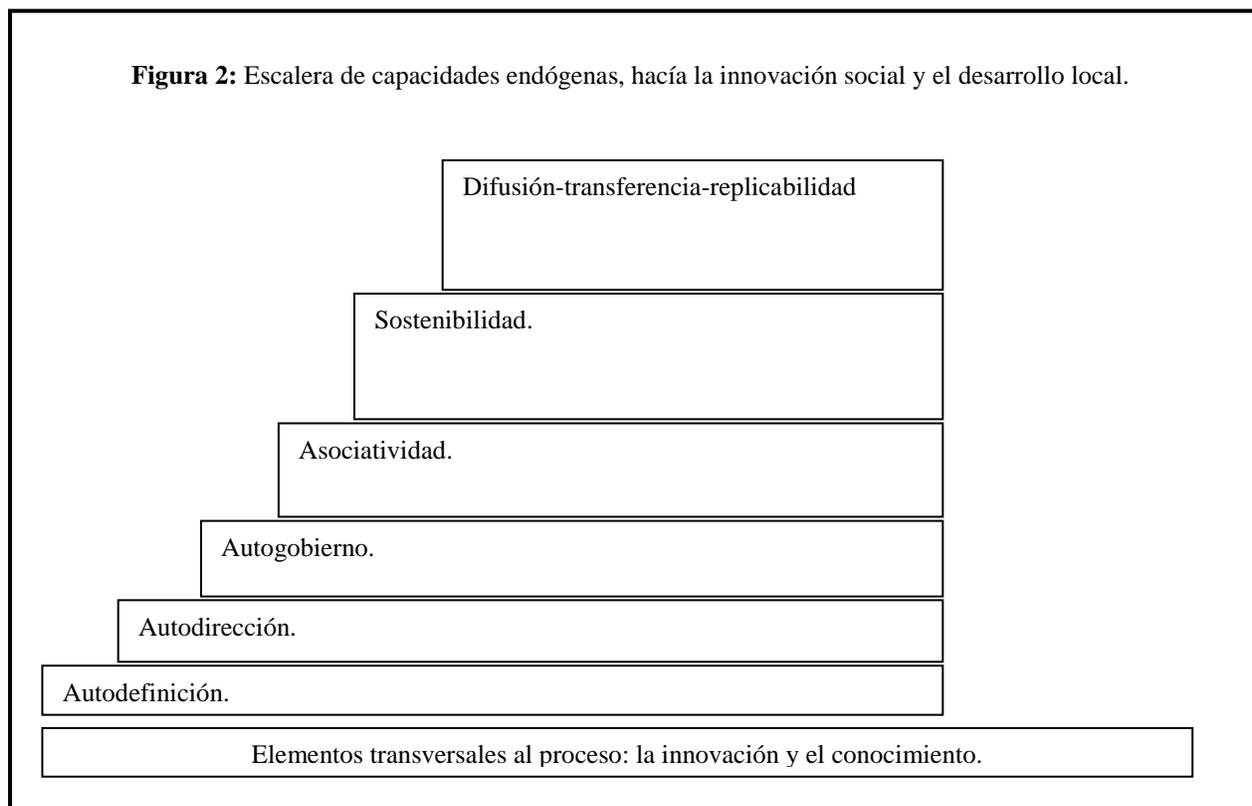
Se trata de construir identidades de grupo a partir de la diferencia, según Morin esto requiere un dialógica cultural en donde, de los elementos diversos e incluso contrarios, puede surgir otros nuevos, en una especie de síntesis o diálogo creador (1998, p. 31). Realidades negociadas según Arturo Escobar en contextos determinados de las que pueden surgir otras formas de asumir las necesidades básicas y las relaciones sociales.

Considerando el desarrollo desde esa perspectiva, las relaciones interculturales en sentido amplio, tanto en los ámbitos de lo macro como de lo micro, son importantes en la construcción de proyectos de sociedad que tiendan a ser sostenibles en el tiempo y que cuenten con la credibilidad y el respaldo de distintos grupos de la sociedad. No se trata de concebir un proyecto de manera homogenizante para ser desarrollado por la sociedad en su conjunto, se trata de múltiples proyectos que surgen de distintos grupos que construyen sus identidades, pero que a la vez se encuentran y que en algunos casos se articulan entre sí, o simplemente coexisten en un

mismo ámbito espacio temporal sin ser subsumidos o destruidos unos por otro (Múnera, 2008, p. 23).

El quinto momento da paso a la sostenibilidad como continuidad en el tiempo a través de soluciones creativas que se adaptan a la restricción de recursos. Y el sexto a la difusión, transferencia y replicabilidad de los aprendizajes como la posibilidad de apropiación de las enseñanzas de una experiencia innovadora por otros actores en circunstancias distintas (CEPAL, 2008, pp. 44-45).

Como elementos transversales a este proceso, permanentes en toda la escalera, en cada uno de sus momentos y que son producidos por el sujeto, están el conocimiento y la innovación, que se expresan en los procesos de aprendizaje, la construcción del tejido social, las capacidades y nuevas competencias, la sistematización de las experiencias, además del cubrimiento de sus necesidades, el impacto en las instituciones internas y externas, cambios de conductas, actitudes y comportamientos, de las personas que componen la comunidad.



Todo esto genera y crea soluciones desde nuevas formas de comportamiento que expresan además, una competencia de formular otras preguntas como proceso de construcción participativa que parte desde la base, desde su interior y promueve la puesta en acción de fuerzas latentes en los grupos sociales, con recursos mínimos pero propios, como organismo democrático que puede transferir conocimiento a otras comunidades. “Dejando lugar para las autonomías

individuales, la idea nueva, el pensamiento creador” (Morin citado por Rodríguez y Alvarado, 2008, p. 25) el aprendizaje, el conocimiento y la innovación.

Para que este impulso innovador o la innovación social resulte sostenible es necesario que los beneficiarios lo hagan propio, de tal forma que no se sienta como el destinatario de un poder, un saber o una técnica ajena que se les implanta, impone o enseña, sino como un actor capaz de asumir el papel del sujeto de la innovación (Rodríguez y Alvarado, 2008, p. 26). Entendiendo que esta no solo se refiere a la aplicación de los resultados de investigación y desarrollo, sino que también reconoce la importancia del resultado de capacidades emprendedoras y estratégicas, de decisión organizativa e imaginativa.

En el interior de estos procesos y de las formas sociales, que constituyen el cuerpo vivo de las sociedades, interactúan entonces también los modos de producción, que se establecen por los actores sociales dentro de la estructura restrictiva de la historia pasada y las condiciones actuales del desarrollo tecnológico y económico. La capacidad de una sociedad para dominar los modos de producción o la tecnología, en particular los que son o las que son, estratégicamente decisivas en cada periodo histórico, definen en buena medida su destino, hasta el punto que podemos decir que aunque por sí misma no determina la evolución histórica y el cambio social, la tecnología o su carencia, plasma la capacidad de las sociedades para transformarse, así como el uso a los que estas sociedades deciden dedicar su potencial tecnológico (Castells, 1998, p. 33) como forma de organización social, de entender y relacionarse con el mundo y producir conocimiento como centro de esta relación.

Este centro se establece como motor de la riqueza y de los procesos socioeconómicos, en la medida en que las personas puedan acceder democráticamente a la información para transformarla en ese conocimiento que necesitan, desde sus valores y su libertad; como elemento que configura el cambio hacia nuevas organizaciones sociales que prometen ser más incluyentes.

La sociedad de la información y el conocimiento como emergencia de una estructura social en red, en todos los ámbitos de la actividad humana, con la interdependencia global de dicha actividad y como proceso de transformación multidimensional que es a la vez incluyente y excluyente, en función de los valores e intereses dominantes en cada proceso, en cada país y en cada organización social, debe apuntar a las potencialidades de emancipación (Castells, p. 2005).¹⁴ Particularmente “los primeros pasos históricos de esta forma de producción parecen caracterizarse por la preeminencia de la identidad como principio organizativo, entendiendo por identidad el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye en significado en virtud sobre todo de un atributo o conjunto de atributos determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales” (Castells, 1998, p. 48).

¹⁴Tomado del guion presentado por CASTELLS en el panel: “Revolución Digital: software libre, libertad de conocimiento y libertad de expresión en la sociedad de la información”, Foro Social Mundial. Porto Alegre 2005.

Hasta aquí la auto organización y las capacidades endógenas hacia la innovación social en el contexto del conocimiento proponen una transformación desde la base en un escenario que permita a todos acceder a la construcción de lo que valoran, y que los legitime en este derecho, desde la diferencia; pensar sobre las posibilidades para ampliar el acceso a la información no solo conduciría a la construcción del conocimiento sino que aumentaría las posibilidades de competencias en las personas para tener una actuación en su contexto local, significa formar un capital humano competente, integral, crítico, proactivo e innovador, capaz de tomar decisiones trascendentales e influir en el desarrollo económico, cultural y social, incluso en la resistencia y la negociación.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), centradas en la persona, podrían apoyar y sostener este escenario democrático y apoyar también en la administración pública, los negocios, la educación, la salud, el empleo, el medio ambiente, la agricultura, la cultura, la identidad, la ciencia y las políticas públicas (ONU, 2005, pp. 7-8); podrían posibilitar la creación, la consulta, la utilización y la transmisión de la información, aplicadas a nuevas competencias, a saberes compartidos y a la construcción de nuevo conocimiento para promover un individuo más visible e informado que entienda el sentido de su participación y su acceso equitativo en la construcción colectiva en los escenarios del cambio y el desarrollo local.

Saber quién se es, qué se sabe hacer y para qué se hace es un bien patrimonial de las personas y las comunidades, es un valor determinante que moviliza la inteligencia local, reorienta las ideas de bienestar y responde preguntas sobre nosotros, lo que pensamos, queremos y soñamos.

Desde aquí se podría pensar en el primer paso para intercambiar capacidades y conocimientos, para entrar en una relación menos asimétrica y distorsionada de la realidad, menos externa y dominante; más nuestra. Conocernos y trabajar en ello, nos legitima y auto construye, nos arraiga en el territorio, nos abre con voz propia en el discurso universal, para participar y convivir en la pluralidad.

Sin embargo la economización de la vida con todas sus implicaciones (culturales, políticas y sociales), está sometiendo a los actores que participan para organizarse en todo el mundo, a procesos estructurales de manipulación adictiva a menudo invisibles. “Como resultado, la gente está alentada a creer que sus mismos prejuicios, su condicionamiento y su falta de libertad interiores, no sólo son manifestaciones de su libertad, sino de una libertad mayor aún por conseguir” (Rahnema, 1996, p. 208).

Es probable que esta distorsión sobre la auto organización permanezca afectando cualquier proceso de transformación o desarrollo, y deje resultados efímeros e ilusorios, superficiales o fragmentados sin ningún impacto a largo plazo. La auto organización es vulnerable porque parte finalmente de seres humanos y de sus complejas características en diversidad de contextos.

Lo que no quiere decir que no puedan identificarse dichas distorsiones; para reaccionar frente a tales deformidades y manipulaciones. Es posible que un trabajo de autoconocimiento interrumpa

los vicios y las imposiciones foráneas sobre el concepto de auto organización y que el saber tradicional, la información y el conocimiento permitan una movilización que destruya los intereses que los circundan.

Significa también vivir de un modo diferente, como un proceso que implica un cambio de comportamiento que comienza desde adentro, que sigue un camino creativo en una búsqueda abierta e interactiva entre personas libres y críticas que buscan la comprensión de la realidad; constituyendo un fuerte tejido, una red con múltiples y complejas conexiones, con impulsos eléctricos y luminosos a través de los cuales pasa la vida, pasa lo que somos y nuestros significados.

Todo lo anterior podría también posibilitar que la educación no sea una necesidad secundaria, sino un diferenciador para las personas, el desenvolvimiento de las familias, la productividad de las empresas y los resultados económicos de un país. Es posible también que esto conlleve mejorar el perfil del capital humano, como medio y como fin, contribuyendo a estructuras productivas basadas en el conocimiento, lo que incluye también el reconocimiento de algunos componentes no visibles del funcionamiento cotidiano de una sociedad, que tiene que ver con la situación de su tejido social básico y que indican silenciosamente en las posibilidades de crecimiento y desarrollo.

Este capital humano podría constituir los activos de desarrollo económico y social y específicamente son la materia prima para que las personas puedan trabajar, desde su identidad; básicamente desde lo que son y saben hacer, para fortalecer su tejido (red) social, con instrumentos como la auto organización que moviliza de manera ordenada las ideas, las voces y las energías democráticas y políticas; y la asociatividad que implica eco-relaciones, contactos, alianzas, redes, trabajo cooperativo y solidario, y la extensión de dichas relaciones a contextos foráneos y complementarios para el intercambio de información y la transformación de esta en el conocimiento que a las personas les interesa y sobre todo necesitan, es decir, más capital.

No puede haber desarrollo sin un compromiso permanente y enérgico con la libertad en todas sus dimensiones, incluyendo la responsabilidad, la participación, la independencia y la autonomía, este compromiso con la libertad implica que estas dimensiones más simples han de armonizarse laboriosamente entre sí y situarse razonablemente en el marco espacio temporal en el que se encuentra una comunidad (Múnera, 2007, p. 147).

La identidad, la auto organización, la innovación, la información y el conocimiento pueden configurar el cambio hacia nuevas organizaciones sociales que prometan ser más incluyentes y democráticas, apuntando a la emancipación de las personas desde su reconocimiento y la valoración de lo que son para su propia transformación. “Podrían propiciar círculos virtuosos en otras dimensiones del desarrollo” (Kliksberg, 2000, p. 8).

Organizar la acción y acceder al conocimiento para reflexionar, para pensarse, para planear, para participar, para construir, para intercambiar, es un derecho constitucional, pero también es un

derecho inherente a la vida misma, es imposible concebirla sin espacios para las personas y sus libertades. Organizarse y participar en virtud de la democratización de la vida social, son procesos tan antiguos como la humanidad, las sociedades se han constituido desde ahí, en un diálogo permanente.

4. Ruta metodológica

A partir del planteamiento anterior, como postura conceptual y desde el interés del investigador para validarla, se propone una lógica científica a partir de la concepción filosófica, que desde el idealismo, pone al objeto en relación con el sujeto, entendiendo que el primero no existe sin el segundo, y que el segundo reviste de significado e intencionalidad al primero, ampliando el sentido de ambos y de la realidad, a otros horizontes semánticos, conceptuales y teóricos.

Asumiendo que la realidad debe leerse como dinámica, desde un proceso histórico de construcción interactiva, desde múltiples lógicas presentes en los diversos y heterogéneos actores sociales, se eligió el enfoque cualitativo, como garante y vehículo que rescata la diversidad, la particularidad de dicha realidad humana y las acciones que la guían (Galeano, 2004, p. 18). Además, por su intención de dar voz a una característica, iluminar relaciones entre esta característica y otras, representar los grupos que escapan del alcance de otros enfoques, interpretar los fenómenos histórico-culturales, construir representaciones y hacer progresar la teoría (Ragin, 2007, p. 176).

Para Galeano este enfoque es más que un conjunto de técnicas para recoger datos: es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales.

En consecuencia, se toma una postura hermenéutica que acentúa en la interpretación categorial su principio metodológico para aproximarse a aquella subjetividad que comprende las realidades experimentadas por el hombre individual o colectivamente, las cuales pueden objetivarse a través de sus expresiones. El modelo centra su interés en la comprensión del significado histórico, social e íntimo, más que en la explicación analítica y causal de los mismos. Y confiere un especial valor al significado descubierto, más que la elaboración de principio universales aplicables a otros contextos.

Esta postura, permitió construir la estrategia y la perspectiva de abordaje del objeto de investigación permeando todos los componentes del diseño, caracterizar el fenómeno de la auto organización comunitaria para interpretar los significados de dicha realidad, desde múltiples perspectivas (Figura 3).

Además, ordenó el camino desde tres dimensiones o fases:

La exploración conceptual

Para este momento se revisó la literatura relacionada con el problema de investigación: de tipo conceptual, para abordar la teoría alrededor de los primeros elementos que podían constituir el objeto investigado, de tipo contextual, para abordar aspectos históricos e institucionales, y de tipo práctico para abordar investigaciones afines y experiencias en torno al tema.

Esta exploración facilitó entrar en el problema de investigación, pre configurarlo y delimitarlo, plantear su importancia, construir los objetivos e identificar algunas variables de partida o “conceptos sensibilizadores” (Galeano, 2004, p. 18) que dieron un sentido general de referencia y orientación para acercarse a las instancias empíricas como características fundamentales y constituyentes del objeto de estudio.

Además habilitó al investigador para interactuar con las personas y escenarios involucrados en la investigación, lo preparó para no crear resistencias por desconocimiento de la realidad, ampliando las posibilidades de establecer una relación natural que viabilizó el acceso al trabajo de campo.

Recolección de datos

Esta fase comenzó con un rastreo básico sobre las organizaciones sociales y comunitarias existentes en la ciudad, a través del Programa Regional de Intercambio y Transferencia de Buenas Prácticas de las Naciones Unidas de la Fundación Hábitat Colombia.

Esta información produjo una lista de organizaciones ubicadas en las comunas, 6 y 13 de Medellín, que se traslapó con la experiencia y conocimiento de experiencias organizativas de algunos funcionarios de La Secretaría de Desarrollo de Medellín, lo que configuró una primera muestra de posibles organizaciones con perfiles que respondían a los intereses de la investigación, y que se fue depurando en el marco de las lógicas de los intereses y la disposición de los informantes.

Paralelamente se definió la estrategia para la recolección de la información, a partir de las primeras categorías que se identificaron en la exploración conceptual; para ello se diseñó una entrevista semiestructurada, que como instrumento para el aprendizaje pretendía dar cuenta de las mismas, a través de las propias palabras de los actores, puestas en el modo en que ellos ven, clasifican, ordenan y experimentan el mundo.

Esta entrevista pretendía cubrir algunas de sus dimensiones sociales y formas simbólicas a través de las cuales estos hombres y mujeres ejercen acciones en un contexto desde la auto organización comunitaria y la innovación social hacia el desarrollo local. Además, construir un saber en torno a una experiencia, al tiempo que reconocer, en la singularidad, una perspectiva privilegiada para el conocimiento social, en este ámbito.

Una vez terminadas las entrevistas, se transcribieron en su totalidad, dando inicio al análisis como el momento de interacción entre el investigador y los datos.

Análisis de datos

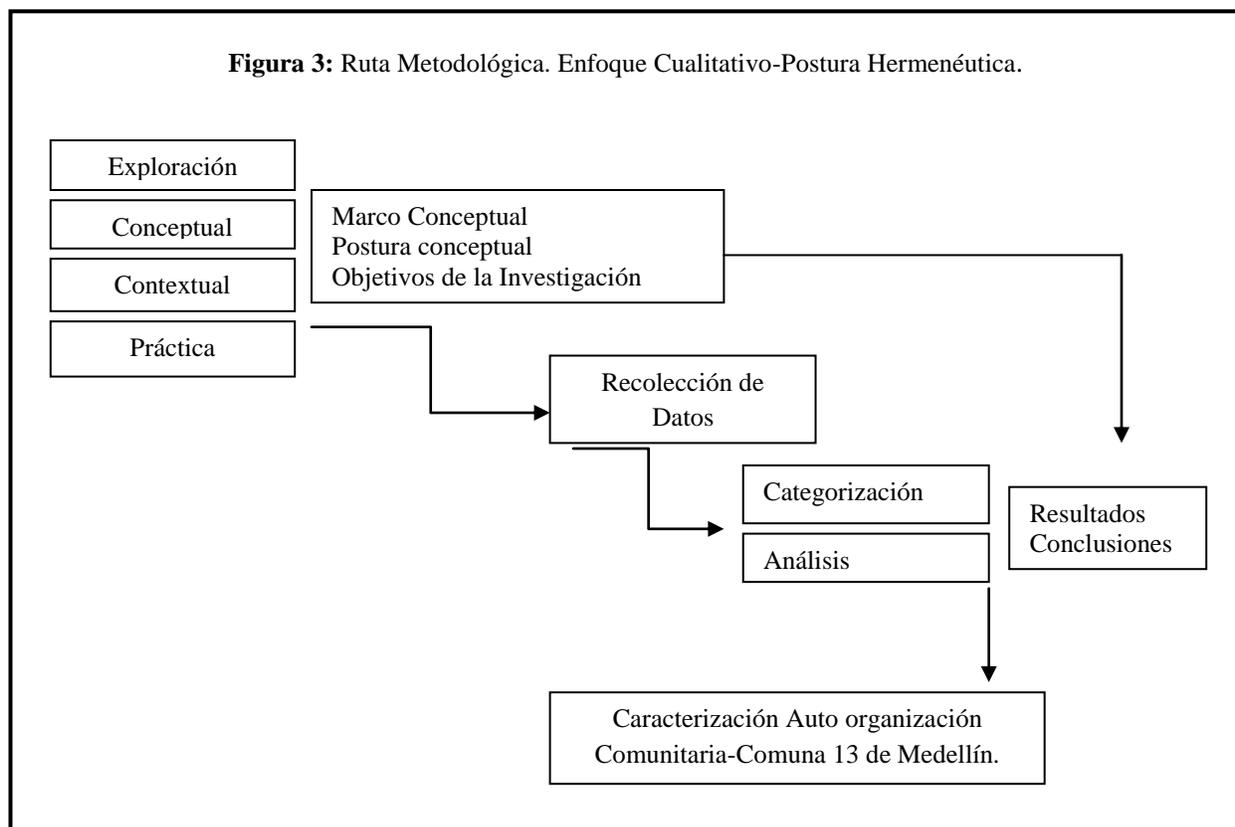
Se hizo a partir de la triangulación entre estos, la teoría y el investigador para comprender y caracterizar los elementos que configuran el fenómeno de la auto organización como un proceso social de conocimiento desde las capacidades endógenas de las organizaciones hacia el

desarrollo local. Desde las lógicas, racionalidades y los significados que orientan la dinámicas de dicho fenómeno.

Las entrevistas permitieron realizar una taxonomía de las mismas, desde varias y abundantes unidades hermenéuticas que se codificaron nombrándolas a partir de las categorías iniciales y de otras emergentes, que en la mayoría de los casos se presentaron como subcategorías de las iniciales.

Ahora bien, para el caso de la observación se podría decir que estuvo compuesta por diferentes matices, debido a que durante toda la investigación se realizó una observación basada en procesos de tipo no participante, no directiva y no estructurada. Tratando de constituir una interrelación con lo observado se procuró, en la mayoría de los casos, no actuar como sujeto observador de manera directa y no alterar así la información.

Paralelamente, el investigador, desde su universo y sensibilidad, revisa permanentemente la información recogida, cotejándola con las bases conceptuales, para ello se elaboran algunos mapas mentales en los que se organizaron y establecieron relaciones entre estas, para su posterior análisis. Según María Eumelia Galeano, “Las categorías pueden entenderse como códigos conceptuales que muestran la relación entre datos y la teoría que se construye o valida a partir de ellos” (2004, P. 38)



5. Caso de estudio: Caracterización de la auto organización comunitaria para la innovación social y el desarrollo local de la Comuna 13 de Medellín

Según Francisco Gutiérrez y Gonzalo Sánchez¹⁵ (citados por Angarita, 2008, p. 21), el conflicto armado colombiano podría llamarse guerra sin nombre, por eso sugieren estudiarlos desde sus múltiples campos de batalla, masacres, expulsión de la población, disputas territoriales, confrontaciones entre insurgentes y contrainsurgentes, por mencionar algunos; campos que cuentan con sitios y ubicaciones perfeccionados en cartografías del conflicto; patrias chicas que tienen ahora nombres en los mapas de la violencia. Uno de esos es La Comuna 13.

Afirman también, que estas patrias chicas parecieran campos de batalla emblemáticos de un conflicto más amplio que podría informarnos acerca de su dinámica. Pero enfatizan que el significado de la evolución del conflicto armado en la Comuna 13 es la manera en la que las dinámicas locales se interrelacionan con luchas más amplias (sin determinar lo local).

La mayoría de los barrios de la Comuna 13 fueron establecidos por invasiones de tierras entre los 70 y los 80, y su identidad fue fundada en las penurias y las luchas para construir casas (y servicios) y adaptarlas a frágiles parcelas de tierra en áreas básicamente inapropiadas para la urbanización, en la soledad del Estado por incapacidad y negligencia.

En la narrativa sociopolítica los líderes recuerdan los momentos fundacionales de sus barrios, señalan el vínculo histórico existente entre períodos de violencia política, rural, la migración forzada del campo a la ciudad y la participación de los migrantes en la configuración urbana (Angarita, 2008, p. 69):

Las personas que aun pueden dar cuenta de esos días acotan el fenómeno y sus narrativas en explicaciones de orden social y político; hablan de conflictos intercomunitarios debido al choque de costumbres culturales diversas, a las privaciones, en un escenario de disputa por la subsistencia y responsabilizan de la violencia que este desató, a la ausencia de una autoridad estatal capaz de controlar a los causantes de la misma:

“Estos barrios nacieron ya con una factor armado propio, pues como era una invasión tan grande y de mucha diversidad de personas, inmediatamente se volvió el caldo nutriente para la delincuencia común” (informante líder citado por Angarita, 2008, p. 70).

Lo que atrajo la formación de brigadas vecinales para su autoprotección, que más tarde le abrieron la puerta a la intervención de agrupaciones milicianas (con vínculos con la izquierda armada), con el mismo sentido de seguridad, quienes identificaron esto como una manera de llegar al corazón de los residentes. Sin embargo, la búsqueda de seguridad por parte de los habitantes condujo paradójicamente a nuevas inseguridades en la medida en que las milicias de izquierda empezaron a abusar de su propio poder. Posteriormente vendría la entrada paramilitar y las consiguientes disputas por el dominio territorial entre estos actores armados, lo que

¹⁵ Autores de “Nuestra Guerra Sin Nombre. Transformaciones del Conflicto en Colombia” 2006

conllevaría a las operaciones militares entre las que se destaca la operación Orión. Lo que terminó por conformar un perfecto escenario de guerra.

Frente a este escenario, entre una relación inexistente con el Estado, la violencia doméstica y política, los habitantes de la Comuna 13 reaccionaron, juntándose en formas que generaron algunos líderes, que en la autonomía o apoyados por organizaciones no gubernamentales, se unieron en torno a sus necesidades, primero en formas vecinales y posteriormente en torno al plan de desarrollo.

Esto se materializó en convites¹⁶, concejos cívicos, comunitarios, juntas de acción comunal, corporaciones, que hasta hoy se siguen manteniendo y, aunque el escenario en el que se formaron ha sufrido transformaciones, mantienen sus características iniciales. Esta representatividad organizacional fue posible reconocerla desde el Programa Regional de Intercambio y Transferencia de Buenas Prácticas de las Naciones Unidas de la Fundación Hábitat Colombia.

Las Naciones Unidas definen las buenas prácticas como “contribuciones sobresalientes o iniciativas exitosas” que mejoran la calidad de vida de las comunidades y generan condiciones de sostenibilidad en las ciudades y regiones. En términos generales, las buenas prácticas son acciones que incorporan la concertación y asociación entre actores provenientes de diferentes sectores de la sociedad, el mejoramiento de uno o varios aspectos de las condiciones de vida de la población, la sostenibilidad de los procesos en términos sociales, culturales, económicos y ambientales, y la generación de un impacto tangible y medible en términos cualitativos y cuantitativos (Fundación Hábitat Colombia, 2006, p. 3).

Estas organizaciones tienen como motivación sostener su tejido social, la convivencia, la garantía de sus necesidades básicas y sus derechos fundamentales, parten desde un diálogo interno y desde iniciativas de base, generalmente ancladas a un territorio, reconocido política y administrativamente como barrio, comuna y localidad, con características físicas y con necesidades o dificultades sociales. Se fortalecen en los diálogos externos con otros escenarios políticos y otros discursos, fundamentados en el acompañamiento de otras experiencias u otras organizaciones privadas y públicas, que conllevan apoyos económicos y la transferencia de conocimiento produciendo un efecto, una unidad entre las partes antes asiladas, como organismo democrático que puede transformar sus múltiples realidades.

En 2005, 134 prácticas nacionales fueron reconocidas en la I Conferencia Internacional sobre Intercambio y Transferencia de Buenas Prácticas, en Colombia. Gobierno, empresas privadas y organizaciones sociales de diferente procedencia y naturaleza, ejecutaron múltiples y variadas acciones. Lograron acertadas soluciones en la búsqueda de la gobernabilidad, inclusión social, productividad, habitabilidad y convivencia ciudadana.

¹⁶ Rae: acción y efecto de convidar.

Estas experiencias y métodos de gestión, así como los resultados alcanzados, configuran un capital de conocimientos y unos valores de gestión que ameritan su análisis, sistematización, multiplicación, adaptación y puesta a prueba en diferentes contextos. El reconocimiento de la diversidad de valores implícitos en las buenas prácticas, de sus particularidades y de su posible adaptación, justifican un escenario de actuación abierto a la comunicación, compartido y de fácil acceso a diferentes ejecutores. Así, las buenas prácticas, desde una perspectiva social, podrán validar su real contribución al desarrollo (Fundación Hábitat Colombia, 2006, p. 3).

De los territorios y escenarios de la ciudad reconocidos por el Programa se eligieron La Comuna 13 y La Comuna 6, como espacios donde hay una gran representatividad organizacional y con una trayectoria importante en este sentido, lo que hace pensar que su experiencia alrededor del objeto de estudio es amplia y significativa y en las que es sabido se presentan problemáticas sociales diversas, como situaciones recurrentes en el contexto local.

Desde aquí se identificaron particularmente algunas organizaciones que como preinventario, configuraron el muestreo, que más tarde se afinó a partir de un acercamiento a la administración municipal, que desde su conocimiento, sus programas y su labor pública mapea en la ciudad de Medellín y sus respectivas comunas, organizaciones con dichas características. A través de un par de estos encuentros se estableció entonces que era posible contactar aproximadamente 30 organizaciones sociales y comunitarias, como muestra de sujeto tipo en ambas comunas.

Se pudieron establecer los primeros contactos con las organizaciones sociales y comunitarias a través de algunos funcionarios de la Secretaría de Desarrollo, y estos primeros contactos facilitaron el encuentro con otras organizaciones¹⁷ (muestreo no probabilístico tipo bola de nieve). Sin embargo, un importante número de organizaciones en la comuna 13 configuró finalmente la muestra, ya que el funcionario que hizo las veces de puente, tenía más conocimiento de esta zona y que los primeros informantes en ella motivaron el encuentro con otros actores de alta disponibilidad y apertura para la participación. Lo que terminó por definir que el caso de estudio se haría allí.

Esta representatividad fue la razón para elegir La Comuna 13 como caso de estudio, de aquí se podría validar un escenario para la transformación y el desarrollo local a partir de algunas características urgentes y particulares que subyacen en las comunidades y en sus iniciativas de auto organización, resaltando el escenario humano del aprendizaje, las capacidades de base, el intercambio comunicativo horizontal y participativo como condición del trabajo hacia la inclusión de las personas, en la construcción colectiva de bienes públicos, de su libertad y desarrollo.

¹⁷ COMUNA 13: Comuna 13 TV, JAC Barrio Alcaceres, Recreando, JAC La Quebra, Unión temporal para el Plan de Desarrollo, Corporación Corapas, Realizadores de Sueños, Centros Familiares, Corporación Sal y Luz, Corporación Son Batá, JAL Comuna 13, JAC El Paraíso, Corporación Recreando con Amor, Asocomuna, Full Producciones, Siglo 21 Comunicaciones, Corporación de Periodismo y Medios Kinésica. COMUNA 6: Agrupaciones acompañadas por la Corporación Picacho con Futuro: Grupo Juventud y Política-Grupo Toque de Salida-Grupo Juventud y Recreación, y La Corporación Picacho con Futuro.

La intención era conformar la muestra, de manera que se pudieran ver los diversos ámbitos de trabajo, pero pudo más la disponibilidad, las lógicas de tiempo y las distancias en los encuentros. Se creía conveniente sumar una organización que representara los intereses de las mujeres, pero se negaron a participar, Sin embargo la muestra representa diferentes razones sociales.

Se entró en el territorio en el mes de septiembre (2010), se realizaron dos recorridos para familiarizar la zona y ubicar las organizaciones geográficamente.

Posteriormente, para hacer contacto con las 19 organizaciones seleccionadas, (20 informantes) (Tabla 1), se hicieron llamadas telefónicas en las que se acordaba una o dos cita. La mayoría de estas se concretaron en el barrio donde la organización hacía su trabajo con el objetivo de observarlo. Las organizaciones sociales y comunitarias, con las que se conformó la muestra son (en el orden de encuentro), sin una zona predeterminada de referencia que delimitara el espacio:

Tabla 1: Organizaciones sociales y comunitarias del caso de estudio. Comuna 13 de la ciudad de Medellín.		
Entrevista Fecha de encuentro Nombre de la organización/Barrio en el que se ubica. Temática	Barrios para los que trabaja	Lugar de encuentro
01 28/10 /10 Corporación Realizadores de Sueños /barrio El 20 de Julio. Planificación y gestión del desarrollo local.	Actualmente hace un trabajo en casi toda la comuna a través del Plan de desarrollo, pero especialmente en el 20 de Julio, el Salado, Las Independencias I, II,III y Nuevos Conquistadores	Sede Corporación Realizadores de Sueños
02 18 /11/10 JAC La Quiebra /La Quiebra. Es una expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable, construido a partir del ejercicio de la democracia participativa en la gestión del desarrollo de sus afiliados y la comunidad.	La Quiebra	Alcaldía de Medellín
03 18/11/10 Corporación Sal y Luz / San Javier. Juventud	Actualmente hace un trabajo en casi toda la comuna a través del Plan de desarrollo	Sede Corporación Sal y Luz
04 18/11/10 JAL Comuna 13 / La Floresta. Es una Corporación Pública elegida popularmente, con el fin de mejorar la prestación de los servicios municipales y asegurar una amplia y efectiva participación de la ciudadanía en el manejo de los asuntos públicos.	Comuna 13	Actualmente cuenta con un espacio en el Cerca de la Floresta.
05 18/11/10 Asocomuna / La Floresta. Red de Juntas de las comunas 11-12-13	Comuna 13	Actualmente cuenta con un espacio en el Cerca de la Floresta.
06 23/11/10 Corporación Cultural Recreando / Los Alcaceres Arte y Cultura	Comuna 13	Sede Corporación Recreando
07 28/11/10 Corporación Recreando con Amor . Deporte y Recreación	Comuna 13	Iglesia Barrio San Javier
08 1/12/10 JAC El Socorro / El Socorro.	El Socorro	Centro de Integración Barrial Villa Laura
09 1/12/10 Equipo de gestión Plan de Desarrollo / Villa Laura. Gestión del Plan de Desarrollo	Comuna 13	Centro de Integración Barrial Villa Laura

10 3/12/10 Unión Temporal Plan de Desarrollo/ Villa Laura. Planeación del plan de Desarrollo ASOCOMUNA 13, Corporación Comuna 13 Televisión, Cooperativa Crear, Corporación Autónoma Participativa y Social CORAPAS, Corporación para la Defensa de los Derechos Ambientales de la Comuna 13, Corporación Comunicación Siglo XXI, Corporación Consejo Comunitario Realizadores de Sueños y Corporación Sal y Luz.	Comuna 13	Parque-Biblioteca San Javier
11 5/12/10 Corporación Siglo XXI/ San Javier Comunicaciones	Comuna 13	Sede Corporación Siglo XXI Comunicaciones y Centro de Integración Barrial Villa Laura
12 6/12/10 JAC El Paraíso/ El Paraíso.	El Paraíso	Altos de Calasanz Comuna 13
13 8/12/10 Corporación Son Batá/ Nuevos Conquistadores. Desarrollo étnico y la recuperación de la herencia cultural afrocolombiana de la comuna 13	Comuna 13, especialmente nuevos conquistadores, El Salado, Las Independencias y El 20 de Julio	Sede Sonbatá
14 9/12/10 Corapas/ Villa Laura. Fortalecimiento de la organización comunitaria Mejoramiento de la calidad de vida.	Villa Laura, Belencito, Betania, La Asomadera, El Corazón, Las Independencias, Veinte de Julio	Sede de Integración Barrial Villa Laura
15 12 /01/11 Centros Familiares/ El 20 de Julio. La Familia	Comuna 13	Sede Centros Familiares
16 13 /01/11 Unión Temporal Plan de Desarrollo/Villa Laura.	Comuna 13	Centro de Medellín
17 13 /01/11 Full Producciones/ Villa Laura. Comunicaciones	Comuna 13	Sede de Integración Barrial Villa Laura
18 18 /01/11 JAC Los alcaceres/ Los Alcaceres.	Los alcaceres	Sede JAC Los alcaceres
19 20 /01/11 Corporación de periodismo y medios Kinesica/ Nuevos Conquistadores. Comunicaciones	Comuna 13	Parque-Biblioteca San Javier
20 25/01/11 Comuna 13 Tv/ Pradera Parte Alta. Comunicaciones	Comuna 13	Sede Comuna 13 Televisión

la propia estructura del relato era portadora en ella misma de ciertos significados que no se alteraron con una direccionalidad muy alta. Cuarto, caracterización de la organización comunitaria, desde la escalera capacidades endógenas hacia la innovación social expresada en 7 categorías. De las que se dio cuenta, a través de las siguientes preguntas:

Tabla 2: Categoría inicial 1. Autodefinition

¿Cuál fue la necesidad o la oportunidad que motivó a la comunidad para organizarse?
 ¿Cuáles eran las causas de dicha necesidad?
 ¿Hubo un hecho histórico que detonó la iniciativa?
 ¿Quiénes eran esos sujetos que tomaron la iniciativa, cómo se autodefinían, qué sentían, qué sabían hacer...?
 ¿Por qué se reconocían a sí mismos como referencia y diferencia entre otros sujetos del barrio, de otros barrios u otras organizaciones?
 ¿Qué los hizo pensar que tenían elementos y características que les iban a permitir trabajar juntos y conseguir objetivos para la comunidad?
 ¿Qué los hacía comunidad en ese momento?

Tabla 3: Categoría inicial 2. Autodirección

¿Cuál era el objetivo?
 ¿A través de ese objetivo qué querían transformar, a quién querían impactar?
 ¿Con que recursos naturales, académicos, económicos, físicos, comenzaron a trabajar?
 ¿En relación con ese objetivo, cómo es la organización actualmente?
 ¿Cómo se ve la organización a futuro?

Tabla 4: Categoría inicial 3. Autogobierno

¿Cuántas personas componen directamente la organización y qué cargos tienen?
 ¿Hay alguna jerarquía?
 ¿Cuál es la metodología de trabajo de esta organización?
 ¿Cómo definen los objetivos, las metas y las acciones concreta?
 ¿Qué proyectos adelantan actualmente?
 ¿Con qué recursos cuentan actualmente para su funcionamiento y sostenibilidad?
 ¿Cuál cree usted que es el conocimiento que los diferencia de otras comunidades u organizaciones?
 ¿Hoy tienen y piensan en la misma finalidad que en el momento que iniciaron?

Tabla 5: Categoría inicial 4. Asociatividad

¿Con quiénes, cómo y por qué mantienen diálogos y prácticas importantes de intercambio de conocimiento o experiencias significativas?
 ¿Cómo ven esos actores externos?
 ¿Cómo se ven frente a esos actores externos?
 ¿Qué quieren de estos actores externos?

Tabla 6: Categoría inicial 5. Sostenibilidad

¿Cómo dan continuidad en el tiempo a los procesos y las acciones transformadoras, desde soluciones creativas que se adapten a la restricción de recursos?

Tabla 7: Categoría inicial 6. Difusión y Difusión

¿Qué tecnologías de la información y la comunicación (TIC) usa?

Y para qué las usan:

El ingreso y salida de información,

Adquirir conocimiento,

La difusión de los conocimiento,

Intercambiar conocimiento.

La conformación de redes colaborativas y de interrelación institucional,

Fortalecer las habilidades y destrezas de las instituciones.

Fortalecer la autogestión.

Para difundir su procesos y lo que ustedes son

Para la educación

Para el entretenimiento

Otros.

¿Qué beneficios, resultados o transformaciones ha traído el uso de dicha tecnología en la comunidad?

Tabla 8: Categoría inicial 7. Conocimiento e innovación

¿Cómo obtienen o acceden a la información, conocimientos o algún tipo de aprendizaje para el fortalecimiento de la organización?

¿Cómo valoran del conocimiento local?

¿Cómo facilitan el contacto entre el conocimiento experto y el local?

¿Cómo adaptan el conocimiento local a las necesidades o soluciones de los problemas?

¿Cómo estimulan las capacidades de los actores?

¿Cómo adquieren nuevas habilidades para enfrentar nuevos problema?

¿Cómo surgen las ideas nuevas y cómo las valoran?

¿Existe oportunidad y lugar donde las generan o las comparten?

¿Otras comunidades han adoptado sus ideas o procesos (ó viceversa)?

¿Cuáles han sido las transformaciones, cambios de conductas, actitudes, comportamientos y costumbres, más significativos que han sido el resultado del proceso?

¿Cuáles necesidades han logrado cubrir en esta comunidad?

¿Qué instituciones han impactado?

¿Qué habilidades han adquirido en este proceso?

Una vez realizadas las entrevistas, se hizo una transcripción completa de audio a texto de cada una de las entrevista. Posteriormente se relacionaron las categorías iniciales con las subcategorías emergentes, este acto permitió ver en las categorías iniciales un poder analítico y en las sub categorías un poder explicativo, siendo estas las líneas de sus propiedades y dimensiones, mirando cómo se entrecruzan y relacionan estas. “Una categoría representa un

fenómeno, un problema, un suceso que se define como significativo para los entrevistados. Una subcategoría, también es una categoría, como su nombre lo dice, sin embargo en lugar de representar el fenómeno, responde a preguntas tales como cuándo, dónde por qué, con quién, con qué cómo y con qué consecuencias, dando así a los conceptos un mayor poder explicativo” (Strauss y Corbin, 2002, p. 134-136).

Dando paso al refinamiento de las categorías y subcategorías, e identificando patrones y recurrencias se pudo constituir un universo de análisis hasta tener una serie de subconjuntos, clasificados en una matriz de doble entrada en una tabla de Excel, para su mejor visualización. Posteriormente se construyó un sistema de mapas conceptuales que ayudaron a sintetizar las categorías que dieron pie al análisis. El cual se desarrolló a partir de 3 elementos:

- a. El marco de referencia o marco conceptual.
- b. La postura conceptual (como propuesta), que plantea como proceso de auto organización comunitaria una escalera de capacidades endógenas hacia la innovación social (*figura 2*); dicha propuesta propone o supone unos momentos desde los cuales:
 - . Se ordenó el discurso del análisis (categorías iniciales como brújula)
 - . Se enmarcaron o acotaron algunos elementos socio históricos importantes que en el tiempo han caracterizado la organización comunitaria del sector
 - . Se evidenciaron las subcategorías emergentes, siempre en contraste con los hallazgos
- c. Las categorías iniciales y las emergentes:

Autodefinición

- . El reconocimiento como personas pobres
- . Para imaginar, pensar y hacer sus propios barrios

Autodirección

Autogobierno

- . Desde la autonomía
- . Por acompañamiento

Asociatividad

- . Del barrio a la comuna
- . Para el fortalecimiento de los procesos comunitarios

Sostenibilidad

- . Recursos Convencionales y recursos no convencionales

Conocimiento, como elemento transversal al proceso

- . Construcción de lo comunitario
- . Distribución de los beneficios comunitarios

Innovación, como elemento transversal al proceso

- . Son Batá, transformación de la realidad.

TIC, herramienta de transferencia y difusión del conocimiento

Así, desde la postura metodológica que permitió ordenar el camino de esta investigación, construir la perspectiva de abordaje del objetivo, y penetrar todos los componentes del instrumento en función del caso de estudio; se presentan en el siguiente capítulo, los hallazgos y el análisis, que pretenden caracterizar e interpretar el fenómeno de la auto organización comunitaria de la Comuna 13 de Medellín.

6. Hallazgos y análisis

No sabemos cuando comenzamos a hablar exactamente de diferencia cultural. Pero en algún punto nos negamos a continuar construyendo una estrategia sobre un catalogo de “problemas” y “necesidades”. El gobierno sigue apostando a la democracia y el desarrollo; nosotros respondemos enfatizando la autonomía y el derecho a ser quiénes somos y atener nuestro propio proyecto de vida. Reconocer la necesidad de ser diferente, construir una identidad, son tareas difíciles que exigen trabajo persistente en nuestras comunidades, tomando como punto de partida la heterogeneidad que le es propia. Sin embargo, el hecho de que no hayamos elaborado alternativas sociales y económicas nos hace vulnerables a la actual acometida del capital. Esta es una de nuestras tareas políticas más importantes actualmente: avanzar en la formulación e implementación de propuestas alternativas (Escobar citando a La Organización de Comunidades Negras del Pacífico Colombiano, Enero 1994).

6.1 Autodefinition

El concepto se entiende y se materializa en un contexto sociohistórico, donde están contenidos, el territorio y las personas, sin ambos sería imposible pensar en un proceso de auto definición. Las comunidades iniciaron el camino de auto organizarse desde aquí, y no lo hicieron desde el vacío, el territorio estaba allí, con sus características físico espaciales, y fue determinado y acotado por las relaciones que establecieron sus habitantes en él, desde el momento de su llegada; todos ellos, portadores de costumbres, saberes, memoria y cultura; una herencia histórica que en la diversidad tejió la vida vecinal.

Esto en relación y contraste con lo que la ciudad representaba e imponía, entre lo que traían, lo que encontraron o descubrieron, lo que se imaginaron y lo que soñaron, conformaron, o mejor, reconfirmaron su identidad (y aún hoy la mantienen).

Que como se expresa en la postura conceptual esta es “el cúmulo de representaciones compartidas que funciona como matriz de significados, desde la cual se define y valora lo que somos y lo que no somos: el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos” (De la Peña, 1994, p. 25).

Así, la construcción de esta identidad permitió su autodefinition, desde 2 dimensiones o características, que se constituyen desde la relación estrecha y traslapada y de otro modo incomprensible, entre el contexto y las características o patrones personales de los inmigrantes, entre lo común y no común de sus diferencias:

6.1.1 El reconocimiento como personas pobres

De una manera general, y a pesar del carácter multidimensional y complejo que puede tener, se acostumbra a decir que la pobreza es una condición en la cual una persona o un hogar tienen un nivel de bienestar inferior al mínimo necesario para la sobrevivencia. Esta definición general de pobreza es prácticamente la premisa básica para iniciar el proceso de su medición, cualquiera sea el método a utilizar. Es decir, son los indicadores del nivel de bienestar y los criterios para determinar el mínimo necesario los que hacen diferente un método de medición de otro. Entre algunos están, la distribución del ingreso, las necesidades básicas insatisfechas (educación, salud y vivienda) y el método integral de la pobreza que reúne los dos anteriores desde sus ventajas.

Y otros desarrollados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD como el Índice de Pobreza Humana para países en desarrollo, índice que se concentra en la privación de 3 elementos esenciales de la vida humana, ya reflejados en el Índice de Desarrollo Humano: la longevidad, este indicador se relaciona con la supervivencia, la vulnerabilidad a la muerte a una edad relativamente temprana. El conocimiento, que se entiende cuando se queda por fuera del mundo de los conocimientos. El nivel de vida decente, este indicador está representado por un compuesto de 3 subvariables, el acceso a servicios de salud, agua potable y el porcentaje de niños menores de 5 años con peso insuficiente.

Frente a esto, otras posturas especialmente la de Amartya Sen definen que la pobreza es dinámica y requiere mirarse más allá de un dilema económico cuantitativo (ingresos bajos, carencia o insuficiencia de bienes materiales, entre otros), para incluir en su estudio elementos de corte cualitativo, como el de acceso a oportunidades para poder tener y desarrollar capacidades y titularidades. Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza.

La perspectiva de la pobreza basadas en las capacidades para ser productivos, no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de la pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de sus capacidades. Las dos perspectivas están de manera inevitable relacionadas, ya que la renta es un importante medio para tener capacidades. Y como un aumento de las capacidades de una persona para vivir tendería normalmente a aumentar su capacidad para ser productivo y percibir una renta más alta (Sen, 200, p. 14).

Frente al debate, Alfred Max Neef, sugiere no hablar de pobreza, sino de pobrezas, argumentando que cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana. Este relaciona casi como un solo concepto pobreza y necesidad, afirma: que la pobreza de subsistencia se debe a la alimentación y el abrigo insuficientes; la de protección se debe a sistemas de salud ineficientes, a la violencia, y la carrera armamentista; la de afecto se debe al autoritarismo, la opresión, y las relaciones de explotación con el medio

ambiente natural; la de entendimiento se debe a la deficiente calidad de la educación; la de participación se debe a la marginación y discriminación de mujeres, niños y minorías; la de identidad se debe a la imposición de valores extraños a culturas locales y regionales, emigración forzada, exilio político; y la de libertad se debe a la desigualdad de derechos (1998, p. 43).

El reconocimiento como pobres de aquellos que llegan al territorio que conocemos hoy como Comuna 13 se hace en el momento de su llegada, sobre lo que la pobreza representa funcionalmente para ellos, se trataba de una situación en la que no podían satisfacer las necesidades vitales materiales, de supervivencia física; la alimentación, la salud y la vivienda.

Este reconocimiento se hace lejos de una conciencia sobre el concepto tradicional de pobreza, del enfoque restringido que se ha referido al ingreso y que clasifica a las personas, una noción que ha sido entendida desde una perspectiva netamente economicista; o desde los significados imputados por la ciencia desde donde se ha tratado de entender y medir la pobreza, y todavía más lejos desde los conceptos de pobreza que la entienden como un proceso multidimensional:

“Había que solucionar problemas inmediatos principalmente obras físicas o infraestructura, la escuela, la iglesia, la vía, el agua, la luz, esto convocó a la comunidad” (Informante 18. JAC los Alcaceres, Comuna 13, Medellín. 2011).

“Primero construimos un tanque, luego el alcantarillado, los caminos, el alumbrado público...y luego el acueducto porque encontramos un perro muerto en el tanque” (Informante 12. JAC El Paraíso, Comuna 13, Medellín. 2011).

Frente a esto, y para ese momento, la pobreza en ellos es un autoatributo no intelectualizado, desde donde se inician los procesos de identidad y definición que se activaron cuando indígenas y campesinos fueron sacados de su ámbito de comunidad cultural tradicional, por la violencia partidista del campo o la promesa de Medellín, como el lugar de las oportunidades; es el imaginario de aquellos que hacen el viaje entre lo rural y lo urbano; y es el imaginario preindustrial creado por la élite empresarial, una Medellín como modelo de oferta.

En una superficie de vacíos quedaron en el margen entre su cultura imaginaria o receptora y la realidad, lo que produjo un tránsito obligado; los vínculos culturales son disueltos y las poblaciones rurales fueron transplantadas a una ciudad del tercer mundo, la violencia o la idea de progreso pueden ser imaginados como un “golpe de viento que empuja a la gente fuera de su sitio, fuera de su espacio familiar y los ubica en una plataforma artificial, en una nueva estructura de vida” (Illich, 1996, p. 170).

Plataforma y estructura donde es específicamente la necesidad de vivienda la que conllevó a las invasiones en dichos territorios, aunque se registran algunas que datan de 1910, y el fenómeno se agudiza entre los 50 y los 60. Es en la década de los 70 y 80 cuando el proceso de llegada y asentamiento de los pobladores y la defensa del territorio, se hace más evidente, desde lo único

que tienen, la creatividad para la adaptación a situaciones nuevas, en la simpleza y el significado de lo simbólico:

Había patriotismo porque a nosotros cuando nos mandaban a desalojar muchas veces poníamos la bandera de Colombia en el rancho y el ejército nos respetaba por ser colombianos, o sea el que tuviera la bandera de Colombia, el ejército respetaba a esa persona que estaba ahí, colombiana, no nos tumbaba el rancho, entonces llenábamos eso de banderas de Colombia (Informante 01. Realizadores de Sueños, Comuna 13, Medellín. 2010).

Así se ubican en lo desconocido y lo inhumano; como los llamaría el PNUD, serían los pobres coyunturales o “nuevos” pobres”; “personas que ven amenazado el ejercicio de sus derechos por sus mínimas dotaciones iniciales que inhiben el potencial de sus capacidades. Grupos que se encuentran en riesgo permanente de padecer pobreza por su vulnerabilidad a un cambio en el entorno, asociado especialmente a un cambio en el nivel de ingreso o a la pérdida del empleo” (2004, p. 31).

Aquí, lo contradictorio era que la ciudad que los recibía como inmigrantes, los necesitaban para construirse y para construir la idea de progreso y modernidad, pero sin darles cabida dentro de los excedentes de dicha idea.

Cayendo en la red de la desigualdad y la cultura moderna que Rousseau define como no natural, una red de privilegios y perjuicios que se establecen o autorizan por el consentimiento del hombre. Redes materiales y simbólicas que nos separan, nos clasifican, nos ordenan jerárquicamente y producen distribuciones asimétricas de las ventajas y desventajas. “La desigualdad es una construcción histórica mediada por relaciones de poder, está sostenida en estructuras persistentes que se reproducen en la larga duración, no son inmutables, se construyen y se transforman como resultado de procesos en los que interviene la acción humana (Reygadas, 2008, pp. 19-20).

Una realidad donde “la forma en que ocurrió el poblamiento, el aprovisionamiento social y las dinámicas culturales expresadas en una división y acomodación en el territorio y sus dinámicas en función de la apropiación de este” (Gómez, 2010, p. 68) configuraron un nosotros.

Lo que permitió no solo identificar unos puntos de partida o características comunes, desde lo que son, sino además desde lo que consideran que no tienen. A fin de sobrevivir, la gente es obligada a alcanzar nuevos niveles de consumo.

Estos se impusieron sobre una economía de subsistencia que contrastó con las que reproducía el lugar de llegada y lo que la modernidad le dio a la ciudad, la homogeneidad. Su identidad se configuró no solamente desde un nosotros, sino también desde un *no tenemos*, que los diferenció con dicho criterio de ciudad, vivir en ella era la expectativa, pero también era la multiplicación de las necesidades que esta demandó.

Necesitar en la ciudad significó otro tránsito; pasaron de unas necesidades que estaban sustentadas por la tierra y el entorno próximo, a través de la fuerza propia de trabajo y que eran entendidas y significadas por ellos, incluso delimitadas, jerarquizadas y enmarcadas en la lógica de la supervivencia; traducidas en alimento, salud y vivienda, a unas nuevas prescritas por el progreso, por el discurso moderno, en el marco de los nuevos poderes de la ciencia, la tecnología y la política; traducidas en la educación formal, la salud no tradicional y ancestral, el empleo permanente y seguro en formatos que no son la tierra, ni el salario, ni la producción - la propiedad privada, el crédito, los niveles de consumo.

De esta forma, pasaron de definir sus propios deseos y necesidades en función de sus posibilidades y las de su entorno proveedor, a tratar de alcanzar las definiciones que hacían otros, dentro de un nuevo orden, donde las necesidades son los criterios para las estrategias del progreso. Las suyas se diluyeron con las prescritas, conformando unas distintas, lejanas a sus necesidades tradicionales. “Así las personas aprendieron a experimentar su pobreza en términos de las necesidades operacionalizadas no satisfechas” (Illich, 1996, p. 170):

Su condición humana se definió por unas necesidades comunes a todos los miembros de la ciudad. Para esa generación, y las siguientes las necesidades son el distintivo y la manifestación de la comunidad humana, antes de su identidad o como parte de ella:

Las necesidades de estos barrios de la comuna son casi las mismas, son falta de accesibilidad a sus casas, los servicios públicos son medianamente regulares, las viviendas no están construidas de una forma adecuada, o sea no hay un hábitat digno y cuando hablamos de hábitat digno, no solamente hablamos de la vivienda, también hablamos de su entorno, no hay sitios de recreación, no hay sitios para el sano esparcimiento, no hay zonas públicas, no hay zonas verdes, cuando hablamos de hábitat digno hablamos de que no hay educación digna, de que no hay empleo digno, cuando hablamos de hábitat digno no nos centramos únicamente en la vivienda digna, sino que también es todo ese entorno (Informante 10. Plan de Desarrollo, Comuna 13 de Medellín. 2010)

Esta condición, desde esos días hasta hoy ha sabido reproducir patologías en intensidades y duraciones distintas, como la violencia en sus múltiples manifestaciones, en la vida familiar, en las relaciones vecinales y la violencia política referida al conflicto armado, que se caracterizó por ciclos de crudeza, así como el cambio de actores que ejercen el poder en el territorio:

Las necesidades, son desafortunadamente, lo que hoy está influyendo, de alguna manera en el conflicto armado que hoy vivimos y es lo que nosotros llamamos nuestra violencia, la gente tiene como concepto las armas, pero resulta y sucede que violencia también es la falta de educación, violencia es la falta de empleo, violencia es la falta de oportunidades para nuestros jóvenes y nuestros niños, para nuestros adultos mayores, que están hoy abandonados, eso también es violencia. Esto nutre aun más los grupos armados, y da pie para que hoy nuestros jóvenes sin las oportunidades que realmente deberían de tener, les toque entrar a engrosar esos grupos armados (Informante 10. Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

Así entonces, volviendo a Max Neef, se reconocen, no solo desde lo que eran; sino por la medida de lo que les faltaba. Esta medida implicó una concepción que se configuró (y se configura) entre necesidades reales definidas como básicas, pero que se sofistican, en el contexto del progreso y se vuelven inalcanzables o desde sus necesidades sentidas, desde sus subjetividades, diluidas entre lo que se impone. O lo que todas estas auto reproducen. Esto los hizo desear unas condiciones para su territorio, que se expresarían en sus barrios.

6.1.2 Para imaginar, pensar y hacer sus propios barrios

Para imaginar sus barrios¹⁹ comenzaron por nombrarlos, y nombrarlos significó que existían, algunos de esos nombres fueron pensados desde sus procesos de lucha; Las Independencias, Nuevos Conquistadores, 20 de Julio, El Corazón.

Pensar juntos se convirtió en la corriente y el lugar en el que pudieron predisponerse a la acción, pensar se fundamentó en sus conocimientos ancestrales, en el nosotros, en la concepción de una común-unidad, a partir de lo que eran y necesitaban. Este lugar contó con las confluencias y diferencias de imaginarios, voluntades y deseos de quienes hacían parte, todo esto dentro de la vida cotidiana como el espacio que posibilitó esta interacción.

Con ello como insumo, el proyecto de barrio era la unidad tangible y material, todos querían una casa, que en suma sería “El Barrio”, donde se expresaron (aún lo hacen) como actores fundamentales; el barrio fue (y es) “práctica y representación, como valor cultural y como identidad colectiva; y como especificidad espacial, como polo de división y alternativas ideológicas y sede social de las más variadas relaciones y dinámicas” (Gravano, 2003, p. 43).

Lo espacial sirvió de marca a las identidades y de contenedor. De la misma manera que las identidades marcaron lo espacial en un proceso físico de atribución de sentido, todo esto se hizo, en la no planeación, en la ausencia del Estado por negligencia o incapacidad de respuesta a dicho escenario, desde el hábitat físico indigno y en consecuencia social; pero también de sus historias; lo que convirtió el escenario en caldo de cultivo para que algunas formas organizativas incipientes (hacer), comenzarán a emerger, “solidaridades coyunturales en procura de hallar una solución precaria y provisional al cubrimiento de los servicios de agua y energía eléctrica, y la apertura y el condicionamiento de los caminos. Aquí las relaciones familiares, de amistad y vecinales eran fundamentales” (Angarita, 2008, p. 33):

¹⁹ La dinámica de funcionamiento de las Juntas de Acción Comunal, JAC, ha posibilitado que algunos líderes identifiquen y visibilicen algunos sectores, que están dentro de los Barrios reconocidos por el Departamento Administrativo de Planeación Municipal, como si fuesen barrios, estos son: Asomadera, Villa Laura, Quintas de San Javier, La Divisa, Mirador de Calasanz y El Paraíso. Algunos barrios, dentro de esa misma dinámica de las JAC, se han dividido en dos o tres sectores, que en el lenguaje de los Comunales, los homologan como barrios, estos son: barrio La Independencia, compuesta por Independencias I, Independencias II e Independencias III; barrio Pradera, compuesta por Pradera Parte Alta y Pradera Parte Baja; barrio Nuevos Conquistadores compuesta por Nuevos Conquistadores Parte Alta y Nuevos Conquistadores Parte Baja, barrio el Salado compuesto por Salado Parte Alta y el Salado Parte Baja, barrio El Socorro compuesto por El Socorro La América y El Socorro Los Ángeles. También, hay sectores que legalmente no son de la Comuna 13 San Javier, y que están en estrecha conexión con ella, por ejemplo, a través, del Presupuesto Participativo y de AsoComuna 13, fueron adoptados en esta Comuna, sectores como; La Gabriela, Guadarrama y La Luz del Mundo, para asignarles recursos, que aporten a su desarrollo (Unión Temporal Plan de Desarrollo 2009).

La Comuna 13 es un territorio no planeado, aquí no había una planeación ni por parte del gobierno ni por parte de la comunidad, fue construido desde la misma necesidad de las personas que iban llegando muchos de ellos desplazados, muchos de ellos de estratos muy bajos, entonces aprovecharon unos terrenos que estaban sin construcción y comenzaron a construir a su propio ritmo (Informante 10, Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

“Todo faltaba, pues si no teníamos vías de acceso, si no teníamos servicios públicos, íbamos a tener un centro de salud, una cancha, un colegio no, no, no. Todo eso lo hemos hecho nosotros” (Informante 02, JAC Barrio la Quebra, Comuna 13, Medellín. 2010).

“Entonces fuimos de las familias fundadoras de ese barrio, nos tocó literalmente hacerlo, construcción de alcantarillado, andenes, aceras, servicios públicos, todo eso le tocó a la misma comunidad” (Informante 10, Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín 2010).

Imaginar, pensar y este hacer desde ellos se apalanca sobre la roca de la identidad y la historia colectiva, como certeza de pertenencia a una comunidad, pero se afecta en las transformaciones naturales de un proceso identitario, influidos por la ciudad, las demandas del sistema, la caracterización del conflicto que ha trasmutado en distintos estados y ha incluido distintos actores, entre ellos sus mismos habitantes.

Y se evidencia en el discurso de sus líderes, de sus organizaciones en los que se escucha la añoranza de esas formas campesinas, como una historia del pasado; en sus discursos queda la sensación que se estacionaron en la nostalgia de lo que fueron, y en el conflicto y la pobreza que no los desampara desde su llegada, como la idea de lo que son.

No es fácil entender si se ven como los mismos que inmigraron hace 40 o 50 años, si se ven como el resultado de los quiebres entre distintos hechos, capaces de desdibujar y romper y hacer la supuesta claridad de lo que se es, entendiendo solo a pedazos estos 50 años que se unen como se puede, en el marco de la conciencia o la coyuntura de los procesos.

Lo que hace pensar es que hoy esas personas que se reconocieron como pobres, lo que constituyó un “mito fundante para construir su identidad y su arraigo” (Quintero, 2004, p. 94) se sigue configurando desde allí, pero también desde la ruptura que hizo el cubrimiento de sus necesidades básicas, y como paradigma de hoy desde un modelo de representación democrático como estructura social de derecho, que ha conllevado a la participación de algunos, a veces desde el interés colectivo otras desde el interés individual, casi siempre el de la supervivencia o desde otro imaginario que no se evidencia, por la complejidad de esa realidad.

Dicha dinámica se ha debatido entre dos fuerzas, la dinámica de cambio que promueve nuevos significados y configura imaginarios nacidos en las convulsiones históricas que incorporan en la memoria colectiva nuevos relatos y nuevos sentidos y la tendencia a la conservación, que opone resistencia a cambiar de rumbo en el impulso de las costumbres y de significaciones de la vida cotidiana (Torres, 1994, p. 61-62).

Frente a esto se ven intentos por resolver la pregunta de lo que se es, en coherencia con lo que se hace desde la recuperación de conocimientos, valores y técnicas tradicionales, actualizados por la innovación y los nuevos contextos, apostándole a la cultura como medio para la producción, de cualquier intención social para el cambio. Algunos habitantes afrodescendientes de la Comuna 13, ubicados en el Barrio Nuevos Conquistadores, conformaron un grupo artístico llamado Son Batá hace 10 años, hijos y nietos de chocoanos inmigrantes. Ellos tienen la idea de traer al contexto de la Comuna 13 algunas tradiciones ancestrales de la cultura del Pacífico, como una forma de conectar ser, pensar y hacer:

Nosotros hacemos la noche negra, el 30 de noviembre a las 12 de la noche, entrando en el primero de diciembre, es un recorrido, como una verbena que hacemos por toda la comuna, con grupos de chirimía, lo que queremos hacer es como un San Pacho que hacen en Quibdó, hacerlo aquí en La Comuna 13, pero la idea es traer la tradición de allá, para todas esas barreras imaginarias que hay de un barrio a otro; esta vez la hicimos más o menos 2000 personas, nos encontramos en San Michel, más o menos 2000 personas disfrutando ahí.. Uno ve cómo la gente se va creyendo como el cuento, ese es el logro, lo que hemos aprendido, es que es posible traer otras cosas y transformarlas aquí, y como la resolución pacífica del conflicto, se puede manejar en esta comuna. (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

6.2 Autodirección

La autodirección da cuenta del qué, es la señal de partida, es el puente que materializa con palabras los pensamientos y la predisposición para el hacer y conduce a acciones concretas. Este concepto podría entenderse desde dos dimensiones:

La primera, que se siembra en la construcción en tránsito de su identidad, desde la autodefinición se predispusieron a la acción y acondicionaron un espacio para dibujar las direcciones en un consenso del propósito común, con ello tuvieron el poder de decir, que eran, dónde estaban, qué querían, qué tenían, qué sabían y podían hacer, y esto los puso en un lugar fijo con sus capacidades y posibilidades, como preámbulo para organizarse.

Aquí había una intencionalidad inicial para el bien común, se visualizaban metas y acciones concretas, una a una, en función de soluciones materiales, físicas o de infraestructuras, significantes para las personas. Desde el concepto de autoreferencia tenían una fuerte conexión con el pasado, como la valoración de los elementos que subyacían en sus respectivas culturas y que tenían valor en el presente como su única provisión para actuar como comunidad en proceso de formación. El futuro no era una realidad muy próxima ni había una direccionalidad a largo plazo, el presente se convierte en asunto inmediato con insumos del pasado.

Desde aquí direccionaron los primeros años de su asentamiento y apropiación, hasta que el desborde poblacional, le abrió el espacio a actores legales e ilegales que ven en el fenómeno un lugar donde actuar desde sus distintas lógicas, para hablar entonces de una segunda dimensión

que se siembra en la primera pero atravesada por las intencionalidades de dichos actores que llegaron a acompañar los procesos del territorio. Esta dimensión referencia una fuerte mirada hacia el futuro como una imagen de sociedad que se quiere realizar, desde la invitación de estos actores, con una idea llamada, desde los primeros: desarrollo, y desde los segundos: derechos.

Entre los actores legales, estaba La Fundación Social, con una mirada hacia el de desarrollo y la evangelización a partir de este:

La tarea que la Fundación Social asumió para ayudar a la integración de los más pobres, de los excluidos de las diferentes dinámicas sociales a los flujos de un desarrollo integral y sostenible. Tarea que parte de la comprensión y la transformación de la especificidad local, con la gestión de planes colectivamente elaborados, que incluyen proyectos donde las personas tienen más capacidad de control y dirección y donde los logros representan una construcción individual y colectiva, al alcance de la gente. Planes que, además, se enlazan y se representan en dinámicas sociales y en institucionalidades más amplias para garantizar la estabilidad de los procesos. Planes que comprometen y se vuelven un deber ser compartido y deliberadamente buscado y “amado” por el colectivo. Todo lo anterior es lo que hemos llamado el desarrollo integral local (Quintero, 2004, p. 6).

El primer plan de desarrollo es realizado por la comunidad en la compañía de la Fundación Social:

El DIL (desarrollo integral local) para aplicar en el sector más deprimido de la comuna 13 eran los Barrios Independencias, el Salado, y Nuevos Conquistadores, es sobre todo entonces la iniciativa de las instituciones externas las que le colocan a ellos las posibilidades de proyectar a largo plazo, de hacer planeación, ellos mismos hicieron los planos, como se soñaron el territorio, donde el colegio, donde las unidades residenciales, donde las zonas recreativas, que espacios públicos querían, ninguna de esas se hizo, pero...por lo menos se lo soñaron en esa época, en compañía de esa gente, entonces fue el acompañamiento de esas instituciones las que los hizo ver un poco más allá, proyectar, planear, y que hoy vemos frutos de eso, la combinación de esas dos cosas, cierto? La iniciativa y el empuje de ellos y el trabajo solidario y el acompañamiento de esas organizaciones que tenían la capacidad de visionar más allá (Informante 01. Corporación Realizadores de Sueños, Comuna 13, Medellín 2010).

También los políticos, de turno:

Los políticos llegaban y decían le vamos a construir el muro de contención en tal parte, entonces en tiempo de elecciones todo el mundo a votar por ellos bajábamos a pie, no había carro, votábamos por él y se perdió el hombre, era contadito el que volvía, muchas veces nosotros contribuíamos con la mano de obra y los políticos nos colaboraban con los materiales, arena de playa cemento varillas, entonces llegaban allá nos dejaban los materiales en tal parte teníamos que firmar que recibíamos, entonces unos se ponían conversar con los señores que llevaban eso y decían vea la oficina queda en tal parte, el doctor el señor fulano de tal o la doctora fulana, entonces uno iba y decía doctora entonces cuando terminemos este material que hacemos, vienen aquí y se le firma otro vale, como así si otro pedido pues, el vale es este papelito aquí dice diez

bultos de cemento, tres varillas de media, una volquetada de piedra, doctor cuánto vale eso, y yo voy subiendo allá, le reviso la obra y cuando ya termine ya, doctor entonces con quien tengo que hablar (Informante 03. JAC La Quiebra, Medellín 2010).

Entre los actores ilegales estaba (esta) la guerrilla, que entró como solución y factor de suma al conflicto frente a la delincuencia común, pero al mismo tiempo como promotor de algunas reflexiones:

Y entonces allá no se reinvertía nada y esos muchachos se organizaron, y nos hicieron caer en cuenta que ninguno sabíamos que era inversión social, qué era eso, ve eso con qué se come, usted sabe de qué muchachos le estoy hablando, y ellos cogían y nos reunían señores, señoras la cosa es así, vea inversión social es esto, la plata que nosotros pagamos en impuestitos las tiene que reinvertir en obra , por ley, aquí no hay un centro de salud aquí no hay una cancha y empezamos a trabajar y a trabajar (Informante 02. JAC Barrio la Quiebra Comuna 13 Medellín 2010).

Desde estas dos dimensiones, la direccionalidad, parece ser el resultado de las convergencias y divergencias de todos los actores que han participado en la reflexión del territorio, por invitación o no, incluyendo las lógicas de lo público lo que afecta la dirección de los procesos, o puede subordinar a los principales actores:

Me voy a ubicar en el contexto actual, donde las comunidades no son concertadas, donde las organizaciones no son consultadas, donde nos imponen cosas, tanto por parte de los gobiernos, como por parte de los grupos armados. Viéndolo así, el futuro va a ser digámoslo, caótico, incluso me atrevería a decir que para muchos no habría futuro, porque a pesar de que tenemos hoy una infraestructura, es impuesta por el gobierno, no supieron las reales necesidades de la comunidad, entonces desafortunadamente se ve mucho a las víctimas de esa violencia que hoy vivimos, serán muchos los niños que se seguirán muriendo de hambre y se seguirán muriendo por enfermedades que hoy tienen cura, que se seguirán muriendo por culpa de un alud, que se les vino encima, o un incendio que les quemó su ranchito, serán muchas las personas que partirán sin decir adiós por todo ese tipo de causas, mientras seguimos construyendo escalas eléctricas, serán muchas las víctimas de las balas, serán muchas las víctimas del desplazamiento, de la inequidad social que hoy vivimos, mientras se siga teniendo ese concepto que hoy tiene el gobernante, que hoy tienen los gobernantes, de imponer, de imponer sus voluntades, a pesar de que las necesidades están visualizadas y que están digamos priorizadas por las comunidades y que hacen oídos sordos y que sus ojos son ciegos y que lo que se les está pidiendo es lo que la comunidad está aclamando (Informante 11. Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín 2011).

Estas dos dimensiones no son diacrónicas, se traslaparon y se traslapan, se sobreponen, o se autocontienen, desde aquí los caminos se multiplicaron y se multiplican, no solo desde las posibilidades de los mismos, sino desde la naturaleza de quienes llegaron y siguen llegando al territorio, lo que hace difícil mantener la autoregulación, que permite que dicho proceso se reorganice, recontextualice y actualice en función de nuevos imaginarios identitarios y nuevas realidades, desde la racionalidad de los principales actores, la comunidad, los líderes y las organizaciones, lo que nos hace volver sobre la identidad, como principio organizativo.

6.3 Autogobierno

6.3.1 Desde la autonomía de los primeros pobladores

El autogobierno se dio desde dos lugares, el primero desde la autonomía para actuar, que podría entenderse como una reacción de defensa frente a un ambiente social políticamente hostil, la autonomía opera en los intersticios o brechas dejadas por el Estado o el sistema, donde cambia la forma en la cual las personas perciben sus propios potenciales y capacidades, las cuales han resultado a menudo, autodegradadas como consecuencia de las relaciones centro-periferia imperantes. Esto motiva nuevas experiencias sociales o mecanismos de solidaridad dictados por la necesidad de supervivencia de grupos o comunidades (Max Neef, 1993, pp. 93-95).

Lo que no fue distinto para los que llegaban al territorio de La Comuna 13. Esos intersticios les permitieron, el empoderamiento de sus decisiones, en la emergencia y las características del contexto de llegada, gestionar colectiva y autónomamente asuntos que de otro modo no consiguieron, pues no estuvieron incluidos en los planes de ciudad, o no tuvieron acceso a los sectores de decisión, pero así; ganaron conocimiento del territorio, desarrollaron su potencial creativo, rescataron todo el arsenal de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que los pobres han construido para sobrevivir.

En el marco de la vida cotidiana, el cara a cara, el acuerdo verbal, un apretón de manos y el apunte en un cuaderno, en la casa de un vecino se entendían como la planeación para dar el banderazo y ejecutar las acciones, es aquí donde las comunidades, materializaron algunas formas de organización²⁰ desde las cuales se representaron y canalizaron sus acciones por autogestión, desde mecanismos y apalancamientos internos, donde se configura la comunidad como actor único y donde no hubo una postura política o un proyecto a largo plazo, simplemente están las necesidades y el deseo inminente de darles solución a corto plazo, desde lo que ellos valoraban y entendían, por bienestar, calidad de vida, dignidad, o vivir bien.

La primera expresión de organización y de solidaridad que les permitió organizar la acción es el convite, empleado para la construcción de viviendas, para trazar las calles, la construcción de sedes comunales, la dotación de energía, acueducto y alcantarillado, centros de salud y escuelas. Es una práctica que aun mantiene su vigencia, aunque permeada por la monetización que se introdujo en los proyectos de desarrollo, es un encuentro para el trabajo conjunto, pero también para compartir solidaridades. Este significado vivencial de comunidad es parte de su construcción de mundo, como un lugar donde participaron de una experiencia común, donde sus intereses estaban localizados y fuera de la mediación del dinero, es un intercambio interno recíproco (Gómez, 2010, 242).

Se debe partir de la concepción de que las organizaciones son organismos vivos que experimentan cambios en su estructura y en su dinámica y que, por lo tanto, requieren de un

²⁰ Convite, Comité Cívicos, Brigadas de Seguridad, Asambleas Barriales, Juntas de acción Comunal.

apoyo que les permita crearse y recrearse en función del desarrollo; construirse y adaptarse a las exigencias del contexto (Fundación Social, 2004, p. 54).

6.3.2 Por el acompañamiento de actores externos

Se refiere al acompañamiento de actores que entraron al territorio y que se menciona su aparición a partir de la autodirección. Entre los que se encontraban el programa PRIMED²¹ del Municipio de Medellín, el ICBF con los Hogares Comunitarios, El Instituto Popular de Capacitación²², Comfenalco con la Biblioteca, el ENDA²³, el ACJ²⁴ y la Fundación Social.

Conjuntos que se conformaron entre estos, los líderes y algunas organizaciones emergentes, que se dejaron conducir o escoltar en función de las acciones sobre el territorio, por el interés de los primeros en construir salidas para quienes han estado olvidados de las dinámicas sociales en nuestro país. Aclarando que cuando estos actores externos llegaron, ya las comunidades había transitado procesos comunales o vecinales incluso anteriores a la invasión.

Habría que detenerse en la Fundación Social, ya que con ella llegó la idea de desarrollo en el marco de un modelo formulado entre la teoría y su propia práctica, para planear la acción, esta idea de desarrollo y sus formas para alcanzarla rompieron con los esquemas tradicionales con los que la comunidad trabajaba, se autodirecciona y organiza sus acciones. Los líderes y organizaciones de la comuna transitaron con la Fundación Social, la primera propuesta de plan, bajo un modelo prestado y tomado por las comunidades para ordenarse. Modelo bajo el cual siguen planeando y ejecutando sus sueños de futuro.

La Fundación Social expone que llega al territorio “acercándose cuidadosa y paulatinamente a las dinámicas de la comunidad. Los primeros acercamientos se hicieron a través de recorridos por el sector y adelantando diálogos y entrevistas personales con los habitantes y representantes

²¹ Entre 1992 y 1998 entra el PRIMED en La Comuna 13, era un programa de mejoramiento de vivienda de barrios subnormales y la construcción de algunas obras comunes de la Alcaldía de Medellín financiado en gran parte por el gobierno Alemán. En La Comuna 13 beneficio a los barrios el Salado, San Javier, El 20 de Julio, Las Independencias y Nuevos Conquistadores. Fue una red de 6 kilómetros de viaducto y suelos construida para intercomunicar los 5 barrios hasta entonces aislados por cañadas profundas. Fue una obra que se levanto en gran parte con los albañiles de la misma comuna, oficiales de ladrillo y palustre, expertos en levanta cualquier cosa en pendientes imposibles (Aricapa. 2007, p. 52).

²² El IPC nace en 1982 como una organización de personas naturales, del mundo social, académico y político. Se plantea el principio de la autonomía respecto al Estado, las iglesias, y los partidos y fuerzas políticas. Reivindica la pluralidad de ideas en función de la democracia, la paz, la justicia y los derechos humanos. En los años 90 el IPC se reafirma en la vocación de contribuir a la consolidación de corrientes críticas de pensamiento como fundamento de la acción de transformación social mediante la implementación de estrategias de acción comunicativa, organizativas, educativo pedagógicas y plantea el desarrollo de grandes núcleos temáticos y problemáticas sociales en: Derechos Humanos, Conflictividad, Justicia, Paz, Desarrollo, Democracia y Juventudes. De igual forma la necesidad de actuar en red y acuerdo con otros actores de la vida social y pública en el país y la región mediante un planteamiento de política de alianzas y articulaciones en pos de incidir como actor social y político en la vida nacional. Tomado de la página <http://www.ipc.org.co>

²³ Entre 1995 y 2002 contribuyó a la construcción de procesos de mujeres con enfoque de género en la Comuna 13 de esta ciudad, fundando la Asociación de Mujeres de las Independencias –AMI–, que impulsó cadenas de ahorro y crédito (iniciativas llamadas “natilleras”), múltiples experiencias de generación de ingresos y mejoramiento de la calidad de vida, fortalecimiento organizacional y escucha comunitaria, como metodología innovadora de tratamiento y resolución de conflictos; también acompañó en el empoderamiento estratégico de las mujeres, y su vinculación a los programas metropolitanos de concertación de iniciativas ciudadanas con enfoque de género. Tomado de la página <http://www.endacol.org>

²⁴ Contribuyen a la formación integral de los y las jóvenes como personas responsables de sus decisiones y como actores promotores de convivencia y desarrollo en sus comunidades, aportando a la construcción del tejido social y la paz.

de las organizaciones y de las instituciones”. Se veían como una institución que no llegaba a imponer cosas nuevas, a proponer nuevas organizaciones, sino a conocer y a valorar lo que había para continuar el camino que la comunidad había comenzado (Fundación Social, 2004, p. 72).

Para comenzar el trabajo, la convocatoria a las organizaciones fue amplia; se partió del criterio institucional de no hacer ninguna discriminación y de identificar los intereses de cada organización, para concertar propuestas de trabajo, de manera que cada una se sintiera incluida en el proceso (Fundación Social, 2004, p. 72).

Desde su experiencia hablan de encontrar cinco barrios en los que se concentró su trabajo, El Salado, Las Independencias (I, II, III) y Nuevo Conquistadores (en orden de aparición o invasión) que no tenían la conciencia de habitar un territorio común por haberse construido a partir de diferentes invasiones, una población fragmentada, con desconfianza entre ellos: y aunque habían muchas organizaciones estaban muy desarticuladas entre sí, cada barrio tenía su Junta de Acción Comunal, algunos tenían hasta dos y funcionaban aisladas unas de otras, cuando no compitiendo entre ellas.

Para la Fundación cada uno de los barrios tenía sus liderazgos y movía sus propios intereses, había que empezar porque ellos se vieran como comunidad, a pesar de sus particularidades tenían muchas cosas en común, entre ellas el territorio.

Trabajaron el concepto general de desarrollo y el papel de las organizaciones en el mismo, para ordenar este camino comenzaron por hacer un diagnóstico con la comunidad; para ello partieron de la información primaria que suministraba la gente en las asambleas, desde la cual identificaron unos rasgos culturales y unas características de los pobladores de los barrios, donde pesaba mucho el hecho de la invasión, lo que influía en la autopercepción que la comunidad tenía de sí misma junto a sus valores y motivaciones en la formulación del plan. Lo que les hizo pensar en un estudio de memoria²⁵ que sería importante para conocer la comunidad y que la comunidad se conociera a ella misma, su historia y su perspectiva de futuro.

Un resultado interesante del estudio fue que empezó a recoger las expresiones culturales y los oficios de la comunidad a través de su historia, entre ellos su tradición alfarera, el significado que le daban a la invasión de los terrenos. Para los pobladores fue toda una gesta, muy diferente a las lecturas hechas desde afuera que hablaban de una acción ilegal y caótica. Para los pobladores de estos barrios la invasión fue una epopeya en la que ellos fueron los grandes héroes. Comprendieron entonces por qué hablaban de los fundadores del barrio y no de los invasores: es muy distinto que a uno le digan invasor que lo llamen fundador.

Sacaron a flote el orgullo que sentían al haber construido sus barrios a pulso, a base de trabajo y constancia; ellos habían levantado sus casas sin ayuda del Gobierno ni de nadie. Y luego, todo lo

²⁵ Además de un estudio de organizaciones comunitarias, de paz y convivencia y de unidades productivas.

que habían hecho para tener los servicios públicos, para tener escuela, para organizar los senderos. Todas esas cosas, en su momento difíciles y dolorosas, se fueron reivindicando como una gesta colectiva que al hacerse consciente los hacía sentir muy importantes.

Pasaron de lo clandestino a lo público, de lo ilegal a lo reconocido; de grupo marginal a comunidad con derecho a un lugar en el mapa de la ciudad y al mismo tiempo los barrios mencionados sintieron que tenían unos elementos culturales comunes; las diferentes épocas de la ocupación de los barrios, incluso los enfrentamientos que hubo a raíz de la invasión, leídos ahora desde la distancia, parecían asuntos de menor importancia frente a los logros que hoy compartían.

Fue también el encuentro de los líderes fundadores con los líderes actuales, con una gran consigna como telón de fondo: “la gesta de ayer nos llevó a construir nuestras viviendas y a tener servicios públicos; el plan de desarrollo nos debe llevar ahora a mejorar el ingreso, a tener educación y a cuidar el medio ambiente”. Lo que demuestra una ruptura en la historia de la comuna.

Para la Fundación el diagnóstico fue el momento más importante del plan de desarrollo, en términos de conocimiento y de cohesión entre los pobladores, y de conocimiento de su realidad en términos de reconocerse como cinco barrios que tenían una historia común y una misma identidad (Fundación Social, 2004. P. 26).

Posteriormente se formulan los componentes estratégicos del plan, comenzando con la identificación de los problemas estructurales o los grandes causantes de los problemas que aparecían en el diagnóstico y se hace una profundización de estos con bloques temáticos o mesas de trabajo.

Luego vino lo que en la Fundación Social llamaron Diálogo de Saberes, que tenía la intención de combinar el saber de los profesionales y el conocimiento que la gente tenía de su comunidad y de su entorno para la etapa donde se formularían las estrategias, los objetivos, la misión y la visión. Pero encontraron que no podían esperar a que la gente aprendiera a formular técnicamente estrategias y objetivos, la visión y la misión. Lo que los hizo trabajar con los insumos que diera la comunidad, los profesionales podían formular estos elementos poniéndoles en debate y haciendo intercambios constantemente con la comunidad, de igual manera se formularon los proyectos (Fundación Social, 2004, p. 29).

La fundación considera que el método vale, porque precisamente si a la comunidad se le presentan elementos un poco más elaborados y en un lenguaje que pueda entender, es capaz de analizarlos, de desbaratarlos y de mejorarlos.

Se priorizaron luego los proyectos para ejecutarlos, se concertó entre las instituciones que trabajaban en la zona; comenzó realmente con la formulación del plan de desarrollo. Todas, en mayor o menor grado, vieron la importancia de este proceso y la necesidad de estar en él. Fue

entonces cuando se conformó el Comité de Impulso con las instituciones públicas y privadas que trabajaban en ese momento en la zona. El Comité de Impulso fue también definitivo para articular a las instituciones, para lograr que no trabajara cada una por su lado, incluso replicando acciones, sino que hubiera una instancia de intercambio, de discusión y de concertación

En el proceso de formalización se vio la necesidad de crear un organismo comunitario más formal que garantizara la continuidad del proceso en manos de los pobladores y que fuera asumiendo cada vez más toda la orientación y la coordinación del plan. Hubo muchas discusiones y muchas propuestas: crear un centro de servicios, fortalecer una cooperativa que ya existía para que asumiera esa función, o convertir al PA'LANTE en una organización de segundo grado, una Corporación de Desarrollo. Fue una discusión bastante larga y difícil, pero finalmente se llegó a la conclusión de que el PA'LANTE era la instancia que se había conformado en este proceso y que deberíamos darle mayor institucionalidad y formalidad. El Consejo Comunitario se convirtió entonces en la Corporación Realizadores de Sueños. Bajo este modelo algunos proyectos se llevaron a cabo.

En cumplimiento del principio de transitoriedad, La fundación da por concluida su intervención en la Comuna 13. La Corporación Realizadores de Sueños ha asumido la ejecución del plan de desarrollo con la orientación de las instituciones que hacen parte del Comité Asesor. La apropiación del plan por parte de organizaciones y líderes comunitarios, el gran reconocimiento que tienen de este proceso y la corporación en la ciudad y los nuevos vientos que soplan con el cambio de administración municipal, permiten prever que el plan de desarrollo se convertirá en la realización del sueño de mejor calidad de vida para los pobladores de los barrios Independencias, Nuevos Conquistadores y El Salado.

Para el final de la intervención de la Fundación cerca del año 2003 la guerra había arremetido en la comuna; el 20 de febrero de este año el Presidente Pastrana anunció el fin de los diálogos con las FARC, el ejército entra al Caguán a recuperar el territorio, lo que le abrió las puertas a la guerra, la fuerza pública entra a la Comuna 13 a confrontar la guerrilla. Según el informe oficial en Medellín, de enero a febrero del mismo año se producen 515 homicidios, en La Comuna 13, atribuidos al conflicto armado.

El periódico El Colombiano realizó un foro sobre el conflicto armado en Medellín, participan los alcaldes de Bogotá y Medellín, los comandantes de la policía y el ejército, líderes barriales académicos y delegados de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU. Luis Pérez anuncia la llegada de dos mil nuevos policías para reforzar la seguridad en la ciudad y propone hacer un plebiscito para implantar el desarme. Revela que por informes de inteligencia, se sabe que la guerrilla solicitó a efectivos en Barranca y el Guaviare para reforzar sus frentes en Medellín. El sacerdote José Luis Arroyave²⁶ carismático líder comunitario, ampliamente conocido y querido en la zona, denuncia el hambre. Pero no solo el hambre de alimentos, sino de conocimientos y de

²⁶ Asesinado por paramilitares el 20 de septiembre de 2002.

razón de vivir, que es la que lleva a la gente a la desesperación. Señala que La Comuna 13 necesita una gran inversión como principio de equidad y justicia social, y que más que militarizarla hay que humanizarla. “Veo el miedo, las dificultades de las personas y me siento impotente, muy solo frente a un conflicto tan grave con cuadros cada vez más dantescos”. A su turno los comandantes de la policía y el ejército dan su parte de guerra. Dicen que en lo que va del año 2002 se han hecho dieciocho operativos especiales con trescientas capturas. El delegado de la ONU, hablando precisamente sobre los operativos, denuncia la violación de la proporcionalidad como principio de guerra, que exige que el efecto de los medios y métodos utilizados no sean desproporcionados.

En octubre del mismo año vendría la operación Orión, y la guerra con todas sus características llevaría a cuestionar la eficacia de los trabajos realizados entre la Fundación Social y la comunidad “para que sirva todo esto si no es capaz de parar el espiral de la violencia” (Fundación Social, 2004, p. 41). Frente a la violencia producida por lo doméstico y la producida por el conflicto armado, que los acompañó durante todo el proceso, pero especialmente la violencia de ese 2002, La Fundación se haría la reflexión:

Cuando llegamos²⁷, al hacer el análisis de lo que estaba pasando en esa comunidad, encontramos unos actores armados que estaban suplantando al Estado y ofreciéndole a la comunidad unas cosas que el Estado no ofrecía. La Fundación Social lo discutió y adoptó una estrategia que consistió en no permitir que los actores armados se empoderaran de este proceso. Conscientemente nos negaron a reconocerles legitimidad y por consiguiente, a pedirles permiso para actuar. Era algo así como: “trabajen ustedes en lo suyo que nosotros trabajamos en lo nuestro; no nos pisemos las mangueras” (Fundación Social, 2004, p. 41).

Pero después de ese 2002 la pregunta era si la propuesta de gestión participativa del desarrollo para la Comuna 13 debió tener en cuenta el fenómeno de la violencia o lo pudo haber ignorado:

Nuestra estrategia era no hablar de paz y convivencia porque era un tema difícil, pero aunque no habláramos abiertamente del tema pensaron que se habría podido tener un planteamiento y una propuesta intencional para conocer las causas que alimentaban esa violencia, empezando por la violencia doméstica, y buscar quitarle piso con unas estrategias, sin irsele de frente. Por ejemplo, si las milicias se apoyaban en el hecho de que la gente no tenía seguridad, ¿cómo logramos en este proceso de gestión del desarrollo que el Estado llegue y traiga la seguridad que debe garantizar? Tal vez si no se hubiera dejado avanzar el problema, no hubiera pasado de esas dimensiones barriales a las proporciones de la guerra urbana que tomó (Fundación Social. 2004, p. 41).

Cuando se agudizó el conflicto y les prohibieron a las instituciones su trabajo en la zona, nosotros les propusimos a los líderes que le bajáramos el ritmo al trabajo, que suspendiéramos las actividades en vista de que no había condiciones para seguir, pero ellos se empeñaron en

²⁷ La violencia ya estaba ahí cuando empezamos este proceso. Había en esos barrios por lo menos cuatro grupos armados entre bandas de delincuencia, milicias y grupos de defensa privada. El recrudecimiento que se presentó se debió a factores externos a los barrios que tuvieron que ver con la estrategia de urbanización de la guerra anunciada por las FARC (Fundación Social. 2004:43).

continuar, tuvimos una respuesta contundente que nos impidió seguir insistiendo. Los integrantes de la Junta Directiva de la Corporación nos dijeron: nosotros no tenemos otra alternativa a la guerra sino este plan de desarrollo; esto es lo único en lo que nosotros nos podemos ocupar ahora, ¿cómo nos vamos a quedar quietos? (Fundación Social, 2004, p. 43).

Esta reflexión y la experiencia de intervención en La Comuna 13 los llevó a concluir que los procesos de desarrollo local no se pueden hacer sin el Estado, y esta fue precisamente una de las debilidades del trabajo en estos cinco barrios. Al comienzo el Estado estuvo presente pero luego, se retiró del proceso y las instituciones sociales y la comunidad siguieron trabajando solas, sin este actor tan importante en la toma de decisiones tan trascendentales y en el direccionamiento de los recursos del presupuesto municipal.

En algunos quedó el sabor de alguien que llegó a enseñarle a organizarse para gestionar el desarrollo, y en otros, el sinsabor de un modelo de gestión foráneo, no un modelo propio:

La Fundación Social es con un modelo de Desarrollo Integral, no fue un proyecto político, sino una cuestión muy técnica, el desarrollo integral local, con la participación de la gente; entonces la gente definía como usar el territorio, aprendía del territorio, se empoderaban, se sentían sujetos de derecho, pero eso no va más allá, de construir la cartillita y de gastarse los euros que conseguíamos en Europa. Y esos modelos de la gestión que llegaron supuestamente a orientar, y apoyar la organización social comunitaria, los copiamos; entonces ya nos volvimos hijos de eso modelo de gestionemos y consigamos platica, para que hagamos algo, que? el material de la calle, el camino, el pasamanos. Fortalecer las organizaciones, con modelos ya impuestos, ni siquiera creamos uno nuevo, entonces nos ponemos a desarrollar ese mismo modelo a pequeña escala (Informante 01. Realizadores de Sueños, Comuna 13, de Medellín 2010).

Por allá en el 95 llego aquí la Fundación Social y otras organizaciones a hacer un pequeño plan de desarrollo local, sectorial que fue en Las Independencias, Los Conquistadores y el 20 de Julio en esos cuatro barrios y allí plasman cosas muy interesantes, surgen necesidades muy grandes y se plantean una serie de proyectos que van en torno al desarrollo, pero quedo ahí. Eso quedo en letra muerta porque no hubo voluntad política por parte de los gobernantes de la época para sacar eso adelante (Informante 01. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, de Medellín 2010).

La despedida de la Fundación Social se traslapa entonces con la agudeza del conflicto en el 2002 lo que marca una ruptura en las dinámicas organizativas y el trabajo que hasta ese momento se había construido. Las organizaciones se dispersan bajo las amenazas en la zona, lo que instalo nuevamente la desconfianza entre la gente. La intimidación, no poder desplazarse libremente por el barrio o de un sector a otro y el temor de morir en los enfrenamientos de los grupos armados y la fuerza pública, generó un temor real en la población y una invalidez en la acción.

“Durante el conflicto, nos reuníamos muy poquito. Después de eso, todos nos desanimamos porque había muchos muchachos que les daba miedo, que no podían bajar porque habían unos que vivían muy lejos, entonces la mesa se desunió, prácticamente se desbarató, después de eso nos reuníamos en la biblioteca el año pasado, el antepasado sí estuvo prácticamente un año largo sin reunirse la mesa” (Informante Citado por Luna y Gonzáles, 2004, p. 33).

Hubo efectos no sólo en lo organizativo sino también en la gestión de los proyectos: “...No es que nosotros nos queramos escudar y decir que no hemos hecho nada por el conflicto, pero es que no podía venir gente de otros países o ONG que nos querían ayudar, entonces se nos cerraron las puertas para sacar adelante todos esos proyectos” (Informante Luna y González, 2004, p. 33).

Cuando las condiciones lo permitieron se reactivaron los liderazgos y las organizaciones, y se desempolvó el plan de desarrollo, de los Barrios El Salado, San Javier, Las Independencias y Nuevos Conquistadores; la idea era actualizar el plan que se habían construido con la Fundación Social pero esta vez en función de toda la comuna. Jaider Ramírez y Marco Tulio Ospina líderes²⁸ de la comuna toman las banderas y se dan a la tarea de convocar a otros líderes que estaban interesados en el desarrollo de sus barrios y es así como en el 2005 logran reunir 50 personas que deciden, comenzar a trabajar de nuevo:

Se hicieron 30 asambleas barriales, con un promedio de 50 participantes por asamblea barrial, donde cada persona pudo expresar cuales eran las necesidades de su sector, de su barrio, de su cuadra. A partir de ahí se reunieron todos esos elementos y se construyó un diagnóstico comunitario, que en el 2006 habían sido traducido en la formulación del plan, componentes, líneas estratégicas, proyectos clave, todo construido comunitariamente, participativamente. En el 2007 se hace la difusión, en colegios y en organizaciones que no habían tenido forma y en otras instancias que no habían tenido la posibilidad de participar, en el 2008 y 2009 se hace una retroalimentación de ese diagnóstico y de esa formulación y se replantean algunas cosas, por ejemplo no se había tenido en cuenta la comunidad de los reinsertados, ni temas como la diversidad sexual, o seguridad alimentaria, es así como se reestructura un poco ese plan de desarrollo. Para el 2010 vemos la necesidad de diseñar una ruta de gestión del plan de desarrollo y nos ponemos en la tarea de hacer ese diseño de la ruta de gestión, que hoy estamos implementando. Algunas comisiones han viajado a Bogotá a mostrar el plan de desarrollo de la comuna, como una de las herramientas, uno de los procesos más importantes que hoy tienen las comunidades de Medellín (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

Todo esto con recursos del presupuesto participativo.²⁹ En Medellín el Presupuesto Participativo surgió en el 2004 como “un instrumento de planificación anual que ayuda a la priorización de las demandas de la ciudadanía, permitiendo un acceso a ésta en las decisiones sobre inversiones de la ciudad, desde una perspectiva que busca integrar el desarrollo de la ciudad con la planeación y el desarrollo de las comunas y corregimientos” Alcaldía de Medellín (Citada por Gomez.2007:

²⁸ El primero asesinado en 2006, el segundo sufre un accidente en 2007.

²⁹ Presupuesto Participativo (de aquí en adelante pp) surgió en los municipios brasileiros de Vitoria, Vila Velha y Ubelandia como respuesta a los movimientos sociales de la década del setenta, los cuales reclamaban mejoras en la calidad de vida y el control de los recursos públicos municipales. Desde que la municipalidad de Porto Alegre (Brasil) retomó el Presupuesto Participativo en 1989 y logró hacerlo público, y que se reconociera a nivel internacional como buenas prácticas de gobierno, se ha producido una expansión inusitada de su metodología en diversas ciudades del mundo, con especial énfasis en América Latina, en consonancia con la demanda de organismos internacionales por la superación de problemas de corrupción e ineficacia de las administraciones municipales en la gestión pública y en la reducción de la pobreza (Gómez. 2007: 58). A través de los Concejos Consultivos Comunales y Corregimentales, elegidos por voto popular, las comunidades priorizan sus líneas y definen sus proyectos y los montos para ellos de un presupuesto asignado (diagnóstico, priorización, aprobación del Presupuesto Participativo, monitoreo y seguimiento a la ejecución) en comunión con el Plan de Desarrollo Municipal. Y esta última hace las contrataciones y administra los recursos.

58), Este está enmarcado en una concepción de gobernabilidad que se define como la democratización de los procesos de decisión sobre el desarrollo territorial, mediante la participación directa de ciudadanos en concertación con los actores públicos, políticos, y privados para el ordenamiento de la vida social, política, económica y cultural de las localidades. Mena (citado por Gómez, 2007, p. 59):

Pero el impulso más grande que hemos tenido no solo en La Quebra sino todos los barrios periféricos de Medellín, es el presupuesto participativo nosotros con ese cinco por ciento, que nos toca del presupuesto total del municipio de Medellín, con eso nosotros hacemos bellezas porque nosotros con esto le decimos a la administración, señor, qué pena pero nosotros esta plática la vamos a invertir en esto y en aquello (Informante 02. JAC La Quebra, Comuna 13 Medellín 2010).

Después de la operación Orión, llega como una época de invalidez, como de quietud de las organizaciones, se vuelve una época muy tensa, muy difícil, 2002, 2003, 2004, por allá, en el 2005, comienza otra vez a surgir el movimiento, a verse un trabajo, y el hecho del acuerdo 043 y el presupuesto participativo generó también que ese movimiento se potenciara, de inmediato cuando el presupuesto participativo sale y se aplica la acción del acuerdo 043, la gente se piensa en planificación del desarrollo, o sea, vienen tan identificados con la planificación del desarrollo, que si...en esa época de una dicen: presupuesto participativo y planeación local de desarrollo, hagamos un plan de desarrollo (Informante 01. Realizadores de Sueños, Comuna 13, Medellín 2010)

Nuevamente la esperanza estaba depositada en el plan de desarrollo, como herramienta:

Lo que queremos con el plan de desarrollo es que sea una guía, un norte para los gobiernos que vienen y para nuestra misma comunidad en donde tranquilamente podamos concertar y que no nos impongan una serie de infraestructuras y una serie de programas que no estamos solicitando, para eso es ese plan de desarrollo y por eso se hizo participativo por eso no lo hizo ninguna universidad y por eso no lo hizo ningún ente por fuera de la comuna, por eso lo hizo la misma comunidad, porque son necesidades planteadas por la misma comunidad, entonces por eso la importancia de tener ese plan de desarrollo y por eso hoy le estamos diciendo a la administración municipal, departamental y nacional, pilas pues con este plan de desarrollo, fue construido por nosotros, son nuestras necesidades y no son las necesidades de un plan de gobierno, son las necesidades de nuestra comunidad, bienvenidas las obras de infraestructura pero primero atendamos estas necesidades que hoy tenemos dentro del plan de desarrollo, pues por eso es la importancia del plan de desarrollo (Informante 10, Unión Temporal Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín 2010).

Sin embargo lo que vendría después sería la dependencia al presupuesto participativo para ejecutar dicho plan, con un efecto paralizante de la autogestión ya que las organizaciones adelgazaron considerablemente su capacidad auto organizadora, y prácticamente pasaron a vivir de este recurso público; donde quizá la fase más crítica es la de la contratación, aspiran a que una vez aprobadas sus propuestas estas mismas fueran contratadas para su ejecución, pero los criterios exigidos respecto al nivel técnico de las propuestas, la capacidad y estabilidad financiera

del proponente, las deja por fuera, beneficiando a las ONG las organizaciones empresariales y las universidades. Lo que ha con llevado a la patología de la dependencia, la competencia y la deformación de las organizaciones, sin ningún sentido político:

Nosotros somos una comuna con un desarrollo organizacional muy grande, hay diferentes organizaciones para todo, tanto sociales como comunitarias, pero que pasa nosotros tenemos algo, y es que...el presupuesto participativo que nos ha vuelto pp dependientes, si no hay pp no hay nada (Informante 09. Equipo de Gestión Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

Mirá que por ejemplo que con pp nosotros primero contratábamos ya no podemos hacerlo o sea ya las contrataciones las hacen abiertas, donde nosotros como JAC tenemos que competir, con organizaciones grandes, donde las contrataciones las hacen por paquetes y ya nosotros perdimos, es que no hay cómo, nosotros como junta de acción comunal no tenemos esa capacidad, no la tenemos... vamos a tratar de conseguirla, porque nosotros sí queremos sobrevivir en el tiempo, sino es mejor cerrar las puertas (Informante 08. JAC El Socorro, Comuna 13, Medellín 2010).

Frente a esto algunas de las organizaciones que tienen capacidad de contratación (entre las que se encuentran las sociales y no las comunitarias) piden que los proyectos no salgan a convocatoria pública, con el objetivo de trabajar en un modelo asociativo donde ellas pueden postularse o postular otras organizaciones, con el fin de ejecutar los contratos y que los recursos se queden en la comuna, lo que las ha puesto a competir entre ellas, “y los procesos de participación que son inminentemente políticos, quedan opacados por las contrataciones para generar planes técnicamente formulados en corto periodo de tiempo” (Gómez, 2007, p. 70):

“Hagamos una organización, hagamos una fundación, una corporación, para qué...para trabajar, el corporativismo como un modelo de empresa, le permite supuestamente a usted mantenerse, pero sin una proyección social muy fuerte, entonces hay una ruptura” (Informante 02. Realizadores de Sueños, Comuna 13, Medellín 2010).

Yo diría que las proyecciones a mediano y largo plazo son inciertas, las organizaciones necesitan algo que las nutra que es el capital, y no es suficiente una apuesta un sueño conjunto de desarrollo, si no existe la plata y yo veo difícil la situación del dinero en las organizaciones, porque la ley de contratación, te impide la capacidad de contratar, la cual se adquiere paradójicamente contratando, o que alguien apadrine políticamente y otorgue unos contratos directos, desde el principio hasta que uno adquiriera una capacidad de contratación, no encuentro otra forma y un político no podrá apadrinar ciento y punta de organizaciones que hay y muy poquitas tiene capacidad de contratación, tal vez diez o menos, entonces para la inmensa mayoría que son más de ciento cincuenta organizaciones que escucho yo, no me consta que hayan tantas, yo creo que su futuro era cerrar eso, yo veo que el planeta se cansa, y se cansa, porque la subsistencia prima sobre las apuestas sociales, ahora las organizaciones que tiene capacidad de contratación cuál será su futuro, podría ser el de jalonar el desarrollo de la comuna, tiene el reconocimiento la labor, la trayectoria, si eligen ese camino les podría ir muy bien y ayudarían a otras organizaciones, si su camino no es el desarrollo local, y se quedan solo en las contrataciones

podrían ser organizaciones con capacidad de contratación, generando empleo a tres o cuatro personas y ya. (Informante 16. Dinamizador, Comuna 13, Medellín 2010).

Se trata de un modelo de sobrevivencia, que pone a las organizaciones en un papel difuso entre organización social y empresas sociales. Las organizaciones pasaron de trabajar en pequeñas obras relacionadas con su razón social y con su perfil a trabajar en casi todos los ámbitos, ahora son multifuncionales, pasaron de trabajar en sus barrios a tratar de abarcar la comuna, en razón de la lucha sobre el recurso, no sobre la apuesta de barrio, de comuna o sociedad. Esto las lleva a una fragmentación de la realidad y a una gran dificultad para leer el contexto y trabajar desde la identidad.

Nosotros en estos momentos estamos trabajando con la idea de una constructora social, que es creada por todas las juntas de acción comunal, es una especie de consorcio que estamos conformando para ver si podemos contratar, en lo relacionado con la construcción, en obras civiles, porque pensamos que es la única manera que podemos contar con ese dinero para poder funcionar, es como tener esos recursos para que la junta sean sostenible a largo plazo, apenas se está conformando, estamos ahí, eso es un proceso largo y tenemos que esperar, tenemos que darle credibilidad a ese consorcio, tenemos que mirar con quien se va a contratar, es eso (Informante 09. Equipo de Gestión Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

Creo que del pp ha retrasado a las organizaciones sociales, dependen del recurso del pp, operan 3 o 4 meses un proyecto; si se trabajan dos proyectos son ocho meses, cuando son paralelos, son dos plantas de personal diferente en un organización, para dos proyectos, pararon, ¿cuánto ganamos? Y ¿cuánto sobrevivimos para el año entrante? (Informante 02. Realizadores de Sueños Comuna 13 Medellín 2010).

Y aunque el guión es el plan de desarrollo de comuna, el pp de naturaleza cortoplacista rompe con la proyección de mediano o largo plazo de este, lo fragmenta, lo desarticula, y lo desactualizada, lo que lo convierte en un inventario en el que se van chuleando los proyectos sin lograr un impacto permanente en el desarrollo, ya que promueven la participación en asuntos puntuales. La incidencia termina siendo coyuntural o funcional, la dinámica del desarrollo y el proceso participativo se acaban al realizar el objetivo o cumplirse las metas propuestas, para esperar el próximo año con sus recursos y revisar en la lista qué se prioriza (Y esto en el mejor de los casos), ya que las dinámicas también obedecen a la imposición de programas que vienen de afuera o existe la desarticulación de algunos barrios al sueño del desarrollo. Este fenómeno ha ido creando desencuentros, y transmutando el encuentro histórico de las comunidades para resolver sus necesidades desde sus saberes:

Lo que viene dándose es una desintegración... se vuelven muy operativas las organizaciones, se usan como técnicos de pronto al servicio de otros programas, otros proyectos que ya no van orientados a generar lo que eran los concejos comunitarios. Entonces esa fragmentación también hizo que también fuera más difícil la integración de las organizaciones y el trabajo colectivo, otro elemento como que vino generando menos posibilidades de acciones en red, menos colectivas,

de sujetos políticos (Informante 01. Corporación Realizadores de Sueños Comuna 13 Medellín 2010).

Nosotros no estamos incluidos en ese plan de desarrollo, nosotros no estamos ahí, no sabemos nada de eso, no sé en qué va eso. Nosotros simplemente concertamos un plan de trabajado cada año, que gestionamos con nuestros propios recursos o con el Presupuesto Participativo (Informante 12. JAC El Paraíso, Comuna 13, Medellín 2010).

Todo esto supone una nueva relación de cogobierno entre Estado y comunidad pero al mismo tiempo se crea una nebulosa entre las responsabilidades del Estado y el concepto de nuevo actor o la democracia representativa que aunque dan cuenta de una sociedad más organizada para la participación en la gestión pública su desenvolvimiento ha sido estancado por el clientelismo y la falta de voluntad política en el gobierno municipal para promover el desarrollo de manera descentralizada y participativa (Fernández citado por Secretaría de desarrollo, 2004:11-12)

La contratación ha sido fuente de amplia controversia y conflicto con matices de valoración tal como lo muestran las evaluaciones anuales realizadas por La Corporación Nuevo Arco iris (2004) y la Universidad de Antioquia (2004-2007). Una queja constante que se escucha cuando se asiste a estos espacios de participación es que han venido surgiendo nuevas organizaciones que cumplen con los requisitos exigidos por la ley de contratación, aunque no cuenten con mayor base o trabajo comunitario, lo cual se convierte en una garantía de captación de recursos a través de la contratación de diferentes proyectos. Por ello, aunque suene paradójico, las juntas de acción comunal son las organizaciones comunitarias más valoradas, son objeto de amores, odios y conflictos, pero, se cree en ellas porque tienen arraigo en el territorio y los vecinos están a la vista (Gómez, 2010, pp. 263-264).

Desde este entramado que se ha dibujado hasta acá, donde las comunidades representadas en las organizaciones autodefinieron su desarrollo, donde intentaron asumir mayores niveles de poder y orientar los recursos locales en función de sus aspiraciones, confluyen en forma de urdimbre el Estado, el mercado, los partidos políticos, los organismos no gubernamentales, los actores armados y en forma de trama las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales, para recrear la vida cotidiana de los barrios y como plataforma para que estas comunidades entren a asociarse como paso siguiente en tal complejidad, que no será posible hasta no encontrarse en su identidad, reconocer su experiencia, aclarar su dirección, y su accionar, sin el soborno de los recursos para la construcción legítima de un saber intercambiable, en función de aquello que valoran para su territorio.

6.4 Asociatividad

La sociedad en su conjunto es concebida como un sistema abierto que se configura por las interrelaciones de subsistemas que la constituyen (Múnera, 2008, p. 67). La asociatividad está implícita en esos subsistemas, en la vida cotidiana de la comunidad, que se ha unido en redes

solidarias desde siempre. Parece imperceptible para quienes están por fuera de estas, dando a la asociatividad o a las redes un valor nuevo, como un fenómeno de hoy, cuando estas se han conformado desde la constitución de la vecindad, para hacer circular los saberes y la información como ayuda recíproca.

La Asociatividad no solamente permite sino que también obliga la descentralización de las decisiones y las acciones determinadas por un centro de control, que define el comportamiento de los actores, así es más fácil integrarse a los intercambios con otras unidades en el entorno y las dificultades enfrentadas se transforman en retos que motivan e impulsan a las comunidades a buscar una salida, una oportunidad en lo asociativo.

Los vecinos y las comunidades que se formalizaron en organizaciones comunitarias o sociales, se han juntado naturalmente, por instinto, por necesidad, por estrategia. Estas formas se mantienen y operan para resolver asuntos concretos de la vida diaria y lo doméstico. “Gracias a estas redes de servicios y saberes, es más fácil vivir en el contexto de ciudad monetizada” (Gómez, 2010, p. 261):

La condición de vecino ha sustentado la comprensión y la vivencia de lo político como ejercicio de poder en las relaciones entre vecinos, con las instituciones estatales y privadas y con la clase política local. En la vecindad, la figura de vecino no ha sido estática, todo lo contrario, se dinamiza y transforma en la medida en que llegan nuevas familias, con el transcurrir de los hechos que cambian ciertos comportamientos, en el cambio de los actores con los que se interlocuta. La condición de vecino motiva a convocar (Gómez, 2010, p. 267).

En la historia de las comunidades y de las organizaciones de la Comuna 13 este componente se ha ido ampliando en escala y en complejidad, se da inicialmente en la cuadra o en el barrio, en lo doméstico de las necesidades puntuales; entre barrios en la unión por infraestructuras más elaboradas; entre organizaciones formalizando la resolución a sus problemas comunes; entre la comuna y la institucionalidad en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos y la articulación de ambas estructuras, parece que la asociatividad y sus formas buscan ir a formas societales más amplias:

6.4.1 Del barrio a la comuna

De la resistencia a la apertura, algunas organizaciones permanecen en posturas de ateísmo frente a las diferencias y el pluralismo natural de estos procesos, otras mantienen posturas de competencia con comportamientos individualistas aisladas de la realidad social de sus comunidades, lo que las hace frágiles y fracturables. También se encuentran entre ellas, formas verticales de subordinación, donde las dinámicas de diálogo son de un solo lado y se imponen intereses. Existen aquellas que comienzan a entender la importancia de asociarse, donde hay consciencia de otras organizaciones y se considera importante tal encuentro entre ellas, pero en la práctica no accionan palancas que materialicen sosteniblemente y canalicen tales intereses:

Están rezagadas pensando que esto es individual, que es mi organización, que le quede platica a mi organización o que me quede platica a mí, hay gente que todavía sigue orientándose hacia allá. Hemos tratado de cambiar la mentalidad a muchos de ellos, algunos han aceptado, otros siguen renuentes a ese cambio y ellos solitos se están aislando. O sea, digamos que hoy estamos en un proceso de selección de organizaciones que quieran trabajar colectivamente, es la única condición que estamos poniendo, si usted quiere trabajar colectivamente bienvenido, aquí no necesitamos protagonismos, no necesitamos personas que estén pensando en su bolsillo, o que estén pensando únicamente en su organización, aquí estamos buscando personas y organizaciones que estén pensando en lo común, en el desarrollo de nuestra comunidad, si usted es de esas personas, si su organización piensa así, bienvenido, o sino hasta ahí llega, esto es selectivo y muchas veces excluyente, pero vuelvo y te reitero, son las mismas organizaciones las que se están aislando (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

Desde esta diversidad de posiciones las organizaciones han avanzado hacia la constitución de formas organizativas más complejas, acordes con las tareas del desarrollo local, tales como las redes y colectivos de organizaciones. Muchas organizaciones expresan que trabajar juntas es mucho mejor que trabajar solas. Juntas son más escuchadas y más respetadas, indican que en muchos casos las nuevas experiencias han disminuido el desgaste e incluso han regenerado el impulso organizativo, lo que ha conllevado a una incidencia positiva en escenarios institucionalizados.

Estas formas de interacción han alcanzado su mayor nivel de denominación en dichas redes locales, las cuales han entendido como el lugar para el intercambio dinámico entre las personas, los grupos e instituciones en contextos de complejidad. Un espacio abierto y en construcción permanente que involucra a conjuntos que se identifican en las mismas necesidades y problemáticas y que se organizan para potenciar sus recursos (Unión Temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2010, p. 13).

Un tránsito más que propone ir desde el esquema “de la unión hace la fuerza” para resolver temas puntuales, la mayoría de ellos de infraestructura al intercambio de experiencias de conocimiento adquirido en los procesos, y la multidimensionalidad de los discursos, en función de lo público, la construcción de un sentido colectivo, de una identidad colectiva y de la visibilidad pública desde el acuerdo colectivo.

En estas prácticas se encuentran particularidades que han sido modificadas cuando se han ampliado las relaciones vecinales con instituciones para el desarrollo: tanto el convite como las juntas o asambleas de vecinos estaban mediadas por relaciones donde familia, compadrazgo y vecindad eran lo usual. También las posibilidades de juntarse personas de diferentes edades y saberes favorecían el encuentro de la diversidad y daba oportunidad a que las brechas generacionales fuesen negociadas. Por otra parte, el sentido práctico, esto es, juntarse para resolver asuntos concretos, incidía en que la preocupación fueran estos, más que la perdurabilidad en el tiempo o el manejo formal y normativo, pues dependía de querer de quienes hacían parte (Gómez, 2010, p. 261).

Este tránsito en las relaciones para la asociatividad los lleva, en el 2003, a crear La Red Cultural Expresarte, en el 2006 se inicia el proceso de conformación y definición de la Red Articulamos como red de organizaciones sociales de la Zona 4 (comuna 11, 12,13), en el año 2005 surgió la Red Deportiva y Recreativa y hay un intento de una red de comunicaciones.

Desde aquí se observan indicios de una tendencia a trabajar desde estas redes³⁰, de manera más horizontal. En algún grado propician acuerdos y alianzas entre algunos actores y agentes sociales, relacionados con diferentes actividades para complementarse, entre algunos sectores de lo público y lo privado:

Este 2010, aprovechando El Plan de Desarrollo, aprovechando La Red Articulamos decimos: “Pilas pues que es que esto no es de palabra” esto es de acción, comencemos a trabajar, entonces desde La Red Articulamos, surge la idea: “Hey pilas ya tenemos un Plan de Desarrollo salgamos a venderlo, salgamos a mostrarlo, comuniquémosle al mundo (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

“A pesar de que ahí hemos dado unos pasos muy importantes, muy, muy importantes en cuanto a articularnos, pensándonos en torno al desarrollo de esta Comuna, desde las organizaciones. Todavía son pasos muy pequeños” (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

Esto les sirvió de plataforma e incentivo para que finalizando el 2010 intentaran tocar las puertas de la cooperación internacional, con el objetivo de formalizar una mesa de cooperantes para acompañar desde su conocimiento y desde recursos económicos el plan. Cuando hicieron dicha gestión se presentaron como 150 organizaciones que estaban en torno al Plan de Desarrollo de la Comuna 13 y la formalizaron ante la comunidad con un conversatorio:

Estamos intentando hacer muchas cosas, con muchos esfuerzos, con muchos detractores, muchos detractores pero ahí vamos y nos estamos especializando en cosas, nos estamos llenando de mucho conocimiento, la idea es transmitir, transmitir, transmitir esos conocimientos y multiplicarlos, no quedarnos con esos conocimientos, ir a las organizaciones y contarles. El conversatorio³¹ de hoy es eso, contarle a la gente, vea estamos haciendo esto muchachos y yo tengo por ahí una frasecita, cuando la gallina pone un huevo, sale a cacarearlo (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

El desacuerdo sobre la pertinencia de la mesa, los intereses individuales, la desconfianza y el protagonismo hizo que el espacio para formalizar la mesa de cooperantes se tradujera

³⁰ Las complejas competencias a las cuales se deben enfrentar actualmente las organizaciones demanda la delimitación de una estructura organizacional que permita la interacción y la sinergia entre sus miembros para alcanzar la complementariedad y ganar así ventajas competitivas. El estudio de algunas teorías brinda la oportunidad de detectar elementos que permiten hacer un análisis sobre el origen de las redes organizacionales. Una de ellas lo constituye La Teoría de la Evolución, según está los seres vivos pueden cambiar, originar nuevas especies o extinguirse. Las organizaciones en los actuales tiempos requieren evolucionar y adaptarse para evitar la obsolescencia de su capacidad las haga desaparecer, ello conlleva a que se relacionen con otras organizaciones en búsqueda de la evolución requerida (Vega. 2005, p. 1).

³¹ Este conversatorio se realizó el 3 de diciembre de 2010, con el fin de comunicar el estado y los avances de la propuesta de la mesa de cooperantes, De las 150 organizaciones mencionadas, asistieron 30 personas. Los detractores que mencionan tampoco asistieron.

simplemente en una presentación del plan, en el mes febrero de 2011. Nunca estuvieron allí las 150 organizaciones mencionadas, ni todos los convocados a la mesa.

Eran las organizaciones en red las que estaban sosteniendo ese proceso pero cuando se hace lectura del Diagnóstico de comuna del 2010, donde se consignan los logros de dichas redes, estos están expresados desde la formalización de las mismas, sobrevalorando lo que son, sus objetivos, sus funciones y alcances dentro de la comuna, sin asentarlos en estrategias de trabajo a través del plan de desarrollo, sus líneas y sus proyectos

Así los fines utilitaristas han limitado estas posibilidades para el establecimiento de vínculos de largo plazo y de procesos sociales permanentes, ya que el encuentro se limita a intereses individualistas, a asuntos puntuales, o a procesos coyunturales, de aliento corto, quebrado las posibilidades de asociatividad interna y haciendo un imposible la externa “y aunque se observan prácticas que dan cuenta de la existencia de canales de comunicación entre las organizaciones, como el diálogo, la argumentación, la concertación entre otros; solo aparecen en momentos particulares sugeridos por las organizaciones, de acuerdo a sus necesidades o intereses” (Múnera. 2008, p. 60), o a los de lo privado y lo público.

Las uniones temporales son simulacros, hoy la mayoría de las organizaciones son víctimas de los procesos coyunturales que las pone en asuntos, tiempos y espacios específicos, víctimas de la naturaleza de los proyectos. Lejos están de prácticas y posturas colectivas de trabajo total frente a la interacción con otras organizaciones, por las lógicas que se imponen en lo organizativo, pero sobretodo porque las mismas organizaciones no han encontrado los mecanismos que hagan efectiva tal asociatividad: esta posición implica pasar del pensamiento a la acción, para tejer conjuntamente interacciones y reciprocidades sociales, sin depender de ningún sector:

Aquí la parte de gestión para las alianzas es muy quedada, muy quieta, muy lenta, nosotros hicimos un trabajo muy bonito el año pasado con la secretaria de metro seguridad a través de la oficina de Paz y Reconciliación, participamos en un programa que ellos tienen que se llama “Comunidades constructora de Confianza y Conciliación”, hicimos un trabajo muy bonito en cultura y en artes con apoyo internacional, entonces tuvimos la oportunidad de conocer representantes de la Unión Europea, Estados Unidos y Holanda, pero no hemos pasado de ahí. De dar a conocer esa experiencia que fue un proyecto que se llamó Imaginarios que se quedó todo el año quieto. La gestión para la alianza es una de nuestras debilidades, es un reto para el año que entra, las alianzas, y la cooperación a nivel internacional (Informante 14. Corapas, Comuna 13 Medellín 2010).

Es así como sus redes se caracterizan principalmente por una condición estatutaria que las define en el papel, pero existen desde el potencial que ven en estas estructuras, en los hilos que unen las organizaciones y que transmiten energía cuando se encuentran en torno a un proyecto contenido en el plan de desarrollo de la comuna, geográficamente en cuanto que cada nodo se ubica en un barrio de la comuna y representa una organización; habrá que decir que esta energía no es constante y que limita su potencia en cuanto exista o no un proyecto en curso, y que son todavía

más débiles, los hilos que unen las organizaciones con dos actores estratégicos, la comunidad y los aliados externos.

Estas formas, con muchas intenciones, han tratado de converger en el plan de desarrollo, pero hay desarticulación, duplicidad de los procesos, el desperdicio de recursos e incluso, la fragmentación de las comunidades por la competencia de las instituciones entre sí. Se observan prácticas y mecanismos de interacción pasivos, que indican cierto grado de indiferencia y ensimismamiento entre las organizaciones.

Tratándose del desarrollo de todo un territorio y de una perspectiva integral, es necesario que las organizaciones constituidas por la diversidad de necesidades e intereses de las comunidades converjan en instancias de coordinación de niveles institucionalizados y constantes que se mantengan sistemáticamente en el tiempo y no desde la coyuntura de algunas ideas o las oportunidades. Pero esta no es hoy la dinámica. “Sólo así adquirirán los actores territoriales la capacidad para gerenciar su plan estratégico de desarrollo y el poder para interactuar con todo el sistema de gestión del entorno (ciudad, región, país)” (Quintero, 2004, p. 96).

Como se plantea en la postura conceptual, la asociatividad da cuenta de lo que en cada cultura subyace como aporte a la humanidad en su conjunto (Domenach, 1980, p. 22), y más que aceptar la multiculturalidad de manera pasiva se trata de valorarla teniendo presente el principio ecosistémico, que plantea la vulnerabilidad de un sistema vivo inversamente proporcional a la diversidad que contiene; aplicando este principio a la sociedad, (Múnera, 2008, p. 22), es decir, tomar conciencia de que ninguna cultura tiene soluciones a todos sus problemas vitales y de que puede aprender de otras soluciones de las que carece, como a comprenderse a sí misma (Cortina, 1999, p. 179).

La confianza entre los actores del desarrollo, tanto desde la práctica de promoción del desarrollo como desde la literatura existente sobre el tema, coinciden en atribuirle un papel insustituible a este valor de las relaciones humanas como condición para la movilización colectiva hacia propósitos de interés común. La confianza social se construye a través del conocimiento entre sí de las organizaciones sociales y comunitarias, el reconocimiento de los actores estratégicos por parte de las organizaciones, la generación de una disposición comunitaria hacia el desarrollo venciendo el escepticismo histórico y la habilitación para la aceptación de la pluralidad y el aprovechamiento de la diferencia (Fundación Social, 2004, p. 58).

6.4.2 El fortalecimiento y la visibilidad de los procesos comunitarios

Apoyados en esta confianza básica los actores del desarrollo (personas y organizaciones) pueden avanzar hacia la conformación o re-conformación del “estar juntos”. Esto se manifiesta en la consolidación de prácticas democráticas en el ámbito comunitario y organizacional, la formalización funcional de las organizaciones que las comunidades van construyendo en respuesta a sus necesidades básicas, la instauración de la eficiencia y eficacia de las organizaciones y la constitución de formas organizativas más complejas, acordes con las tareas

del desarrollo local, tales como, Redes, Colectivos de Organizaciones, Agencias de Desarrollo Local y Regional (Fundación Social, 2004, p. 59).

Lo anterior se expresa en el fortalecimiento de los procesos comunitarios que se materializan en la consolidación de rutinas de cogestión, en la capacidad de articulación a la oferta que instituciones pares o externas presentan, igualmente en la capacidad de presentar una oferta para la asociatividad, en la conciencia de la experiencia y el factor de intercambio con el que se cuenta y se hace la diferenciación

Y aunque se expresa desde aquí, nace de los aprendizajes en los tránsitos y las rupturas del proceso organizativo, y en la dimensión del auto gobierno, donde las acciones son el medio para constituir los saberes, que conllevan al crecimiento pero también al intercambio. Estas condiciones producen la moneda de cambio en las formas asociativas. La asociatividad supone un “todos ponen” y “todos reciben” para el bien común. Cuando una de estas organizaciones o instituciones se afecta positivamente, las otras también, la capacidad de un actor o de una comunidad puede generar dinámicas de valor en otros contextos.

Aparentemente, las organizaciones ven el fortalecimiento organizacional desde otros puntos de vista, y no es muy claro si lo entienden como fin o como medio, si es resultado o herramienta, y cuál es su temporalidad. El primero se refiere a la necesidad de hacer partícipe y protagonista de la experiencia a las futuras organizaciones, como herederas de este proceso y como la garantía de continuidad del mismo:

Aprendimos que las cosas no se deben concentrar ni en una, ni en dos ni en tres personas, porque uno diría: la concentramos en una sola persona y esa persona se va, se va con el conocimiento, y más aun cuando no va a dejar nada escrito, porque no dejaron nada escrito, o lo poco que dejaron escrito, pues ya algunos lo sabíamos, entonces no, no concentremos el conocimiento en uno, en dos o tres, concentremos el conocimiento, en 20, 30, 40 o 50 (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín 2010).

Y el segundo como la capacidad de transmitir entre organizaciones a organizaciones nacientes locales:

Hay otro proyecto que se llama Fortalecimiento de las Organizaciones Sociales de la 13, donde ya hay 40 organizaciones nuevas, nos dimos a la tarea de identificar organizaciones nuevas, nuevas, nuevas, en el sentido de que venga usted nunca ha estado aquí, veni pa'ca y les vendimos la idea, usted que necesita, no es llegarles allá con una lista de mercado como siempre habíamos hecho y era un error que estábamos cometiendo, les llegábamos con una lista de mercado y escoja lo que quiera, no aquí cambiamos, venga a ver usted ¿Qué es lo que necesita? Pa'que mijo ¿usted qué es lo que necesita para fortalecerse? Usted que es lo que necesita para llegar a liderar desde allá; a necesito esto y necesito esto, venga pues pa'cá. Ah me lo van a dar, si. Esa fue la forma de enamorar a esas organizaciones y de que ese fortalecimiento, que nosotros les dimos un fortalecimiento endógeno desde la misma organización y que sea la misma organización la que lo haga con la asesoría de una persona, una persona va a estar ahí, pero es la misma organización la

que se está fortaleciendo, no la estamos fortaleciendo nosotros, es usted misma la que se va a fortalecer, bajo sus mismas reglas, bajo sus mismas necesidades, simplemente que le hacemos nosotros, les aportamos un asesor y que ese asesor los guíe durante todo el proceso de iniciativas innovadoras y exitosas (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín 2010).

Desde el plan de desarrollo local, en la línea 1: Comuna 13, es conocida por su liderazgo e inclusión, está inserto el fortalecimiento a las organizaciones sociales como el elemento fundamental para el desarrollo social, la unión temporal de 7 organizaciones realizó bajo un contrato de 4 meses un proceso de fortalecimiento, con el objetivo de posibilitar a través de diferentes procesos técnicos, pedagógicos y tecnológicos el afianzamiento y el desarrollo de las organizaciones sociales de la comuna 13, como estrategia de avance social, comunitario y político, con recursos de planeación local y presupuesto participativo.

Es importante resaltar que las asesorías ejecutadas dentro de este proyecto, tienen una intención transversal, que es el desarrollo local, para hacer parte directa en los componentes del plan de desarrollo.

El objetivo, fortalecer la gestión interna y externa de 40 organizaciones sociales de la Comuna 13 a través de un proceso de asesoría, acompañamiento, asistencia técnica y cooperación, que brinde mayores capacidades a las organizaciones en su estructura, dinámica interna, articulación local y municipal, formulación y ejecución de proyectos.

Al mismo tiempo, el nivel de formalización para el Estado y las organizaciones, se volvió una exigencia para los convenios y las contrataciones con el Estado o para la cooperación al desarrollo, de tal forma que las comunidades locales, gracias a la capacitación, fueron empujadas a dedicar gran parte de su tiempo y esfuerzo a cumplir con tales formalismos (planes de trabajo, estatutos, actas, etc.). Las comunidades aceptaron mucho tiempo esta situación confiadas en sus líderes y lideresas, con la esperanza de la inclusión social en la ciudad. El nivel de exigencia por parte de muchas organizaciones de ayuda al desarrollo llegó a ser tal, que el poder comunal para autónomamente decidir cómo vivir en los territorios fue cedido a los organismos financieros o de asistencia social en las dimensiones que estos priorizaran (Gómez, 2010, p. 261).

Lo anterior hace suponer que las organizaciones de La Comuna 13, hacen el tránsito hacia la asociatividad bajo las presiones de ideas exógenas, como promesa de salvación, sostenibilidad, reconocimiento y visibilidad, pero sin resolver y descuidando asuntos neurálgicos como la definición de una postura política, definida desde una identidad con intencionalidad para el real intercambio, la contribución creativa de oportunidades de transformación y la circulación de conocimiento que vienen de las propias experiencias; y que son condiciones naturales en estos espacios, condiciones que si se valoran y se hacen conscientes, serían insumo diferenciador en el encuentro asociativo al interior de la comuna y por fuera de esta.

Lo que conduce a pensar que ven en el asunto asociativo un fenómeno que se da por sí solo, cuando este requiere entender su valor en los procesos asociativos y su impacto en los procesos organizativos comunitarios, requiere la creación de espacios que promuevan la sinergia entre el conocimiento experto y el local y la proyección vinculante de adentro hacia afuera, respondiendo a orientaciones estratégicas y en correspondencia con los intereses y características de la comunidad.

Hasta que no se supere esta condición será imposible, entonces, la inserción en las dinámicas sociales globales “ya que el proceso de desarrollo local no se agota en sus propios límites sino que los rebasa. Esta inserción es fundamentalmente política, económica y cultural, lo cual se concreta en el acceso a instancias de decisión tales como Consejos de Planeación, escenarios de representación popular, instancias de formulación de políticas, medios de construcción de opinión pública, para el acceso y participación en los mercados (laboral, de bienes y servicios, financiero) y en la producción de pensamiento para el desarrollo integral local” (Quintero, 2004, p. 60). Pero para ello es necesario saber quien se es, que se tiene y adonde se quiere ir, a través de acciones de auto gobierno.

Así, la asociatividad puede conllevar a pequeños o grandes proyectos de sociedad que tiendan a ser sostenibles en el tiempo y que cuenten con la credibilidad y el respaldo de distintos grupos de la sociedad. No se trata de concebir un proyecto de manera hegemónica y uniformizante, para ser desarrollado por la sociedad en su conjunto, se trata de múltiples proyectos que surgen de distintos grupos que construyen sus identidades, pero que a la vez se encuentran y que en algunos casos se articulan entre sí, o simplemente coexisten en un mismo ámbito espacio temporal sin ser subsumidos o destruidos unos por otro (Múnera, 2008, p. 23).

Lo que podría evitar la competencia entre líderes y organizaciones comunitarias, la fragmentación entre los actores locales; y maximizar el uso de los recursos siempre escasos, generando sinergias y economías de escala y haciendo realidad el planteamiento de que el desarrollo local es una tarea colectiva en la cual deben involucrarse todas las instituciones presentes, más allá de sus particularidades (Quintero, 2004, p. 59).

El fortalecimiento de las organizaciones existentes debe ser un proceso sistemático que les permita mayor integración entre sus miembros, mayor claridad e identidad frente a su misión y sus objetivos y mejor articulación a la gestión del desarrollo local, teniendo presente que ningún actor reemplaza a otro (Fundación Social, 2004, p. 56).

Coherentemente con lo anterior, la Unión Temporal del Plan de Desarrollo tiene claro que para pensar la comuna es fundamental el acceso de los líderes comunitarios a la educación formal, con el fin de que dispongan de los conocimientos y las competencias básicas que les permitan interactuar en igualdad de condiciones con los demás actores del desarrollo:

Los procesos de formación de los líderes comunitarios deben tender a “formalizarse”, es decir, que deben ser sistemáticos tanto en los contenidos como en las acciones formativas. Por otra

parte, deben adecuarse a sus condiciones y necesidades y, por lo tanto, deben desarrollarse a través de metodologías interactivas que los hagan llamativos y que contribuyan al desarrollo de sus habilidades. Deben posibilitar la integración y objetivación de los saberes en productos que apoyen el trabajo comunitario. Esto requiere una estrategia de articulación de los agentes educativos a la gestión de los proyectos de educación formal y no formal del plan desarrollo (Fundación Social, 2004, p. 59).

6.5 Sostenibilidad

Como se expresó la sostenibilidad es la continuidad en el tiempo a través de soluciones creativas que se adaptan a la restricción de recursos, los cuales se han entendido desde dos perspectivas:

6.5.1 Recursos Tradicionales y no tradicionales

Los recursos económicos, pueden entenderse como recursos tradicionales, aquellos que dejaban el bingo bailable, la rifa o el arroz con leche, y que hoy en día siguen siendo una alternativa, “los convites, las asambleas, hoy reuniones de vecinos se resisten a desaparecer, la organización comunitaria se debate en el dilema de ser medio o fin para lo social o para lo político de lo comunitario. Es un dualismo heredado de la modernidad que contrasta con legados ancestrales no modernos” (Gómez, 2010: 266):

En esos tiempos se les pedía a las tiendas, de pronto que regalos para los niños, que vamos hacer esta integración, este esté arroz con leche o este canelazo, entonces los señores de las tiendas le daban a uno... Ya en este tiempo se cuenta con recursos internacionales, recursos de los grupos artísticos que hacen presentaciones y donan una parte a la corporación para el mantenimiento y el presupuesto participativo con el que se logran hacer cosas (Informante 13 Corporación Sonbatá, Comuna 13, Medellín 2010).

Aquí por ejemplo, los domingo, los sábados algunas veces alquilan el salón, para hacer un bautizo, una primera comunión, pagan cien, ciento cincuenta, según el caso doscientos mil y con eso pagamos los servicios y un tinto con azúcar, de vez en cuando y se hacen los pasajes para salir a gestionar por ahí, porque no hay más de donde el municipio no ayuda a las juntas con nada y nadie le da a las juntas nada (Informante 18. JAC Alcaceres, Comunas 13, Medellín 2010).

También los que hoy se enmarcan en la lógica de la dependencia del presupuesto participativo, que si bien alude a un enfoque político donde las comunidades definen por si mismas los fines para superar las necesidades y para orientar la destinación de los recursos públicos, este presenta algunos desajustes.

Se espera que el pp impacte la construcción del tejido social, la gobernabilidad como soberanía del Estado en todos los territorios, el desarrollo humano como oportunidad para superar la pobreza, la exclusión, la desigualdad y la violencia; pero no logra hacer visible el patrimonio

social, cultural e histórico de los barrios, con lo cual se pierden las posibilidades de una integración más integral.

Se reconoce que es un espacio donde pueden juntarse los vecinos, sin embargo luego de que las comunidades pasan por un proceso de formulación desgastante, pareciera que las propuestas que se priorizan tienen que ver más con los intereses de las organizaciones, donde prevalecen los ilustrados en la toma de las decisiones.

También se reconoce que el pp, reactivó los consejos consultivos comunales del sistema municipal de planeación, pero su metodología convirtió la planeación en un asunto técnico, despojado de lo político y lo pedagógico, y rompe con la proyección de largo plazo y la sostenibilidad de los procesos en este sentido.

El pp, ha logrado que algunas comunidades sientan un mejoramiento en su desarrollo, y una equidad en la distribución de los recursos, sin embargo los sectores de políticos tradicionales, los grupos armados, así como la capacidad institucional de algunas organizaciones, ponen en riesgo tal equidad, tanto en las propuestas priorizadas como en los sujetos beneficiarios. Lo que deja pocas posibilidades a las comunidades para superar el autoritarismo del Estado, de la violencia o de los intereses particulares.

El pp, no logra entonces transformar un potencial de articulación, redistribución y tramitación del poder político local; los partidos políticos tradicionales renuevan sus cuadros en los barrios con nuevos líderes que se destacan en el pp por haberse elegido como delegados y ganar propuestas para tramitar las prioridades de las comunidades, con lo cual se genera así un mercado abierto de lo social para lo electoral, que promueve alianzas en las que los referentes ideológicos son transmutados por acuerdos programáticos (Uribe citada por Gómez, 2007. p. 69).

No se dispone de indicadores que permitan medir los resultados, contrastar la situación inicial de las comunidades y los cambios que se pudieron generar por la ejecución de los proyectos. El seguimiento se basa en la presentación de resultados de participación, propuestas priorizadas y distribución de los recursos.

El pp se ha considerado instrumento eficaz para que haya mayor transparencia y control en las finanzas públicas y nuevos criterios para la distribución de los recursos. Lo que lo hace muy alabado puesto que coincide con el Banco Mundial, en cuanto a la necesidad de que los países impulsen buenas prácticas de gobierno y controlen la corrupción, asunto que se convierte en la bandera para aceptar o rechazar prestamos. Lo que coincide con la campaña de Las Naciones Unidas por una buena gobernabilidad, la lucha contra la corrupción, el incremento de la transparencia, la rendición de cuentas y la maximización de los recursos locales, a fin de que los países en desarrollo cumplan con su cometido para la reducción de la pobreza, según las metas del milenio (Gómez, 2007. p. 67).

Pero el espacio más crítico es de la contratación, mencionada antes, ya que las organizaciones, aspiran a que una vez aprobadas sus propuestas estas sean contratadas, pero los criterios exigidos respecto al nivel técnico de la propuesta, la capacidad y estabilidad financiera del proponente, el ajuste económico de la propuesta y la experiencia benefician a las organizaciones empresariales, ONGs, y universidades. La perspectiva que se creó con este proceso para la obtención de ingresos para las organizaciones y personas de la comuna produjo desencanto. También se presenta tensiones entre las organizaciones contratantes y los vecinos, lo que fue nombrado como ilegitimidad de los contratistas ante las comunidades, por el desconocimiento de sus necesidades y sus procesos sociales, lo cual se agrava por la urgencia de ejecutar en períodos restringidos para cumplir con el año fiscal (Gómez, 2007. p.63).

En estas condiciones los recursos tradicionales o los económicos no solo son la interrogante para la sostenibilidad, sino también el talón de Aquiles de las organizaciones últimas y los líderes:

Creo que los liderazgos de la zona, y de la comuna, la mayoría tiene la ilusión de que podrán encontrar un factor económico con el que puedan vivir y ayudar a los demás, aunque tendría que decir que el principal factor que hace que nos unamos en espacios de comuna en organizaciones es que esto no solo puede ser pobreza y miseria (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

Así, entre el recurso que se consigue domésticamente, el que deja el político de turno, la dependencia de programas como el pp y la incapacidad de auto gestionar recursos de forma muy incipiente, comienzan a emerger como complemento ha esta, desde otras alternativas de sostenibilidad de las organizaciones, que no se restringen a una dimensión económica.

La identidad, la memoria colectiva, las visiones del mundo y de futuro, la capacidad organizativa, la generación de nuevas ideas y nuevas conductas, las redes sociales como opciones de interacción interna y externa, y el conocimiento que se reproduce en estas dimensiones, son recursos e instrumentos importantes de transformación en la medida en que se encuentren enraizados en las comunidades, su tradición histórica y cultural.

Son las comunidades las que pueden maximizarlos y darles visibilidad, pues tales recursos les son inherentes, de modo que su potenciamiento es su mismo uso, lo que implica el reconocimiento de su valor en los escenarios de participación comunitaria frente al Estado y la sociedad.

Lo que será posible desde una actitud creativa para la adaptación que ajusta dichos recursos en función de sus objetivos al contexto a pesar de los cambios en este, entre ellos el conflicto que se complejiza y es obstáculo para la acción colectiva. Los recursos no tradicionales fortalecen el arraigo y el sentido de pertenencia, fundamental para el esfuerzo conjunto y para la incorporación de la solidaridad en la cultura, como mecanismo de resistencia y de trabajo.

Nosotros nos enfocamos mucho en la música, hacemos muchos intercambios, supongamos en este momento todos los que hacen percusión y los que bailan están en Guapi, Buenaventura, 10

días aprendiendo, marimba de chonta, con los mejores, los maestros, los viejos, porque son muy fuertes, los que vienen de Buenaventura multiplican ese conocimiento con los otros, entonces ya todo el mundo comienza hacerse la idea (Informante 13. Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín 2010).

Lo que tratamos en Son Batá, es que cada grupo sea muy grande, muy profesional, que sea muy bueno, entonces hay que invertirle mucho, los proyectos son los mismos grupos, los sueños de estos proyectos, es que puedan llegar muy lejos, que se puedan mantener, vivir del arte, de lo que están haciendo (Informante 13. Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín 2010).

“Estamos pensando cosas, cómo se puede construir la paz, desde acá, desde lo que nosotros tenemos, desde lo que somos, desde lo que vivimos” (Informante 13. Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín 2010).

El reto estará en la aplicación de ambos recursos tradicionales y no tradicionales en el equilibrio y coherencia para la sostenibilidad de la participación y los procesos comunitarios. Hoy la balanza demuestra una alta dependencia³² del recurso económico y la deslegitimación de otras riquezas.

6.6 Conocimiento como elemento transversal al proceso

6.6.1 La construcción de lo comunitario

En el tránsito de esta experiencia lo comunitario fue una forma de producción en oposición a la pobreza y la violencia. Transacciones e intercambios humanos que se gestaron y se gestan entre la superación de los conceptos de venta y compra, y las lógicas o las rupturas mencionadas a través del texto. En este escenario las comunidades, los líderes y las organizaciones pueden hoy inventariar 3 activos:

El primero donde han conseguido dar respuesta a algunas necesidades básicas de características físicas, equipamientos y servicios barriales que ellos mismos construyeron desde la gestión social de la propiedad comunal y colectiva, y que se materializan en la vivienda, la salud, la educación, la movilidad, para el mejoramiento de la calidad de vida:

Logramos cosas muy grandes, tenemos sede comunal, placa polideportiva, servicios al ciento por ciento, todas las calles pavimentadas, la infraestructura del barrio es de las mejores que tiene La Comuna 13, en cuanto a lo vial, en cuanto a la infraestructura de las casas, casas bien construidas, a pesar de que somos un barrio catalogado como subnormal, porque eso fue una zona que no estaba legalizada y la mayoría de las

³² Es indudable que el pp ha logrado reactivar la movilización de la comunidades barriales, ha puesto en tensión el funcionamiento del aparato institucional del Estado y ha logrado renovar la legitimidad en cuanto al acceso a las cuestiones de los recursos públicos; sin embargo, se asiste a una magnificación, de esta metodología, que genera dificultades para el análisis reflexivo y crítico de otros asuntos, como las transformaciones del poder político local, el tejido social comunitario y la superación de las condiciones de exclusión (Gómez, 2007.p.68).

viviendas no están legalizadas, no tienen escritura pública, solamente tienen compraventa, pero tu llegas al barrio y lo ves como un barrio estrato 3 (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

El segundo, la construcción de lo público, (que es también recurso no tradicional) del que se da cuenta en el conocimiento y la apropiación del territorio, que se expresa en: un aprendizaje sobre problemas reales para los que se buscan soluciones concretas. La circulación y el debate de estos intereses para la búsqueda de acuerdos que permitan la construcción de lo que es común a todos. Y la construcción de un proyecto colectivo que ordene la acción de los diferentes actores hacia el logro de una mejor calidad de vida para todos, al que llamaron plan de desarrollo (2 versiones).³³

Este los ha llevado a presentar frente a distintas instancias su propuesta en función del desarrollo y a buscar la vinculación de otros actores al proceso de desarrollo local. Como aporte al fortalecimiento de la institucionalidad de la ciudad, para que se oriente a resolver, de manera participativa, los grandes problemas del desarrollo. “Esto puede convertirse así en una estrategia de construcción del tejido social y de construcción de democracia en la sociedad local” (Fundación Social, 2004, p. 56).

En la construcción de lo público está inmerso el capital humano³⁴ como fin y como medio, como el conjunto de capacidades productivas que una organización reúne al acumular conocimientos (capital cognitivo) como activos y materia prima para trabajar, que germina en la cotidianidad vecinal y en la acción política que se produjo en función del territorio, para dotarse de una política dirigida a la acción política; y, por ende, exigiendo su incorporación a un proceso participativo en los espacios locales de forma efectiva y con mayores posibilidades de involucrarse en la práctica de los gobiernos municipales y nacional.

Frente a esto la Fundación Social habla de la competitividad como la capacidad de una formación social territorial de generar riqueza para crear un alto y creciente estándar de vida para todas las personas. La competitividad se relaciona estrechamente con la productividad, entendida como la forma en que las regiones identifican y potencian sus recursos (capital físico y humano, riqueza natural y social) en un contexto de globalización y de articulación interna, desencadenando procesos continuos de mejoramiento e innovación que les permitan generar un ambiente competitivo que articula dinámicas económicas y sociales en la perspectiva del desarrollo (Fundación Social, 2004, p. 41). Conceptos que tendrían que revisarse con más profundidad en futuras investigaciones en las organizaciones de la Comuna 13.

³³ La primera versión que se termina de elaborar entre el año 1996 y 1997 y que se construye entre la comunidad, los líderes y la Fundación social para 5 barrios, El Salado, Nuevos Conquistadores y Las Independencia I, II, y III. Y la segunda versión que se termina de elaborar en el año 2010 y que se construye entre la comunidad, los líderes y las organizaciones para toda la comuna.

³⁴ “Según el Banco Mundial hay cuatro formas de capital: el natural, constituido por la dotación de recursos naturales con el que cuenta un territorio; el construido, generado por el ser humano que incluye diversas formas de capital, infraestructura, bienes de capital, financiero y comercial. El capital humano determinado por los grados de nutrición, salud, y educación de una población y el capital social, conformado por el grado de confianza existente entre los actores de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que la caracteriza” (Kliksberg, 2000, p. 9).

Pero las organizaciones no cuentan con una metodología de trabajo, ni sistematizan los procesos, ni los resultados. Hoy en este sentido el plan de desarrollo no cuenta con unos indicadores que den cuenta de lo que se ha logrado.

No hay una definición o un plan que permita actuar sistemáticamente, recolectar periódicamente y clasificar la información necesaria, establecer momentos claves de recuperación y análisis de la experiencia. La sistematización del proceso debe ser intencional desde el comienzo:

Las organizaciones de la comuna trece y creó aplicar a la ciudad en su inmensa mayoría, trabajan sin metodologías, ni técnicas y creo que esa sea una de las razones de su fracaso, a lo mas hacen una planeación, de misión visión, valores y objetivo, a la carrera, a veces despacio, pero que pocas veces lleva a la práctica, no hay prospectiva, no hay técnicas de investigación, creo que es una de las razones del fracaso del trabajo con las comunidades (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

El tercero, el capital social, la confianza, como un sentido de comunidad entre los vecinos, que se desarrolló trabajando juntos en proyectos que hacen uso de los activos individuales y colectivos del mismo barrio.

Desde aquí han hecho intentos para promover la cooperación entre las organizaciones con la creación de redes que permitan la integración horizontal de las organizaciones comunitarias. Esta integración permite aplicar el criterio de la reciprocidad y lograr que las más exitosas se constituyan en tutores de unidades económicas con menores oportunidades, sin embargo:

De la confianza del capital social entendido como confianza, a eso está muy mal en Medellín, hay gran desconfianza es que la confianza, es un capital humano y para ser humano se requiere condiciones básicas y cada vez se socaban las condiciones, yo creo que la gente está en la sobrevivencia y esta hace que en estas condiciones, de vos sos no un asociado, o vos me ayudás o sos competencia, algo se intenta hacer pero uno escucha por todos lados del movimiento comunal resquebrajado, escucha las JAL divididas, escucha cada quien por su lado, la gente se une porque la pobreza es tanta, que unámonos para ver si podemos arañar una cosita y hacer algo por el desarrollo, yo creo que une más la necesidad que la confianza desgraciadamente (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

Desde otros puntos de vista esta condición no es una generalidad en todas las organizaciones de la Comuna 13, la cooperación en torno a asuntos concretos como el plan de desarrollo, se constituyen en elementos básicos para mantener la concertación por encima de las diferencias ideológicas y para avanzar hacia relaciones solidarias que fortalezcan la gestión de los intereses colectivos:

Y allí se logra construir digamos una buena dinámica social, prueba de eso es que afortunadamente la violencia nos ha tocado muy poquito, en la época brava de las milicias, de las autodefensas nosotros como junta de acción comunal y como ciudadanos y habitantes de ese barrio, no permitimos que esos grupos llegaran a nuestro barrio, hubo una resistencia muy grande, nuestros jóvenes estaban muy bien formados, muy bien fundamentados y fueron muy poquitos los

que ingresaron a esas filas de esos grupos armados y hoy somos ejemplo tanto en la comuna 13 como en la ciudad, de que unidos si se puede, de que el secreto para que no haya violencia en los barrios es mantener ocupados a los jóvenes, en lo deportivo, en lo cultural, estudiando y nos hemos puesto esa tarea en el barrio, afortunadamente eso ha funcionado (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín. 2010).

Porque yo creo en la acción colectiva, y creo que está apoyada en la metodología, en nuestro caso específico de Colombia apoyado en la constitución política del noventa y uno que es maravillosa, es la más potente herramienta de transformación que tenemos, de eso estoy convencido (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

Estas comunidades con sus formas de organización han tenido que construir con toda su vulnerabilidad caminos propios a pesar de que su territorio sea uno de los tantos escenarios de las múltiples guerras colombianas, cuentan con un diverso y representativo número de organizaciones comunitarias. A través de la organización han edificado la infraestructura que hoy tienen y el modo como han adquirido una noción de esperanza y lucha colectiva de sus derechos, de ir venciendo la condena del olvido y la estigmatización del no futuro.

La Comuna 13 San Javier es uno de los territorios de Medellín en el que se realizan estudios, investigaciones y análisis nacionales e internacionales, y es un campo de trabajo e intervención interdisciplinaria e interinstitucional, en tanto se puede considerar un laboratorio y una muestra representativa de la problemáticas histórico-socioculturales que multideterminan a Colombia. Sus habitantes, durante los últimos 30 años, han sido atravesados y confrontados con los rigores del conflicto armado, los fenómenos de desplazamiento intraurbano, la pobreza generalizada, las pocas condiciones ambientales, la violación de los derechos, todo lo cual ha generado inestabilidad social y un ambiente de incertidumbre colectiva, que sitúa a un gran número de sus habitantes en condiciones de vulnerabilidad y en un estado de subsistencia indigno de la condición humana (Vargas, 2009, p. 3). Lo que determina y configura la naturaleza y la forma de su conocimiento.

6.6.2 La distribución de los beneficios comunitarios

Esta distribución de los beneficios comunitarios es una elección política, si por política entendemos la toma de decisiones fundamentales en una comunidad respecto a cómo han de ser distribuidos sus bienes. Estos últimos entendidos por Reygadas como riquezas trabajadas y producidas de manera social (2008, p. 45).

Estos bienes se esperan conseguir atravesando un proceso de desarrollo que se expresa en el diagnóstico de la Comuna³⁵, hecho por sus habitantes, a partir de los diagnóstico (2005), las

³⁵ Luego de varias discusiones, y teniendo en cuenta la realización previa de dos diagnósticos participativos en fases anteriores del plan de desarrollo, donde los resultados fueron aportes de los habitantes de la Comuna 13 San Javier, se ha considerado importante complementar ese ejercicio, con un diagnóstico técnico, construido a partir de fuentes secundarias tales como: instituciones públicas, privadas, académicas, sociales, culturales y comunitarias o de base, con el propósito de ampliar el conocimiento sobre cada componente, pero también, es importante identificar las acciones que se vienen desarrollando actualmente para responder a las necesidades y potencialidades que la comunidad ha identificado y la manera como se adelanta su solución. En resumen, los primeros diagnósticos dieron cuenta de lo que requieren los habitantes de la Comuna, y

asambleas sectoriales (2008) de las asambleas barriales (2008-2009), las reuniones con Líderes y Lideresas (2009) y las encuestas (2009). Y que se expresa en 5 dimensiones y 5 líneas estratégicas, que se constituyen en componentes, programas y proyectos.

Dimensión socio cultural: insuficiente ayuda para las mujeres cabeza de familia, falta de cobertura y de calidad en los servicios de salud, consumo de drogas psicoactivas, inseguridad, escasa participación de la comunidad en procesos barriales comunales y zonales, desconocimiento de los derechos y deberes por parte de los habitantes, deficiencia educativa y falta de programas formativos y educativos, desaprovechamiento del tiempo libre de los jóvenes, prostitución juvenil, necesidad de mayor cobertura de programas para la población adulta e incremento de la delincuencia juvenil (Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2009, p. 20).

Dimensión político institucional: falta de liderazgo, poca participación de la comunidad en las juntas de acción comunal, falta de control estatal de la seguridad de la comuna, falta de apoyo estatal, poca conciencia de las personas sobre asuntos de ciudadanía, falta de organización, poco sentido de pertenencia, problemas de convivencia entre las y los vecinos, pocos niveles de circulación de la información, y falta mayor planeación (Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2009, p. 21).

Dimensión económica: desempleo, sub-empleo e informalidad, falta de proyectos educativos, falta de compromiso, no se tiene en cuenta a la población en situación de discapacidad, falta motivación para el emprendimiento, no se utiliza mano de obra en el sector, faltan horarios flexibles para estudiar, mayor apoyo para la creación de empresas, tramitología para conseguir empleo y discriminación por falta de experiencia (Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2009, p. 22).

Dimensión físico espacial: falta de planificación urbanística, insuficiente equipamiento comunitario, deficiente mantenimiento de espacios deportivos, inestabilidad de suelos en algunos sectores, falta de construcción de calles y andenes, falta de vías de acceso, falta mejorar el servicio de transporte, falta de muros de contención en zonas de peligro, y falta de senderos peatonales en zonas altas (Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2009, p. 23).

Dimensión ambiental: sitios en alto riesgo, falta de conciencia ambiental, no hay programas de capacitación, contaminación de quebradas, poco mantenimiento de sumideros, falta de apoyo de la municipalidad, insuficiente mantenimiento de parques y zonas verdes, falta de sumideros de agua lluvia (Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, 2009, p. 24).

Líneas estratégicas y componentes:

con este último, se pretendió identificar el estado actual de esos componentes, qué se viene implementando para atender esos intereses y necesidades, quiénes lo vienen haciendo, de qué manera y con qué características.

Tabla 9: Línea Estratégica 1 “Comuna 13, Comuna 13, Reconocida por su Liderazgo e Inclusión”	
Objetivos	Componentes
Promover la acción participativa e incluyente de los diferentes liderazgos de la Comuna.	Convivencia. Derechos Humanos. Fortalecimiento Organizacional. Participación Ciudadana. Redes Sociales. Seguridad Ciudadana.
Promover el trabajo concertado hacia objetivos comunes.	
Resaltar los liderazgos como ejemplo de trabajo concertado, en torno al mejoramiento de la calidad de vida.	
Vigorizar el relevo generacional con las juventudes.	
Fortalecer los liderazgos a través de potenciar las capacidades de prospección, planificación, interlocución y gestión.	
Consultar a los diferentes grupos acerca de todos los aspectos relacionados con el desarrollo de la Comuna.	
Concertación acerca de las prioridades Comunes.	

Tabla 10: Línea Estratégica 2 “Comuna 13, Inserta al Desarrollo de Ciudad”	
Objetivos	Componentes
Crear soluciones de vivienda para la población que habita zonas de alto riesgo.	Desarrollo Económico. Espacio Público. Inversión Social. Medio Ambiente. Movilidad, Transporte y Vías. Servicios Públicos. Vivienda. Zonas de Alto Riesgo.
Intervención integral de predios desocupados, por ser zonas de alto riesgo no recuperable.	
Reestructuración del sistema vial de la Comuna.	
Avanzar en la construcción de infraestructura de carácter colectivo.	
Hacer del medio ambiente, un elemento esencial del desarrollo Comunal.	
Privilegiar la cultura de protección al medio ambiente.	
Crear una cultura de la remuneración digna, para las y los trabajadores de las empresas Comunes.	
Ampliar la capacidad instalada de las unidades productivas de la Comuna.	
Generar procesos productivos con alto valor agregado en su interior.	
Instalar capacidades de formación permanente, para las y los trabajadores de las unidades productivas.	
Crear espacios para la deliberación y concertación, acerca del desarrollo económico y social de la Comuna.	
Buscar que la inversión social de la Comuna, contenga enfoques de inclusión y de oportunidad para la mayoría.	

Tabla 11: Línea Estratégica 3 “Comuna 13, En Armonía Poblacional”	
Objetivos	Componentes
Lograr niveles de integración entre los diferentes grupos poblacionales, en relación a apuestas Comunes.	Adulto Mayor. Desplazados. Discapacitados. Diversidad sexual. Etnias. Familia. Juventud. Mujeres. Niñez. Reinsertados
Desarrollar los elementos individuales de los diferentes grupos poblacionales.	
Establecer estrategias de desarrollo social, desde sus grupos poblacionales.	
Suplir, para el desarrollo del futuro, las necesidades básicas actuales.	
Incrementar las posibilidades de bienestar de los grupos poblacionales.	
Fomentar la cultura del buen trato.	
Capacitar los grupos poblacionales, teniendo en cuenta sus características particulares.	
Posibilitar la inclusión de los grupos poblacionales, en los espacios de participación y decisión política de la Comuna.	

Atender de manera integral a la población en situación de discapacidad.	
Posibilitar elementos que faciliten el avance social de las personas en situaciones de vulnerabilidad.	

Tabla 12: Línea Estratégica 4 “Comuna 13, Con Calidad de Vida”	
Objetivos	Componentes
Incrementar la capacidad deliberativa para exigir y posibilitar calidad de vida.	Cultura. Educación. Recreación y Deportes. Salud. Seguridad Nutricional y Alimentaria.
Reconocer la calidad de vida como un derecho Fundamental	
Fomentar la educación.	
Generar procesos de ampliación de la cobertura, en formación técnica y tecnológica.	
Proporcionar los elementos necesarios para lograr calidad y oportunidad, en la atención en todos los niveles de salud.	
Reconocer y potenciar las diferentes expresiones culturales de la Comuna.	
Incentivar la práctica del deporte y la recreación, como elementos integrales del ser humano y necesarios para su desarrollo saludable.	
Generar las condiciones necesarias para asegurar la nutrición y alimentación, de las y los habitantes de la Comuna.	

Tabla 13: Componente Transversal, Comunicaciones.
Hacer consensos en torno a los sentidos, diálogos e intereses de los diferentes actores que promueven e inciden en el desarrollo local.
Facilitar la interacción y negociación, con actores internos y externos.
Colectivizar los imaginarios y representaciones acerca de cada componente del desarrollo.
Recoger los documentos teóricos que den cuenta de los imaginarios construidos desde las mesas de trabajo.
Proponer una agenda pública, en los temas del desarrollo y el bienestar común.
Construir e implementar el Plan Estratégico de Comunicaciones con énfasis en marketing, para gestionar el Plan de Desarrollo Local de la Comuna 13 San Javier.

Desde aquí y con estas líneas estratégicas como insumo las posturas hacia el futuro, son positivas:

La motivación es tratar de sacar adelante los niños y los jóvenes de la comuna, tratar de que el desarrollo sea integral, no solamente limitarnos a construir grandes edificaciones, cuando todavía tenemos niñas y niños que se nos están muriendo de hambre, donde todavía tenemos jóvenes sin oportunidades, sin oportunidad de estudio, sin oportunidad de empleo sin oportunidad de una vida digna, eso me motiva a seguir trabajando por esta comuna, a seguir trabajando por esta ciudad (Informante 10. Unión temporal Plan de Desarrollo Comuna 13, Medellín 2010).

Como que había algo ahí que daba el indicio de que la realidad no es solo esta la que vivimos, que es posible otra cosa, más de uno crece, en medio de la pobreza y solamente- ve pobreza, cree que existe solo eso es lo que he visto lo que yo he escuchado, a la gente observo que eras posible otra cosa (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

Afortunadamente la conciencia de los líderes y lideresas de que es posible otras condiciones, o por lo menos que se puedan lograr otras condiciones, quiero decir la no resignación a la miseria y a la pobreza y tener” Nos soñamos la comuna 13 como un territorio...no de paz, porque eso lo venimos discutiendo, lo de la paz y es un discurso muy religioso, muy anti dialectico, ¿cierto? y estamos pensando es en cambios, no es paz, plantear como un equilibrio, los equilibrios son generalmente muy momentáneos. Estamos pensando en el territorio de la comuna trece como un territorio, de una solidaridad y de una humanidad creciente, nos soñamos eso...para eso trabajamos muy fuertemente (Informante 01. Realizadores de Sueños, Comuna 13, Medellín 2010).

Yo a cinco años o a diez años veo una comuna totalmente transformada, en lo físico, en lo mental, en lo laboral, en lo integral, en la educación, en todos los sentidos, visualizo una comunidad donde tranquilamente yo pueda caminar a cualquier hora del día, a cualquier hora de la noche, sin temor a que una bala perdida me llegue, sin temor a ser ultrajado, a ser violentado por los grupos armados, tanto ilegales como legales. Que esos ciento cincuenta mil habitantes que hoy tiene la comuna, tengan un hábitat digno, tengan una vida digna; de que esos doce mil adultos mayores que hoy tiene la comuna puedan disfrutar sus últimos días con dignidad, puedan descansar tranquilamente después de años y años y años de haber trabajado por sus familias y haber trabajado por su comuna, por su ciudad. Veo una comuna llena de senderos ecológicos, un gran parque ecológico en todas estas laderas que hoy están habitadas por estas familias desplazadas, por todas estas familias que no han tenido la oportunidad de tener una vivienda digna. Veo una comuna verde, totalmente verde, con sus quebradas libres de contaminación, con una serie de arroyos, quebraditas pues cristalinas donde tranquilamente uno pueda llegar a refrescarse después de una muy buena caminata ecológica. Veo una comuna con sus niños recreándose, estudiando, recibiendo una educación integral, recibiendo una educación digna, preparándose para ser personas no para ser sujetos de aquellos que se quieren aprovechar, veo unos jóvenes capacitándose para seguir transformando ciudad, veo unos jóvenes capacitándose para la parte laboral, pero que no sea simplemente ir a engrosar las filas de las grandes empresas, sino engrosar el pensamiento, engrosar realmente lo político, no lo electoral, lo político, la incidencia que debemos de tener como ciudadanos en cuanto a las decisiones que haya que tomar en esta ciudad. Veo mujeres al frente de sus hogares, al frente de sus empresas, con la suficiente formación para que no sigan siendo violentadas, para que no sigan siendo ultrajadas, para que no sigan siendo utilizadas. Veo hombres dedicados a sus familias, dedicados a sus labores cotidianas, a sus trabajos, sacando adelante a sus familias, dándole ejemplo a sus hijos, dándole ejemplo a sus vecinos, dándole ejemplo al mundo entero, de que trabajando unidos, y pensándonos una misma meta esa es la comuna que yo veo, esa es la comuna que me sueño (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

6.7 Innovación, como elemento transversal al proceso.

Volviendo sobre dos instancias transitadas en el desarrollo de este trabajo:

La primera. El marco conceptual, en el que se plantea un escenario donde el sujeto es el centro, cuando este conoce su pasado, identifica las dinámicas de su presente, imagina su futuro, construye una identidad propia y afirma su libertad; como acciones de contrapeso frente a las presiones de la globalización y la lógica instrumental que se derivan de ella y cuando se organiza colectivamente en pensamiento y acción.

La segunda. La postura conceptual, que a partir de lo construido en el marco conceptual, propone una configuración morfológica que ordena o sistematiza, el proceso de auto organización, denominándola por momentos, con la ayuda de algunos autores y sus conceptos antes desarticulados. Dichas denominaciones son al mismo tiempo categorías iniciales de esta investigación desde las cuales se construye el instrumento que faculto la recolección de datos y el análisis de los mismos (como ya se ha explicado antes)

Estas permiten, que esta investigación pueda suponer que La Comuna 13 de Medellín, no solo transita un proceso de organización, a través de unos momentos nombrados desde la postura conceptual, sino que en este subyace, un potencial hacia la innovación social, ya que en este se formulan “nuevas ideas para resolver oportunidades o necesidades sociales y culturales, donde normalmente surgen formas de comportamientos y hábitos participativos en lugar de jerárquicos, acumulando capacidades para el pensamiento y la acción en su territorio y conocimiento para tomar decisiones en el marco de una interacción entre Estado, mercado y sociedad.”³⁶

Este proceso, con dicho potencial no se restringe a una fórmula o proceso específico, no se concibe de manera lineal, ni mecánica, cuenta con características socio-históricas particulares que lo han determinado. Este ha sido un proceso fracturado, que se activa y paraliza, que se pierde y que se encuentra, entre la realidad, los imaginarios originales y los impuestos, los actores externos, lo público y lo privado y la idea de desarrollo.

Estas características de acción, parálisis y fractura que hace parte del proceso están en su naturaleza, en sus condiciones subjetivas de aprendizaje y la experiencia que las comunidades incorporan durante la dinámica innovadora. Lo que se deriva en la producción de bienes y transformaciones se evidencia concretamente, transversalmente en:

El reconocimiento como pobres y el sueño de una vivienda, un nosotros con proximidades geográficas y socioculturales, desde donde actuaron en la ausencia del Estado por incapacidad o negligencia, usaron sus propios recursos (ser y hacer), que se expresaron colectivamente en una

³⁶ Todo esto materializado en El Plan de Desarrollo de la Comuna 13 (2010-2020) es intensión de transformación y es el producto de un primer esfuerzo por materializar y sistematizar un modelo de gestión participativo de varios años de trabajo en la autonomía y el acompañamiento, el cual tiene la urgencia de encaminar el Diseño de la Ruta de Gestión, como punto de partida, para hacer realidad dichas intencionalidades.

capacidad de formular preguntas y encontrar respuestas desde sus habilidades. Todo esto en contraste con lo que la ciudad imponía. Mito fundante que configuró su identidad y que los autodefinió.

Autodefinición, que en el contexto de desborde poblacional y en el proceso de organizarse se ha diluido entre los inmigrantes que siempre están llegando, entre los actores externos que entraron y entran al territorio, la violencia, el conflicto armado, las características económicas de la comunidad y de los líderes, la dificultad para sostener sus propuestas organizativas, y la formalización de esas estructuras organizativas que los llevaron a un modelo de democracia representativa donde ya no participa toda la comunidad sino una fracción de ella. Todo esto debilita la idea de un *nosotros* que debe estar plantado en la identidad y la autodefinición como un valor organizativo fundamental. Y deja la pregunta sobre el lugar de donde salen los imaginarios de Comuna y el lugar desde donde se autodefinen hoy.

Este modelo representativo, que convoca a la comunidad en momentos muy específicos, exigiría volver a formas organizativas más amplias con la capacidad de empoderar a un mayor número de personas en la comunidad alrededor del Plan de Desarrollo para permearlo por el mayor número de personas y organizaciones de la Comuna, y en distintos momentos:

De nada nos servirá en el futuro tener un inventario de proyectos plasmados en un libro si detrás de estos proyectos no están las comunidades que han de ser beneficiarias de los mismos. El motor del desarrollo está en la gente misma, actuando como sujetos activos y como actores de la transformación social de su entorno. La poca formación y cualificación de nuestros líderes, entendiendo el liderazgo como la capacidad y actitud de asumir un papel protagónico en la comunidad para alcanzar beneficio colectivo, ha conllevado al caudillismo y a escasas posibilidades de avance y consolidación de una cultura y una práctica democrática de nuestras instituciones. Una de las principales características no solo del común de la gente, sino de los propios líderes Comunales, la constituye la poca o escasa noción, acerca de las responsabilidades que le competen como miembro de la sociedad, y de los deberes que tiene que afrontar frente al Estado y sus congéneres (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2010).

Definieron autónomamente unas acciones en el territorio, hasta que llegaron actores externos con la idea de desarrollo, desde la cual los acompañaron, desde aquí y hasta hoy ese modelo ha sido su carta de navegación que, aunque prestada, les ha permitido articularse a la ciudad. El Plan de Desarrollo representa y formaliza el lugar del pensamiento, de actores capaces de transformar su sistema social y económico, que como proceso revela una praxis y un camino reorganizador, donde confluyen ideas, personas, y conocimiento aplicado a problemas específicos, lo que considera la CEPAL, como proceso social y característica de la innovación social.

Esto les ha permitido abordar la perspectiva política, con sentido social, ir más allá de la participación electoral para entender el concepto de la política como bien común, donde las diferencias de intereses y las expresiones organizativas en la multiculturalidad se han hecho presentes, en el contexto local comunal, lo que conlleva a un sujeto activo protagonista de su propia transformación. Desde aquí han logrado hacerse visibles, para participar y actuar en la

construcción de su entorno y los escenarios institucionales y políticos, como forma de superar la exclusión.

Esto a pesar de la entrada y la salida de actores externos, el conflicto que paraliza la acción organizativa y social, el presupuesto participativo con sus cualidades y defectos; como “factores condicionantes de la innovación en un entorno cambiante y zona de influencia” (CEPAL, 2008, p. 23) y la organización social que se debate entre seguirlo siendo o cambiar su formato a empresa social, donde están puestas las esperanzas de cambio social pero también las esperanzas de supervivencia, entre las necesidades comunitarias y los intereses individuales.

Estos factores han constituido rupturas socio-históricas en la organización, han afectado el proceso organizativo fracturándolo, en consecuencia, la capacidad de reconocimiento de su conocimiento y de sus capacidades como valor y riqueza para el intercambio y como mecanismo para el mismo, es incipiente. El conocimiento se produce, pero no se asimila ni se difunde sistemáticamente.

Hay algunos intentos por conformar redes, pero en la lógica de la temporalidad de los proyectos y la contratación, que hace imposible que sea estrategia para el aprendizaje y la sostenibilidad. Aunque reconocen sus ventajas, necesitarían entonces legitimar su conocimiento más allá del plan de desarrollo, legitimar los procesos y el aprendizaje implícito en él, para convertirlo en una característica competitiva y una condición de supervivencia.

Han gestionado recursos económicos en el barrio, en lo público y en lo privado y comienzan el tránsito hacia la valoración de otro tipo de recursos para la sostenibilidad, como el conocimiento de otros, en los temas que se refieren a los componentes de su plan y la gestión de los mismos. Hacen sus primeros intentos de gestión para conseguir recursos provenientes del ámbito Nacional e Internacional. Reconocen la dependencia hacia el presupuesto participativo y se proponen definir estrategias que posibiliten alianzas y recursos en otras instancias y en otros actores para garantizar la ejecución de su plan.

Para lo que proponen construir un modelo de cogestión para el desarrollo efectivo del plan y un programa (modelo pedagógico o escuela) de cualificación del liderazgo social y político, dentro de las comunidades de influencias, como elemento fundamental del quehacer cotidiano. Se trata de un proceso de formación, capacitación y acompañamiento de las diferentes expresiones del liderazgo, para que se tenga una mejor comprensión del contexto y de la realidad inmediata, así como, para alcanzar mayores niveles de eficiencia y eficacia en los procesos de intervención y la interacción con otros actores.

Como se mencionó anteriormente, el Plan de Desarrollo 2010-2020 es la primera forma de sistematización, con una ruta de gestión en proceso de formulación y sin claridad sobre la existencia de indicadores y si existen cuándo serán medidos (no se encuentran publicados o consignados en la cartilla del plan), proponen construir un sistema de monitoreo seguimiento y evaluación (SMSE), un conjunto de herramientas, estrategias y actividades enlazadas y

coherentes; posibilitando que procesos, proyectos y actividades constantemente estén disponibles para el análisis y la reflexión-acción, que permita realizar modificaciones, mediciones de impacto y convalidación de los resultados obtenidos con los esperados. Y descubrimiento de experiencias y prácticas innovadoras para su replicabilidad.

Lo anterior para fortalecer cada una de las dinámicas de la planeación local participativa, contando con herramientas útiles y necesarias para: realizar seguimiento permanente a los proyectos planteados en el plan de desarrollo local, desde la etapa de formulación hasta su culminación. levantar información, considerar variables, tabular información y datos para informes y estudios, construir, adecuar y plantear indicadores de gestión, producto y resultado, realizar análisis permanente al objeto de seguimiento, realizar veeduría e interventoría a los procesos y proyectos, tomar decisiones acertadas, planificar operativa y estratégicamente, consolidar equipos operativos y de trabajo, promover la participación, plantear y revisar procedimientos, controlar acertadamente el recurso (Unión Temporal Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín, 2011, p. 70).

Todo esto podría entenderse como un conjunto de atributos de una experiencia o iniciativa que viene incubando la Comuna 13 de Medellín desde sus primeros pobladores, como fenómeno en condiciones subjetivas, que les permitieron afirmar derechos en aéreas fundamentales, aprender de sus procesos para la generación o establecimiento de prácticas, orientadas a cambiar o mejorar la calidad de vida, en condiciones objetivas.

Sin embargo y aunque este proceso de cambio tiene una trayectoria destacada y podríamos señalar su potencial transformador que ha resuelto en distintos alcances problemas específicos; será necesario saltar a acciones más concretas que permitan establecer con claridad los impactos en la comunidad, desde estas acciones de organización comunitaria, planeación para el desarrollo e innovación social.

6.7.1 Son Batá, transformación de la realidad

Hasta aquí el análisis permite identificar el proceso de auto organización hacia la innovación social de la Comuna 13, en la particularidad, especificidad, y excepcionalidad de un proceso juvenil y comunitario llamado Son Bata, una iniciativa que comienza en 1999, en el barrio Nuevos Conquistadores de la Comuna 13 de Medellín, y que hizo el tránsito desde grupo juvenil, autodenominándose, como Afrorenacer, Sol Radiante, La Influencia, hasta transformarse en 2005 en lo que es hoy, una propuesta artística para la guerra llamada Son Batá.

Lo que comenzó como grupo juvenil por la opción de estar juntos para hacer cosas, se transformó en el sueño de la música, aporreando y machacando tapas con ollas y palos con baldes, literalmente; ratificaron el valor del encuentro y descubrieron desde aquí una respuesta al contexto, y en este un resquicio por donde se metieron para expresarse y formular otras preguntas:

Somos hijos de desplazados y tras sufrir la violencia en su máxima expresión decidimos armarnos con nuestros sueños para transformar una sociedad en guerra. Cuando las Fuerzas Militares y la Policía lograron expulsar a las milicias de la guerrilla que durante dos décadas fueron la única autoridad en la zona; en la operación Orión comenzó esta banda. Fue desastroso, allí murieron muchas personas de mi generación. Nosotros, un poco indignados y en crisis, nos preguntamos: ¿por qué no somos un número más en el cementerio? La respuesta: nuestro sueño es ser artistas y eso nos mantendrá con vida", expresó John Jaime Sánchez, director de esta organización, en un entrevista dada al periódico el tiempo el 2010.

Para lograrlo partieron del valor de la herencia de sus padres y abuelos afrodescendientes: "Somos hijos de gente negra, por eso quisimos reconstruir nuestra identidad". El deseo de reconstrucción identitaria representó la roca desde la cual se organizarían hacia su sueño, como resistencia al contexto, pero también como una forma de llenar de otro contenido o de su propio contenido el territorio.

Desde aquí nacen como sujetos activos o sujetos de la innovación. No solo porque se piensan a sí mismos e impulsan sus iniciativas de transformación, para superar sus situaciones de exclusión. Si no además, porque lo hacen a partir de sus propios recursos, sus capacidades endógenas o su conocimiento, desde una manera especial de encarar las dificultades y los retos, y propiedades grupales propiciadoras que favorecen el cambio:

Somos un colectivo de jóvenes artistas creadoras y creadores afrocolombianos, habitantes de La Comuna 13, ubicada en la ciudad de Medellín Colombia, que desde el año 2005, convencidos del gran poder del arte y la cultura para la transformación, hemos venido desarrollando nuestro programa "El arte y la cultura como herramientas para la transformación social" a través del desarrollo de expresiones artísticas como la música, la danza, el teatro, las manualidades y la producción audiovisual como estrategias para potenciar los sueños y proyectos de vida de la población infantil y juvenil de la comuna 13³⁷

Esta actitud colectiva que los definió y los define, desde la apropiación de su patrimonio identitario, como idea nueva en el territorio que habitaban, los condujo a transitar importantes cambios, que se evidencian en ellos en el conocimiento profundo de su origen en relación con el territorio para imaginar su futuro; lo que es imposible sin conocer su pasado y los procesos históricos, políticos, culturales, económicos de su presente. Y en el territorio como contenedor de significados, determinado desde el momento de la llegada de sus familias, portadores de costumbres, saberes, memoria y cultura, pero reconfigurado por las producciones de su iniciativa artística y cultural.

El barrio Nuevos Conquistadores ubicado en la parte alta de la comuna constituyó, una unidad tangible y material en el que se expresarían como actores fundamentales de su propósito, el barrio fue y es práctica y representación como identidad colectiva. Y aunque se debatían entre la dinámica del cambio que promueve nuevos significados y configura imaginarios nacidos en las convulsiones históricas que incorporan en la memoria colectiva relatos y nuevos sentidos, entre ellos la idea de poder que da un arma, se mantuvieron resistiéndose a cambiar el impulso de sus costumbres.

³⁷ Tomado de www.sonbatac13.blogspot.com febrero de 2012.

Así, aún en medio de la violencia comenzaron a hacer música en las terrazas de sus casas, planchas de cemento tiradas por sus padres, con esa idea de las familias grandes. La iniciativa se fue refinando en la medida en que otros jóvenes se unieron a los ensayos. Sabían que el objetivo no era ofrecer una formación artística de alta calidad, sino, por medio de la música, formar mejores personas y arrebatárles así potenciales miembros a los grupos armados ilegales. Ya tenían entonces una dirección, que hoy se mantiene:

- . Incidir en la prevención del reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en grupos armados
- . Potenciar la participación de la mujer afrocolombiana en los procesos de desarrollo social y humano de nuestras comunidades
- . Incidir en la transformación positiva de las realidades de extrema pobreza, violencia y exclusión racial que vivimos los y las jóvenes de los barrios y asentamientos periféricos de la comuna 13.
- . Promover nuestra identidad afro, contribuir al desarrollo étnico y la recuperación de la herencia cultural afrocolombiana de la comuna 13 y de otros asentamientos afrodescendientes de la ciudad a través de procesos de formación y proyección social y política, como expresiones que movilizan la población en general y desde las cuales se aporta construcción de una ciudad y un país más equitativo y justo.³⁸

Esta dirección se convirtió no solo en ruta y objetivo, sino además en la forma de sus derechos, para resolver sus necesidades u oportunidades sociales, como potencial de innovación. Y aunque vivían (y viven) las frustraciones y privaciones reproducidas en su contexto, enfrentaban (y enfrentan) diversos tipos de dificultades para satisfacer sus necesidades básicas y padecían y (padecen) una exclusión estructural con falta de oportunidades y dificultades eran y son conscientes de estos. Exigiéndolos, consolidándolos y desarrollándolos con una praxis personal y social responsable para superar la condición de exclusión desde su lucha y su desarrollo autónomo, como acción y práctica constituye el cambio, de este momento del proceso organizativo.

La organización se conformó entonces, por jóvenes con tendencias musicales que creían poder ser puentes entre el arte y la violencia para ayudar a otros como ellos, la organización era un lugar donde se gestarían proyectos de vida. Reconstruir sus raíces y hacer música fue su proyecto y postura política. Y el escenario para el autogobierno, donde surgen formas de comportamiento y hábitos participativos en lugar de jerárquicos, acumulando capacidades para el pensamiento y la acción en su territorio, y como condición medular hacia la innovación social.

Todo esto trasmutó en el escenario para que las personas entren en la corriente de la vida social y política y se protejan creativamente frente a un sistema social estructuralmente excluyente, desde la capacidad de crear y mantener colectivamente un orden social interno en el cual se gestionan

³⁸ Idem

los intereses y reivindicaciones de los jóvenes, las jóvenes, los niños y las niñas de La Comuna 13, para materializar sus necesidades y sus derechos en la producción y reproducción de la vida social y para que dicho escenario pueda extenderse lentamente hacia otros contextos de implementación y hacía potenciales políticas públicas

Esos intersticios les permitió, el empoderamiento de sus decisiones, en la emergencia y las características del contexto de llegada, gestionar colectiva y autónomamente asuntos que de otro modo no consiguieron, pues no estuvieron incluidos en los planes de ciudad, o no tuvieron acceso a los sectores de decisión, pero así; ganaron conocimiento del territorio, desarrollaron su potencial creativo, rescataron todo el arsenal de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que los pobres han construido para sobrevivir.

Desde una perspectiva endógena se acercaron experimentalmente a la música en un proceso construido por ellos, con sus capacidades y sus recursos naturales; transformados positivamente por sus necesidades y sus deseos; que se fundamentaron desde sus maneras de vivir, sus valores, sus costumbres y sus motivaciones subjetivas. Más tarde algunos de sus miembros pudieron estudiar, transfiriendo este conocimiento a quienes no tuvieron la posibilidad, contrataron profesores, o algunos voluntarios los acompañaron en parte de su formación, e hicieron intercambios, aún los mantienen con Guapi Buenaventura donde viejos maestros marimberos o percusionistas les comparten y transfieren sus saberes, al regreso ellos lo hacen con sus compañeros.

Desde una perspectiva exógena que supone un sistema abierto, siempre en relación con un entorno cambiante y con una zona de influencia o de relación (Morin citado por Rodríguez y Alvarado, 2007, p. 25), han pasado por embajadas, la alcaldía, ministerios, empresas de instrumentos, ONG. Ellos han salido a tocar las puertas pero otros han tocado las suyas.

En el 2007 recibieron la visita del embajador de Suiza, que les entregó recursos para pagar una sede durante un año, hoy la van a comprar. En el 2009³⁹ llegó a la comuna buscándolos [Afroreggae](#), una ONG de Brasil que fomenta la integración en las favelas de Río de Janeiro. En septiembre de 2010, integrantes de Son Batá viajaron a Río y vieron las dimensiones de este grupo cultural, 10 veces más grande que el suyo, que en medio de las favelas tienen estudios de grabación de alta tecnología y en que el proceso con los jóvenes es más avanzado. “Fue como habernos montado encima de un gigante y ver desde allí el camino que podíamos seguir”, lo que les hizo tocar las puertas de Ministerio de Cultura hoy tienen su propio estudio:

Ellos vieron en el 2007, estaban como documentando experiencias y les hablaron de nosotros y vinieron acá... yo dije, huy ustedes se parecen mucho a nosotros, así comenzamos nosotros, muy parecido. Y ellos dijeron nosotros vamos a aportar para que tengan profesores durante un año, y les vamos a dar un auxilio económico a todos ustedes, una bolsita, como ellos la llaman, y así

³⁹ Ese mismo año asecinan a uno de sus líderes.

empezamos a entablar más, se entabló toda la relación; entonces este año fuimos allá a conocer como experiencias de Brasil, esa gente allá la tiene clara (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

Esta corriente interactiva los condujo a una capacidad que entrelaza la vida local con estructuras más amplias y complejas: manteniendo la visión y la acción estructural de la sociedad, pero con el polo a tierra del trabajo estructural con un sentido de glocalización.

En este sentido salieron al redescubrimiento del territorio basado no tanto en los límites administrativos o geográficos, sino en lo cultural, lo tradicional, lo social; que potencializó relaciones circulares y no verticales entre los diferentes poderes públicos, los actores sociales y la propia ciudadanía, basadas en el consenso y en estrategias de desarrollo que puedan desencadenar potenciales procesos innovadores que permitan generar una economía que distribuya bienes y servicios que sean realmente importantes para la sociedad y contribuyan de esta forma, no solo a crear oportunidades de progreso, sino también a la gobernanza multinivel, donde las relaciones de cooperación, la circulación del conocimiento que deviene de las distintas experiencias y la necesidad de flujos continuos de comunicación para el aprendizaje, puedan ser aplicadas en las diferentes realidades y se conviertan efectivamente en una alternativa de alcance global.

En sus días de grupo juvenil comenzaron gestionando recursos domésticos y locales, pidiendo colaboración en las tiendas, para hacer arroz con leche o canelazo y venderlo, hicieron presentaciones por lo que les querían dar, participaron y participan en el presupuesto participativo; cuentan con recursos internacionales, recursos de grupos artísticos que hacen presentaciones y reserva una parte para el mantenimiento de la corporación y hacen amigos. Este camino para sostener esta idea los ha llevado a entender que el recurso económico es muy importante, pero la asociatividad lo es aún más:

Con tanto tiempo de trabajo, ya uno comienza a conocer gente, ya mucha gente le va gustando lo que uno hace, huy lo que estos pelaos están haciendo es fantástico, entonces mucha gente se pega también; pero es realmente con el tiempo y el trabajo que uno logra hacer cosas así; O sea que la Ministra de Cultura le crea a uno y diga bueno...incluso viene ahorita enero a hacer unos talleres, que el mismo Juanes llame, y diga muchachos cómo van...tengo esto, estoy haciendo esto...mucha gente!!! Pero es con el tiempo, o sea de uno darle, trabajando, y los sueños que tenemos como Son Batá cada vez los buscamos alcanzar más, cada vez nos acercamos más, y eso es lo que hace que mucha gente esté pendiente y contribuya (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

En la innovación social esta forma de cooperación basada en un intercambio horizontal, facilita la integración del conocimiento y la información de diversos tipos y con diversos propósitos; desde la experiencia entendieron que la sostenibilidad de sus iniciativas y la transformación de sus comunidades no solo depende del crecimiento económico si no de la acumulación y el desarrollo de capacidades, la movilización de recursos locales y el aprovechamiento de los efectos favorables de los procesos de dinamismo externo existentes, como valores de elementos intangibles que permiten una idea más compleja de la competitividad en la actual sociedad

Se afirma así que el conocimiento se genera y regenera en un proceso grupal, es decir social, y que por ende, no solo se reproducen los resultados del conocimiento sino también los procesos necesarios para producirlo. La posibilidad de que el conocimiento se produzca, asimile y difunda estriba en la articulación de los diferentes agentes que participan en la generación y difusión del conocimiento. Esta articulación sería así la forma orgánica, en la que tendría lugar el diálogo necesario entre los diversos tipos de conocimiento, científico, técnico, vivencial, que determinan cada salto innovador, en un proceso que se encadena y ramifica con otras prácticas. Se trata entonces de concebir la innovación como el resultado de la “interacción comunicativa” entre actores sociales que realizan determinadas prácticas relevantes (CEPAL, 2008, p. 29).

Cuando comenzaron, eran un grupo de jóvenes que podía contarse con una sola mano, jugando hacer música sin un solo instrumento. Hoy cuentan con dos sedes y han institucionalizado eventos en la comuna que hablan y celebran sus costumbres, cuentan con 73 miembros que constituyen sus distintas agrupaciones y una escuela con 450 niños, esto último gracias a la Fundación Suramericana, Incolmotos Yamaha y la Alcaldía de Medellín.

Entonces lo que hacen organizaciones como Son Batá, con 450 personas....donde estarían esas 450 personas... Nosotros abrimos la convocatoria para la escuela artística, por iniciativa nuestra, con nuestros recursos, para 80 personas y se inscribieron 500, recibimos 100, sobrepasándonos, que están haciendo las otras 400 personas...que van hacer (Informante 13, Corporación SonBatá, Comuna 13, Medellín. 2010).

En el 2010 realizaron un concierto con Juanes en la cancha del Barrio El Salado, en nombre de la paz. Ellos mismo hicieron las gestiones; en el 2011 se presentaron a la convocatoria [Circulart](#) para participar en el mercado cultural que reúne en Medellín, a profesionales de la música, artistas, agentes, productores, managers, especialistas en marketing cultural y público en general. Días después llegó al correo del colectivo un mensaje del manager del grupo estadounidense [Red Hot Chili Peppers](#) preguntándoles que si querían tocar con ellos ese año en Bogotá.

Ese mismo año uno de sus miembros femenino ganó el segundo lugar de “Mujeres Talento” de la Alcaldía de la Medellín, en la modalidad de Desarrollo Social, por su trabajo de Coordinación en el programa de reconstrucción de la identidad étnica, para terminar este mismo año participaron en el XV Festival Petronio Álvarez, donde ganaron el primer puesto como mejor chirimía, con un grupo de chicos entre los 16 y los 23 años.

Todo esto es un impulso innovador si tenemos en cuenta, que los jóvenes lo hicieron propio, como actores capaces de asumir el papel como sujeto. Desde sus capacidades emprendedoras y estratégicas, de decisión organizativa e imaginativa. Lo que ha conllevado y volviendo al marco conceptual, a desarrollar “ideas que resuelven oportunidades sociales y culturales, en una acción transformadora concreta, generalmente de carácter colectivo, donde normalmente surgen procesos participativos en lugar de jerárquicos, que ofrecen una respuesta a un problema social determinado, mediante procesos, técnicas y formas de organizar la acción de una comunidad” (Manzini, 2009, p. 51-52). Impulso que logra hacer unas transformaciones importantes, que se manifiestan en:

- . La conciencia de actuar y de hacer, en coherencia con lo que se es, a partir de la identidad y apalancar desde ahí todas las acciones.
- . El rescate de las tradiciones, saberes y valores afro descendientes, por jóvenes, para otros jóvenes, para el barrio, la comuna y la ciudad.
- . Un escenario para el pensamiento colectivo, la convivencia en torno a la música, la danza y el teatro, la disolución, el cambio de comportamiento y los nuevos hábitos de jóvenes que cambian de opción, el reconocimiento del otro la disolución de algunas fronteras imaginarias impuesta por el conflicto. Lo que generan en cadena una dinámica social en resistencia a la violencia.

Y un aporte al tejido social de barrio, la comuna, la ciudad y el país, en contraste con la realidad:

Por acá es muy fácil tener un arma, es muy fácil, volverse vicioso, en barrios como estos es muy fácil hacer cosas malas, muchas, muchas; SB es auto sostenible, pero las bandas también; la entrada de ellos cada mes es 98 millones de pesos y que les pagan a los muchachos, o sea las cosas son así (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010)

Cuando vos le preguntás de los pelaos que están en los combos, parece vos con qué soñás? Con poder tener ese territorio allá, o con matar a este man que me quiere matar a mí, no hay nada más, nunca no sueñan con una familia, perdieron la capacidad de soñar; entonces en eso insiste mucho SB, hay que soñar, hay que vivir soñando, hay que vivir de ilusiones, quiero hacer esto...listo vamos a hacerlo, estos son los poquitos aportes de Son Batá. (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

Además nuevas capacidades instaladas, por autogestión, por acompañamiento o transferencia aplicadas al territorio, en torno a la música y a la organización comunitaria, acceder a la construcción de lo que valoran, y que los legitima en este derecho y se evidencian en:

- . El intercambio de saberes, alianzas y asociatividad con los actores del desarrollo local, empresarios, artistas, universidades, ONGS
- . Un centro de desarrollo cultural.
- . Más de 500 niños y jóvenes artistas, la mayoría de ellos y ellas solo bachilleres, la mayoría de ellos y ellas músicos, bailarines y actores; por fuera de la guerra, que impactan o tocan de alguna manera a sus vecinos y a sus familias:

Y si no hubiesen estas organizaciones así, como SB, y como muchas más que hay en la comuna y en Medellín, o sea...posiblemente esto estaría peor, no hay nadie que le esté inyectando a los jóvenes, hey vamos a soñar, vamos a soñar, vea que si podemos soñar, si podemos hacer esto, si podemos ganar muchos premios, si podemos ser profesionales, que comiencen los jóvenes a soñar con otro tipo de cosas (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

Su experiencia los autodefine como una organización que cree y le apuesta al arte como transformador de la realidad:

Y la transformación que ha generado Son Batá, es que las familias ya quieren que sus hijos estén en SB, que antes no porque pensaban que la música no daba nada, que los chicos no miren un arma, es mejor tener un instrumento y hacer esta nota que no me da...es como uno de los aportes de SB, que muchos chicos

aprendan a soñar de nuevo, nosotros recalcamos mucho en eso, los sueños, los sueños, los sueños... porque cuando se pierde la esperanza de soñar se pierden muchas cosas (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

Y el otro es el arte transformador de la realidad, que lo que busca es que los jóvenes de barrios periféricos, como los de la comuna trece; es que aprendan música, que aprendan a bailar, que aprendan a hacer obras de teatro, o sea que tengan un instrumento, un instrumento pueda cambiar la vida de ellos, y la vida alrededor de donde ellos viven. Que tengan un instrumento, que empuñen un instrumento, y no estén empuñando un arma, que el baile se convierta en una acción de vida para ellos, nosotros creemos que con el arte se puede transformar este barrio y la ciudad (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

Nosotros comenzamos a copiarlos un poco lo de ellos, cuando ellos decían el arte transformador de la realidad...o sea que el arte sí puede transformar un barrio, desde sus mismas casas, sus calles, hasta la forma de pensar de la gente, entonces desde ahí, nosotros comenzamos con eso y cuando fuimos a visitarlos allá, nosotros, huy...sí es verdad, nos dimos cuenta que sí era posible, sí es verdad, es verdad que el arte sí puede hacer eso, por ejemplo cuando conocimos el centro de Carlinho Brown, una organización, antes cuando ellos vivían ahí era una favela, y ya no es un favela, por lo que hizo Carlinho Brown, que es un artista muy grande, lo que hizo fue... organizó todo el barrio, con toda la gente, un proyecto grandísimo con la familias, tumbaron las casas, hicieron casas dignas, ustedes pueden vivir aquí así...desde las calles, la economía, la educación, uy parce, entonces eso ya no es un favela, ya no le dicen favela porque ya no tienen nada de pobre. Y con Afro Reggae, o sea los grandes centros que tienen, y como lo hacen todo, o sea las favelas de allá de Rio son...bueno uno dice si por acá es caliente, allá es como peorcito la cosa, y como manejan todo, y todo el impacto que tienen en Río de Janeiro; nos sirvió mucho, muchísimo, vinimos con otras ideas. Ellos trabajan igual que Son Batá, pero muchísimo más grande, tienen muchos centros, en muchos barrios, y un centro administrativo muy grande (Informante 13, Corporación Son Batá, Comuna 13, Medellín. 2010).

En este sentido esta iniciativa se escala hacia la innovación, por el valor del proceso y el aprendizaje que subyace en este. La construcción del conocimiento en función de su territorio, aumentó sus competencias, lo que los ha puesto a actuar en su contexto local, a través de un capital humano competente, integral, crítico, proactivo, capaz de tomar decisiones trascendentales con un papel menos asimétrico y una visión menos distorsionada de la realidad, menos externa y dominada por otros.

6.8 TIC, herramienta de transferencia y difusión del conocimiento

Como se expresó, dentro de estos procesos y en las formas sociales que constituyen el cuerpo vivo de las sociedades, interactúan entonces también los modos de producción que se establecen por los actores sociales dentro de la estructura restrictiva de la historia pasada y las condiciones actuales del desarrollo tecnológico y económico. La capacidad de una sociedad para dominar los modos de producción, o la tecnología, es estratégicamente decisivo en cada periodo histórico, definen en buena medida su destino, hasta el punto que podemos decir que aunque por sí misma no determina la evolución histórica y el cambio social, la tecnología o su carencia, plasma la

capacidad de las sociedades para transformarse, así como el uso a los que estas sociedades, deciden dedicar su potencial tecnológico (Castells, 1998, p. 33).

Desde aquí tendríamos que decir nuevamente, que el conocimiento producido en la Comuna 13 está materializado en sus organizaciones y en el plan de desarrollo, como consenso de una gran cantidad de ellas. Este conocimiento debe entenderse como forma de organización social y cómo forma de relacionarse con el mundo. El conocimiento es el centro de estas relaciones y estas pueden darse desde dos condiciones, la transferencia y la difusión.

La transferencia es la posibilidad de apropiación de los aprendizajes de una experiencia por otros actores en circunstancias distintas o similares, para desarrollar nuevas capacidades humanas. De adentro hacia afuera, o de afuera hacia adentro, la transferencia o replicabilidad es una tecnología social, una cultura organizadora y reguladora de una praxis en continuo movimiento (Rodríguez, Adolfo y Alvarado Hernán, 2008, pp. 44-45). Para el caso del proceso comunitario de la Comuna 13, los aprendizajes se han dado en la experiencia de la realidad y desde la transferencia de actores externos que han entrado al territorio, la cooperación internacional, ONG nacionales e internacionales, la alcaldía, las universidades, cajas de compensación, y fundaciones.⁴⁰ Sin embargo en el otro sentido son desconocidos o incipientes casos en los que las organizaciones de la Comuna 13 salgan a replicar su experiencia o que hayan sido convocados como organizaciones a transferir sus conocimientos:

Porque si bien todas estas capacitaciones han sido muchas, yo no sé si podemos decir que han tenido todavía un efecto, no me atrevo a decir que no, pero tampoco que si, o sea tanta capacitación debería de verse más, y la gente se encuentra muy cansada de estas, o de pronto las capacitaciones no tienen los contenidos que la gente requiere, yo no sé... diría que la realidad exige adquirir más habilidades como la adaptación, como medio de existencia, que la realidad es la que empuja estos procesos (Informante 16. Dinamizador Comuna 13, Medellín 2011).

El aprendizaje se limita a una relación entre las organizaciones locales, la realidad de los barrios y los actores que han llegado a la comuna; no hay acciones que evidencien que hay un auto reconocimiento de los saberes como centro de riqueza, como capital humano, como factor asociativo y de intercambio en la región, y como se enunció, como praxis reguladora sistemáticamente.

Esto en función de otros para la transferencia, pero también en función de sí mismos para hacer visibles los conocimientos adquiridos, para hacer el seguimiento y evaluación del proceso y de los proyectos que permitan verificar los avances y dificultades, redefinir y ajustar periódicamente el plan de desarrollo. Así la experiencia debe convertirse en un proceso de aprendizaje para sus

Desde la difusión, se hacen esfuerzos por hacer visible la comuna 13, y se evidencian acciones que podrían dar cuenta de estos, se han formalizado en algunos medios impresos, canales de

⁴⁰ Específicamente la fundación de social, como lo vimos comenzando este análisis entra al territorio con su modelo de desarrollo aplicado en barrios de Bogotá

televisión y colectivos que se organizaron alrededor de la producción audiovisual. Esta investigación tuvo la oportunidad de conocer dos medios impresos, un canal de televisión y un grupo de producción audiovisual, con distribución y difusión en algunos de los barrios de la Comuna.

Estas formas, que vienen pensando en formar una red⁴¹ son independientes de las organizaciones sociales o comunitarias. Actualmente están enmarcadas en la comunicación como una línea transversal del plan de desarrollo, donde su papel en el desarrollo de la Comuna 13, se expresa, con 6 programas y 11 proyectos:

El primer programa, se llama *Hablemos de Comuna*, en este pretenden desarrollar tres proyectos, un observatorio sociopolítico de la Comuna, para fomentar espacios para la investigación científica, el análisis y discusión de los procesos sociales en la comuna, la ciudad, el país y el mundo. Publicar un libro con las crónicas de la comuna, para fomentar crónicas escritas por los y las habitantes de la comuna, acerca de la cotidianidad o las realidades comunales y realizar audiovisuales que den cuenta de los procesos diversos que se gestan en la comuna, como memoria y material didáctico. Lo que se traduciría en la construcción de imaginarios propios, deslegitimar el discurso de los medios tradicionales y visibilizar las potencialidades.

El segundo programa se llama Fondo de Iniciativas Barriales en Comunicación, con el que pretenden constituir una litografía comunitaria, para permitir mayor difusión de los programas comunitarios a través de los medios escritos. Y una productora comunitaria para permitir mayor difusión de los programas comunitarios a través de los medios audiovisuales.

El tercer programa pretende materializarse como escuela de comunicación comunitaria, para fomentar procesos para la formación en comunicaciones comunitarias, como estrategia educativa y de transformación para todos los habitantes de la Comuna.

El cuarto se denomina Medios de Comunicación Comunitarios y Escolares, donde proponen medios alternativos de comunicación. Y un festival de medios comunitarios para fomentar espacios académicos de intercambio de experiencias de comunicación, aprendizaje y cualificación de las comunicaciones alternativas comunitarias, lo que conllevaría a la formación vocacional, la producción de contenidos en función de las necesidades de la comunidad, la difusión de las oportunidades, la información y la movilización.

El quinto se refiere a la Red de Comunicaciones Comunales, articulando las comunicaciones, para fomentar la integración de los esfuerzos en comunicaciones, mejorando su impacto de transformación Comunal. Y una red de carteleras con las organizaciones sociales y comunitarias, como estrategia de circulación de la información de las actividades sociales y comunitarias.

⁴¹ Tanto las redes de las organizaciones con énfasis en la comunicación como las redes que conforman las organizaciones comunitarias y sociales,

El último, Pedagogía del Plan de Desarrollo, para fomentar la divulgación de las y los habitantes de la Comuna del proceso de Planeación Local. Y visibilizar, fortalecer y dar credibilidad a las organizaciones.

Es una dinámica de construcción distinta, bueno si tenemos medios de comunicación... venga conjuntamente hagamos campañas de comunicación pública, venga montemos comités editoriales que respondan a una agenda temática de las organizaciones de la Comuna, eso es comunicación para el desarrollo, y eso nunca lo van a hacer las grandes cadenas (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 20112).

Creemos que no podemos olvidar lo que ha pasado en la Comuna, lo bueno y lo malo es insumo para reconstruir nuestras memorias y para pensar nuestro futuro para no repetir. Otro tema es la información para todos sin excepción y la movilización para crear conciencia, para formar ciudadanía (Informante 17. Corporación Siglo XXI Comunicaciones, Comuna 13, Medellín. 2010).

Estamos jugando a construir la paz, desde proyectos comunicativos con jóvenes, no la estamos jugando a quitarles jóvenes al conflicto, a través de una propuesta ambiciosa y audaz, con los semilleros de comunicación, cuando formamos jóvenes como voceros en el tema de derechos humanos y de construcción de paz se van a ir a incidir sobre instituciones educativas y organizaciones de base, o sea, es una propuesta muy ambiciosa con contenidos (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 2010).

Estos programas y sus intenciones demuestran que ven en la comunicación en sí misma y en la difusión a través de esta como elementos claves para la construcción de un sentido público y la transformación de la base social, además de un impacto en el hacer de las organizaciones. Lo que podría apalancarse y propulsarse en las tecnologías de la información y la comunicación, como herramientas y medios multifuncionales, transversales, interdisciplinarios, integradoras y dinámicas (Serrano y Serrate, 2011, p. 241), para posibilitar los seis escenarios que proponen.

Pero también para promover un individuo más informado y visible en función de esa construcción, lo que supone una oportunidad y una exigencia para ampliar la dimensión social del conocimiento y responder así al conjunto de sus problemáticas y aumentar las posibilidades de competencias en las personas (incluyendo la comunidad, los líderes y las organizaciones) para tener una actuación en el contexto de su Comuna. La auto organización hacia la innovación social en este contexto, propone una transformación desde la base en un escenario que permita a todos acceder a la construcción de lo que valoran.

Entienden que en el centro de esta dinámica se desarrollaría en un escenario con la posibilidad para la interacción entre los actores del desarrollo, la interacción entre los actores del conflicto y la interacción entre la comunidad; para el intercambio de contenidos, la discusión, el consenso, el debate y la perspectiva:

Se requieren unos niveles de compenetración más íntimo, que les llegue con propuestas más locales, del barrio...que visibilice asuntos, procesos en torno a ese territorio. Se requieren que se

combine la información y la comunicación, la discusión, poder definir con otros, hasta que punto llega tu concepto hasta donde el mío, cómo construimos, cómo podemos llegar a ser consenso, como llegar a acuerdos, entre fuerzas políticas, actores armados, en las comunidades mismas aquí se generan problemas grandísimos de territorialidad, de vecindad, problemas de intolerancia que tienen como común denominador la falta de comunicación (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 2010).

Y aunque las tecnologías no tienen características intrínsecas para resolver el fenómeno social de La Comuna 13 y se requieren condiciones multidimensionales que propicien las oportunidades que generen nuevas capacidades para la actuación en el territorio; las organizaciones comunitarias y las organizaciones sociales y dentro de estas las organizaciones con énfasis en la comunicación valoran el aporte de las TIC, ya que ven en ellas la posibilidad:

Visibilizar, fortalecer y dar credibilidad a las organizaciones, producir contenidos desde las necesidades de la comunidad, producir contenidos para la transformación, intercambiarlos a nivel locales, regional, nacional e internacional, visibilizar la pluralidad del territorio y sus iniciativas, la formación vocacional y difusión de las oportunidades, construir imaginarios, deslegitimar el discurso de los medios tradicionales y visibilizar las potencialidades de la Comuna, , la democratización de la información. Interacción entre la comunidad (Red de Comunicaciones Comuna 13, Medellín 2010).

Hoy nos la jugamos con lo que hay, con dos sistemas de televisión comunitaria que hay acá; con la comunicación electrónica, con los Blog, con los ejercicios de radio comunitaria, con los jóvenes, producimos con ellos a través de la red, y ellos la bajan en sus instituciones educativas y las amplifican, o sea es utilizar la tecnología básica que tenemos al alcance (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 2010).

Sin embargo hoy las organizaciones sociales y comunitarias ni siquiera tienen acceso a estos medios y aquellas que lo tienen las limitan a máquinas de escribir con pantalla, incluso identifican como prioritarios los asuntos que se expresan en el plan de desarrollo.

Las organizaciones sociales con énfasis en la comunicación transitan el proceso de apropiación de las TIC, desde donde construyen contenidos, pero no en función del plan de desarrollo, ni como la línea transversal que proponen. En algunos Barrios, como Altos de Calazans, Villa Laura y el 20 de Julio, existen Tele Centros para la comunidad que se han implementado con los recursos del pp, son abordados con funciones específicas y restringidas; correo electrónico, redes sociales, consulta para tareas.

Sin embargo frente a su valor y en virtud de su plan de desarrollo, ven en las TIC, y en sus características, de interacción la posibilidad de apropiación del mismo:

El receptor va a tener la oportunidad de hacer ese intercambio con lo que está saliendo desde allí y en ese sentido una retroalimentación que cuando yo contesto cuando opino sobre lo que el receptor está sacando ,en ese sentido, que pensás fortalecer el tema dentro de la organización, llegar a mayor número de personas, ese cubrimiento, pero en donde la persona tiene una postura

de intercambio, frente a todo el proceso de la comuna ese proceso de plan de desarrollo que es difundir ,que es comunicado y que es fortalecido, que se podría pensar si se hiciera a través de la televisión. Eso sería una gran oportunidad desde incluso el canal de la comuna 13 televisión, porque es un operador de cable y ahí va existir esa oportunidad para tocar estos temas, y ampliar el desarrollo, incluso aporta a la participación de los jóvenes y a la difusión de la información , ahí habría y ahí se crea una necesidad que hay que empezar hablar en las organizaciones, porque en ese momento la gente lo ve como algo muy familiar ,si el televisor es para ver la novela, pero eso también analizarlo como una oportunidad para fortalecer procesos e ir en pro del desarrollo (Informante 17. Corporación Siglo XXI Comunicaciones, Comuna 13, Medellín. 2010).

Para que este último se produzca es imprescindible activar un proceso hacia el conocimiento, lo que supone llevar a cabo acciones para crearlo, conservarlo, aumentarlo y divulgarlo. “Lamentablemente se suele aplicar la gestión y difusión del conocimiento con una visión restrictiva, lo que dificulta que sus beneficios alcancen a gran número de receptores. Otro hecho a tener en cuenta es que muchas organizaciones no transfieren de forma adecuada su capital intelectual poniendo en transmisión del mismo (Serrano y Serrate, 2011:243).

Por todo lo anterior se sienten excluidos de una tecnología que para ellos seguramente estará controlada desde las grandes cadenas en el marco de las lógicas del mercado y la falta de voluntad del gobierno para democratizarlas. Y de ser así, esas pasarían del sueño del impacto democrático al seño tecno-determinista que aumente la desigualdad:

La voluntad política no está abierta a un pluralismo de ideas, y eso va a generar muchos choques en el tema de contenido en determinado momento, entonces puede que haya unos niveles de participación, pero sin incluirnos, sobre todo en el tema de contenidos no va ser muy amplio para permitir nuevas, voces nuevas posibilidades de debate, dentro de la construcción de la paz dentro de un territorio, depende también de unos cambios estructurales en la política. Hemos detectado que existen unas falencias en este tema de información que está estrictamente ligada al tema de la inclusión y de las oportunidades que deben llegar a estas comunidades (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 2010).

Y como atendamos, el debate y la discusión, sobre el tema de campañas de comunicación pública, en temas de prevención, el tema de drogas esta disparado, el problema de embarazos en adolescentes, como asumen las problemáticas estas comunidades y aportamos y damos soluciones Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 2010).

El tema de las grandes cadenas de televisión...Cuál es su papel, su responsabilidad social frente a sus públicos y sus audiencias, en donde existen posibilidades de retroalimentación o en qué medida realmente en los contenidos están doblegando unas identidades culturales en las regiones o en los municipio, o en que medida voluntaria o involuntariamente, las cadenas están aportando a que se recrudezca, problemas de orden público en determinados sectores. Pues representan una metodología morbosas, frente a la utilización de contenidos que no van a contribuir a las realidades, terminan es atropellando a las comunidades, generando unos niveles de desconfianza (Informante 17. Full Producciones, Comuna 13, Medellín 20112).

Facilitar el acceso de los colectivos más vulnerables es decisivo para su integración, participación e inserción social con los mismos derechos que el resto de los ciudadanos pueden ayudar a eliminar fronteras y barreras, al tiempo que encierran la capacidad de crear espacios plenos de oportunidades para inventar y construir.

Las TIC pueden contribuir a difundir la cultura, a favorecer la autonomía personal y a potenciar la participación social, con especial énfasis en los colectivos más desfavorecidos, pero será necesario asumir estas tecnologías desde la perspectiva del usuario, por un lado está la alfabetización de estas comunidades y organizaciones por otro que estas tecnologías se conciben y desarrollen, en función la heterogeneidad en la población, no sólo aquello que tiene que ver con la marginación socioeconómica, sino con las diferencias de capacidades y sus necesidades (Zermeño y Ramírez, 2007, p. 155). Lo que exigirá levantar los mapas de las realidades y escenarios de los que hemos hablado aquí.

Aun frente a esta incertidumbre se piensan como palanca de esta experiencia llamada Comuna 13, aspiran desde sus redes y medios de comunicación, periódicos juveniles, emisoras transmitidas por internet, dos canales de televisión y una productora audiovisual construir una Comunicación Pública para poner en común las ideas, sueños, diferencias y concertar a partir de los mismos, aportar de manera integral, elementos que puedan ser debatidos y que sirvan de referente en muchos ámbitos, para la construcción de nuevas iniciativas. Para lograrlo, saben que es indispensable que esta no sé de por terminada hasta que se haya definido y puesto en marcha una estrategia de comunicación e información que den cuenta de los resultados y las lecciones aprendidas; de forma tal que sean conocidas por quienes pudieran interesarse en ella.

Para esto proponen la construcción de un "Documento base de Comunicación Pública, con énfasis en la Ruta de Marketing" con el que se pretende dar luces en la implementación de una estrategia de Comunicación Pública, que permita la circulación de imaginarios de desarrollo, para la construcción de una apuesta colectiva, que recoja los sueños y anhelos de transformación y cambio, que requiere la Comuna 13 San Javier (Unión Temporal del Plan de Desarrollo Comuna 13 Medellín, 2011, p. 72) y así:

Que la gente se vaya empoderando del plan de desarrollo, que lo vayan conociendo y que sepan que aquí tenemos una herramienta de trabajo bien importante. Va a ser complicado, va a ser complicado... pero ahí tenemos un reto muy grande, que es dar a conocer este plan a la comunidad y hay unas estrategias muy claras, estrategias de ir a los colegios, de ir a las iglesias, de ir a las otras organizaciones que todavía no saben que existe, darlo a conocer a nivel municipal, a nivel nacional, a nivel internacional (Informante 10. Unión Temporal Plan de Desarrollo, Comuna 13, Medellín 2010).

Esto podrá crear un escenario para discutir y profundizar las distintas posturas frente a la transformación, integrar la diversidad de prácticas y conocimientos, lo que enriquecerá la experiencia y hará consciencia de que el desafío es construir en colectivo una visión global de

desarrollo de Comuna, y supondrá una importante dosis de creatividad, compromiso y empoderamiento de los procesos por parte de toda la comunidad para la innovación social.

Las TIC tienen una oportunidad de impacto en la medida en que se integren a las actividades cotidianas de los actores sociales y se conviertan en un medio para la democratización de la información, abriendo nuevas puertas para la construcción social; más aun si se traza una ruta de innovación social, surgida del contexto mismo para aprovechar la característica ya enunciada sobre sus posibilidades de la interacción:

Pero para ello será importante que un gran número de habitantes en la diversidad, y de líderes, accedan a la información para transformarla en el conocimiento que ellos valoren y sea pertinente a la Comuna y adquirir habilidades y capacidades, para gestionar su propio crecimiento, ascendente, sistematizado y sostenible, en sinergia con el Estado, la empresa privada y la academia. Lo que debe ser equilibrado, participativo y abierto entre todos los actores, e implica su voluntad política, para la equidad, la justicia social y la ampliación de oportunidades, de tal manera, que la comunidad participe, proponga, promueva e impulse sus procesos, en todas las instancias para su libertad.

7. Conclusiones

Desarrollo es despertar en acción, del swahili africano o el maya guatemalteco (Escobar, 2007, p. 10).

1. La forma en la que ocurrió el poblamiento del territorio y las dinámicas sociales expresadas en la apropiación de este, que luego se enmarcan en los planteamientos de desarrollo local integral, permiten definir la Comuna 13 como una comunidad que desde sus primeras formaciones, y representada en sus organizaciones, busca atender los derechos políticos, sociales y económicos de sus habitantes para mejorar su calidad de vida.

Visión desde la cual no se conciben como receptores pasivos y se involucran como protagonistas y como agentes de cambio, produciendo un lugar en el que ocurre el pensamiento y la acción, donde emergen los actores; que como centro y no como una externalidad, intentan influir como medida de contrapeso en las prácticas verticales del mercado y el Estado, lo que otorga a su propio desarrollo y en un espacio de interacción, una dimensión donde se incorporan sus propias y diversas características sociohistóricas.

Este contexto ha provocado no solo un caldo de cultivo para que las personas participen en la toma de decisiones y se visibilicen en amplias estructuras sociales, sino la acumulación de capacidades para mejorar de manera colectiva y continuada. Formas propias de organizar la acción, que aquí se han denominado capacidades endógenas para la innovación social y que se configuran a partir de la movilización de sus recursos locales, la valoración de sus saberes colectivos, con los que desarrollan nuevas formas de gobernanza, y nuevas ideas, elementos intangibles no captados por los abordajes productivos usuales, que resuelven sus problemas o necesidades.

La experiencia ha logrado resultados positivos frente a situaciones de pobreza y exclusión. Un conjunto de acciones que se traducen en la gestión social de la propiedad comunal y colectiva; con la que buscan la creación y distribución de transformaciones físicas, donde pasaron de un territorio sin servicios para la vida cotidiana, como la vivienda, la salud, la educación, la movilidad a un territorio con la formación y fundación de barrios con dispositivos para el mejoramiento de la calidad de vida desde esta dimensión física. Y la formalización de la apropiación y el aprendizaje del territorio en su Plan de Desarrollo

Sin embargo el desarrollo local y la innovación social, como un concepto en continuo refinamiento, en la teoría y la práctica, exigirán de la acción comunitaria su actualización y contextualización permanente para las capacidades de reorganización en función de sus actuales y futuras realidades, ya que el proceso de auto organización comunitaria de la Comuna 13 de

Medellín que se autodefinió en el mito fundante del poblamiento del territorio; sin decir que desaparece, se ha diluido entre los tránsitos, las rupturas históricas y otras ideas exógenas.

Esta reorganización debe partir de la idea de que el desarrollo y la innovación como caminos no finitos, no pueden ser impuestos o importados, no se pueden formular como receta hegemónica para todos, el desarrollo que es multidimensional no puede separarse del entorno cultural en el que tiene lugar la identidad. Esta es principio organizativo para construir un proyecto común e insumo para adelantar cualquier acción comunitaria, que pasa por el conocimiento y apropiación crítica de la historia colectiva, la capacidad de construir sus propios imaginarios y la capacidad de relacionarse desde ellos con otras comunidades o actores.

La identidad se debe mantener y autoregular haciendo radiografías sistemáticas del territorio como contenedor, como autoreferencia primaria, y fuente de su propia reproducción, entendiendo que en él se construye y este construye, entre las dinámicas de cambio y las tendencias de conservación.

Pero las organizaciones de la Comuna 13 tendrán que trabajar en mecanismos que valoren y reorienten la acción desde aquí como brújula para el cambio, en función de sus imaginarios y no los del Estado con su idea de ciudad, o los del mercado con su idea sobre las necesidades y como resistencia en los escenarios políticos para un intercambio más horizontal, y exigirá también trabajar en mecanismos que estimulen la fuerte y sostenida participación de las comunidades, para forjar un sentido de propiedad sobre las acciones que realiza; de lo contrario se separarían de su origen y naturaleza comunitaria porque perdería su sentido funcional y en consecuencia su legitimidad social.

2. Asimismo, las acciones de autogobierno de la Comuna 13 de Medellín, que se ubican entre dos lógicas para la construcción de su transformación, la gestión participativa del desarrollo que intenta ser una herramienta en la construcción de lo público y recoger los diferentes intereses de una comunidad, donde cada organización contribuye a construir un proyecto colectivo que ordene la acción de los diferentes actores hacia el logro de una mejor calidad de vida para todos. Lo anterior y la gestión del recurso (tradicional o no tradicional) para llevar a cabo esta construcción, se contradicen.

La segunda deforma la primera, en cuanto sus capacidades de gestión se limitan al escenario del presupuesto participativo que crea dependencias y apereza esta gestión en otras instancia y que en relación con lo que demandan las dimensiones y líneas estratégicas del Plan de Desarrollo de la Comuna 13, por su complejidad y alcance, se hacen insuficientes y el plan inabordable, lo que lo convierte en un suma de proyecto inconexos, desarticulados y de carácter técnico que des configuran el sentido del plan.

Lo que ha llevado a varias malformaciones, el debate sobre la contratación, la multifuncionalidad de los líderes y de las organizaciones, la naturaleza cortoplacista de los proyectos, los quiebres de algunos líderes en su actitud y comportamiento político, la acumulación de poder de algunas

organizaciones que ponen en riesgo la base comunitaria y la emergencia de nuevas voces, y el debate sobre mantener las organizaciones sociales y comunitarias o hacer el tránsito a empresas sociales como modelo de sobrevivencia de líderes y organizaciones.

En este escenario las organizaciones de La Comuna 13 en alianza con la comunidad que representan deberán trabajar por el encuentro y la definición de una postura política que le otorgue sentido, significación y dirección a su accionar para no terminar como solo un instrumento para mantener la ficción de alguna forma de gobernabilidad; además deben encontrar mecanismos que descentralicen las acciones de las organizaciones y promuevan permanentemente la participación de la comunidad que se representa, como una acción que renueve el pensamiento y los significados de dicha comunidad para una verdadera democracia local, que defienda los intereses comunes sobre los intereses individuales

Incluso repensar el plan de desarrollo como modelo, que si bien ha sido el medio para interactuar y visibilizarse frente instancias de planeación superior como la administración, también este se hace inabordable desde las capacidades cognitivas de las organizaciones, la cantidad y el alcance de los proyectos, la sobrecarga del Estado a las organizaciones, la gestión de los recursos, entre la dependencia y la incapacidad; todo esto inmerso en la realidad sociopolítica de la comuna y la realidad económica de la comunidad, líderes y organizaciones.

3. En este contexto, las organizaciones de la Comuna 13 intentan entrar a relaciones de asociatividad, como principio ecosistémico, pero estas relaciones están mediadas y afectadas, por la ubicación del autogobierno entre la gestión de la planeación y la gestión de los recursos y sus mal formaciones, lo que hace que la capacidad para la asociatividad se materialice en uniones temporales, procesos coyunturales, vínculos de corto plazo, fines utilitaristas; en función de las características efímeras de los proyectos.

La idea de entrar a estos escenarios requiere ampliar su sentido. Frente a esto la comunidad de la Comuna 13 y las organizaciones que la representan tendrán que hacer varias claridades, la definición de sus valores identitarios, la definición de su postura política frente a la idea de transformación y desarrollo, al interior de los procesos locales y de ciudad y el reconocimiento de sus conocimientos, todo esto como insumo de intercambio y valor asociativo en estos escenarios.

Pero también como mecanismo para ampliar contenidos, imaginarios y significados en el discurso vertical y la práctica del desarrollo, romper con la inercia de las actuales lógicas en la que se debate la organización comunitaria, establecer una relación más horizontal con otros actores en los espacios de construcción pública, para actuar como interlocutores y no como reeditores con capacidad para re-crear sus propias apuestas, para sostener sus dinámicas locales e insertarse en las dinámicas globales.

Además tendrán que mantener las relaciones políticas y económicas con el Estado, pero igualmente trabajar en capacidades para construir otras relaciones, otras redes que

sinérgicamente les permita gestionar recursos tradicionales y no tradicionales y sostener los procesos a largo plazo, como condición frente a los fines utilitaristas y cortoplacistas de las uniones temporales y los intereses económicos.

4. La Comuna 13 y sus organizaciones, en el tránsito de esta experiencia, como se ha mencionado, han formalizado la producción de lo comunitario en el plan de desarrollo, como consenso de apropiación y aprendizaje del territorio, en el cual subyace su conocimiento, como materia prima para trabajar en la cotidianidad vecinal, pero serán necesarias algunas acciones para desencadenar procesos de mejoramiento e innovación que les permita generar un ambiente competitivo articulado a las dinámicas económicas y sociales en las perspectiva del desarrollo local.

Equilibrar el conocimiento endógeno o de base con el saber moderno a través de la promoción de la investigación, la ciencia y la tecnología pertinentes a las condiciones locales para tener una mejor comprensión de su realidad, exigirá potencializarlo, sistematizarlo y regularlo como tecnología social. En esto el Estado tendrá un papel fundamental y tendrá que preocuparse por una distribución más equitativa de los activos suficientes y las oportunidades individuales para el mejor desenvolvimiento de estas organizaciones. Pero también como mecanismo de igualación, ubicación, e inclusión en diferentes escenarios de gobernanza multinivel, entrelazando lo local con estructuras más amplias.

Lo anterior les permitirá adquirir nuevas capacidades en función de sus necesidades; como insumo de intercambio, para romper con la dependencia de recursos tradicionales como el dinero provenientes del presupuesto participativo; y como valor asociativo que los ubicará en los escenarios de construcción y crecimiento para actuar como interlocutores y no reproductores de ideas foráneas y externas a su identidad.

Y así discutir e integrar la diversidad de prácticas y conocimientos, lo que enriquecerá la experiencia y hará consciencia de que el desafío es construir una visión global de desarrollo de Comuna. Lo que supone una importante dosis de creatividad, compromiso y empoderamiento de los procesos por parte de toda la comunidad y una predisposición e intencionalidad desde lo que plantea la innovación social.

5. Las organizaciones sociales y comunitarias de la Comuna 13 de Medellín reconocen en las tecnologías de la información y la comunicación TIC un potencial como promesa de inclusión, democratización de la información, la participación y el conocimiento, atributos compatibles con su intención de transformación.

Sin embargo la idea de esta articulación demandará un largo trayecto, entre el acceso y la apropiación de estas tecnologías en este sentido, ya que las organizaciones que tienen énfasis en la comunicación y que se representan en la línea transversal del plan de desarrollo, transitan un proceso de apropiación desde donde construyen contenidos, pero no todavía en función de dicho

plan. Y las organizaciones que trabajan en diferentes ámbitos sociales tienen mínimos niveles de acceso a las TIC y cuando lo tienen se limitan a usarlas como herramientas de oficina.

Además estas últimas se debaten para existir y para hacer realidad el plan de desarrollo entre la gestión participativa y la gestión de los recursos; en este escenario las TIC podrían no ser la prioridad y representar un sobreesfuerzo en su articulación a estos procesos o un potenciador de los mismos; pero aún queda encontrar el mecanismo para apropiarlas como herramientas multifuncionales, transversales, interdisciplinarias, integradoras y dinámicas (Serrano & Serrate. 2011:241) para actuar a través de ellas en el territorio, en coherencia con sus valores y necesidades.

6. Algunas organizaciones de la Comuna 13 de Medellín han trascendido las instancias de planeación. Son Batá y Full Producciones que representan experiencias significativas que se construyen como propuesta innovadora a partir de una postura de resistencia frente a un contexto de guerra.

Esta experiencia la protagonizan jóvenes que producen música y audiovisuales y desde aquí se debaten entre el arraigo de sus costumbres y los nuevos significados nacidos en las convulsiones históricas de dicha guerra, que incorporan en la memoria colectiva relatos y nuevos sentidos. Convencidos de que pueden prevenir el reclutamiento juvenil e infantil en el escenario del conflicto armado urbano e incidir en la transformación positiva de las realidades; han apalancado su práctica en las siguientes características o competencias (saber pensar y hacer en contexto):

Se configuraron a partir de la herencia de su cultura y la convierten en capital no convencional, desde una apuesta por la transformación del territorio, lo que les permite configurar una identidad para auto referenciarse en el presente, el pasado y el futuro y tener una imagen de sí mismos con unas intencionalidades en la auto organización.

Sus dinámicas autogestoras les permiten crear una idea en un proceso de construcción participativa y la forma de organizar su pensamiento hacía la acción desde sus capacidades endógenas; acción que movilizan en las interacciones cotidianas y sobre su contexto local, por un sujeto en función de sus valores y objetivos.

Lo que se evidencia en el alcance de sus grupos artísticos y la cobertura de la escuela de formación artística, para el caso de Son Batá y los semilleros y la escuela de comunicación, en el caso de Full Producciones. Una cadena dinámica social en resistencia a la violencia. Lo que produce en estas organizaciones procesos de aprendizaje, el descubrimiento de nuevas capacidades, el conocimiento, la visibilidad pública y el pensamiento autónomo.

Ambas experiencias producen sus propios contenidos desde los cual pretenden dar cuenta de los diversos procesos que se gestan en la comuna, acerca de la cotidianidad y las realidades de la comuna, como memoria, lo que se traduce en visibilizar los imaginarios, visibilizar las

potencialidades y deslegitimar el discurso de los medios tradicionales. Como un ejercicio de identidad que permite la autodefinición como producto social transferible.

Además pretenden ser puente pedagógico entre las organizaciones, el plan de desarrollo y la comunidad, como estrategia educativa y de transformación de los habitantes de la Comuna.

Sonbatá y Full Producciones se comportan como unidades abiertas y actúan para darle continuidad a esta iniciativa a partir de soluciones de asociatividad para la sostenibilidad, es decir, se adapta a las restricción de los recursos, no solo los económicos, también los que se refieren al conocimiento, soportándose en rutinas de cogestión que permiten las relaciones y el intercambio de recursos tradicionales y recursos no tradicionales, en distintos escenarios por iniciativa propia o por invitación, con pares locales, nacionales e internacionales, empresas privadas, ONG y la administración. Lo que ha conllevado a unas capacidades para construir capital relacional.

7. La Comuna 13 de Medellín, en su proceso de transformación y en el tránsito de lo clandestino a lo público, de lo marginal a lo comunitario, gestó y gesta unas formas de producción, en oposición a la pobreza y a la violencia, como una actitud creativa para la adaptación, que ajusta sus recursos en función de sus objetivos y del contexto.

En ello la comunidad y las organizaciones, han concentrado sus esfuerzos para su beneficio, en un inicio con una mirada de corto plazo, posteriormente y a medida que crecían en cantidad la población y las necesidades y con las nuevas políticas del Estado, fue imprescindible para ellos ampliar su visión de la gestión y la sostenibilidad y con ellas su nivel de organización.

Lo que ha significado unas formas de pensamiento, que se constituyen como conocimiento, producciones intangibles con trascendencia en lo organizativo y cuyos efectos son más palpables a mediano y largo plazo, y que si bien no podríamos decir que son formas endógenas en un cien por ciento puesto que son el resultado, de los tránsitos, fracturas y otros actores que ha atravesado la Comuna, si podríamos decir que algunas de estas formas están insertas en sus dinámicas de organización para el desarrollo y que otras comienzan a insertarse. Además que reconocen en ellas su naturaleza inacabada, lo que supera la mirada inmedatista de sus acciones. Estas formas de pensamiento, como conocimiento son:

- . La apropiación crítica de su historia local, que se refiere a la conciencia de origen de filiación y pertenencia a la Comuna 13 y su proceso de desarrollo, y que se entiende y concreta como conocimiento cuando las organizaciones de la Comuna 13 de Medellín, desde su historia comparten imaginarios que definen construcciones colectivas, direcciones, actuaciones y objetivos, como interpretación y adaptación de su realidad en el marco o en la perspectiva del desarrollo.

- . Las capacidades emprendedoras y estratégicas de decisión organizativa en los ámbitos de su interés, se gestan en la construcción de un proyecto colectivo, y se formalizan desde 2 escenarios, cuando:

Las organizaciones de la Comuna 13 homologan y comprenden los lenguajes referidos a la planeación y gestión participativa del desarrollo, entienden y aplican la estructura y el funcionamiento de las organizaciones a la luz de los soportes que la normalizan, se acercan a las dinámicas de desarrollo local e intentan establecer rutinas de cogestión en función de este y constituyen espacios físicos y jurídicos para el desenvolvimiento de organizaciones como comités cívicos, las juntas de acción comunal, junta administradora local, organización de mujeres, organizaciones juveniles, grupos de adulto mayor, cooperativas, famiempresas y micro empresas, comités deportivos, asociación de padres de familia, organizaciones de medios de comunicación, entre otros.

Las organizaciones de la Comuna 13, en representación de la comunidad o con ella, de forma participativa y en consenso definen sus intereses locales, desde cuatro universos: El primero, es hacer de la Comuna un territorio líder e inclusivo, a través de la convivencia ciudadana, los derechos humanos, el fortalecimiento organizacional, la participación ciudadana, las redes sociales y la seguridad ciudadana. El segundo, hacer que la Comuna 13 se inserte en el desarrollo de la ciudad, a través del desarrollo económico, el espacio público, la inversión social, el medio ambiente, la movilidad el transporte y las vías, los servicios públicos la vivienda digna. El tercero, consiste en llevar a la Comuna a un punto de equilibrio y armonía poblacional, a través de programas y espacios para el adulto mayor, los desplazados, los discapacitados, la diversidad sexual, las etnias, la familia, juventud, mujeres, niñez, reinsertados. Y el cuarto, que se propone trabajar por la calidad de vida de la Comuna a través de la cultura, la educación, la recreación, el deporte, la salud y la seguridad alimenticia.

- . La construcción de un sujeto público se configura en el aprendizaje sobre sus problemas reales, el debate para la búsqueda de acuerdos para su solución, el acercamiento a temas y escenarios políticos y sociales locales, la cualificación de las capacidades argumentativas necesarias para la gestión, la actividad política y la expresión pública de sus ideas. Lo que se ha expresado en:

En el cambio de concepción del Estado como dador a un Estado administrador de lo público ha significado ir más allá de la participación electoral y entender el concepto de política como la práctica consciente, crítica, analítica, y responsable, en pro del bienestar colectivo.

El fortalecimiento organizativo como articulador, que trasciende el espacio inmediato del barrio y la comuna hacia un sentido de pertenencia local y de ciudad, con otros actores claves del desarrollo como el Estado, la empresa privada y la academia.

La ampliación de capacidades y el acceso al conocimiento, lo que ha requerido que los procesos de formación y cualificación en los que intentan acceder, estén acordes a los perfiles organizacionales y a las necesidades de los entornos en los que sus organizaciones operan para gestionar su desarrollo.

El Posicionamiento en la sociedad de un proyecto común de desarrollo llamado Comuna 13 de Medellín, que se refleja en la presentación del Plan frente a diferentes instancias locales y nacionales, lo que ha hecho visible los saberes, las fortalezas y debilidades de las organizaciones de la Comuna 13 y la comunidad que representan.

La comunicación pública como construcción de Comuna 13, adentro como instrumento para el ejercicio de autoreconocimiento, el acceso a la información, el empoderamiento y movilización de la comunidad alrededor del Plan de Desarrollo Local y afuera como instrumento estratégico para visibilizar, fortalecer y dar credibilidad a la comunidad y las organizaciones que la representan.

- . Por último. Como caminos nuevos por transitar, la valoración de la replicabilidad, la que entienden como la circulación de los saberes y la información como ayuda recíproca, y en la que reconocen un significativo aporte al mejoramiento continuo de los procesos, desde el aprendizaje y empoderamiento de los mismos, en la medida en que esta logre convertirse en experiencias que puedan ser compartidas, comparadas, validadas, retroalimentadas y aplicadas. Y la valoración de la sistematización, posibilitando que procesos, proyectos y actividades estén constantemente disponibles para el análisis y la reflexión-acción, que permita realizar evaluaciones, modificaciones, mediciones de impacto y convalidación de los resultados obtenidos con los esperados.

8. Como propuesta

Medellín sigue siendo la ciudad imaginaria del progreso y el supuesto buen refugio de los desplazados. Al llegar aquí, un sistema los ubica en una red a la que Rousseau ha denominado la de la desigualdad y la cultura moderna; a través de privilegios y perjuicios, redes materiales y simbólicas que los separan, los clasifican, los ordenan jerárquicamente y producen distribuciones asimétricas de ventajas y desventajas para convertirlos en los nuevos pobres⁴². Es una construcción histórica mediada por relaciones de poder, sostenida en estructuras persistentes que se reproducen en la larga duración, que se materializa y se transforma como resultado de procesos en los que interviene la acción humana (Reygadas, 2008, pp. 19-20).

⁴² PNUD “Personas que ven amenazado el ejercicio de sus derechos por sus mínimas dotaciones iniciales que inhiben el potencial de sus capacidades. Grupos que se encuentran en riesgo permanente de padecer pobreza por su vulnerabilidad a un cambio en el entorno, asociado especialmente a un cambio en el nivel de ingreso o a la pérdida del empleo” (2004, p. 31).

Dentro de un proceso diacrónico, continuado y acumulativo, que debilita los lazos que mantienen y definen a los sujetos como pertenecientes a una sociedad, que quiebra los vínculos sociales comunitarios e individuales con las instituciones más amplias que garantizan el acceso a bienes, servicios y espacios públicos de decisión y reconocimiento, y descoloca y vacía un punto de partida en algún lugar de la ruralidad de la región y complejiza un punto de llegada que para nuestro caso de estudio es La Comuna 13.

Esta condición, ha sabido reproducir problemáticas en intensidades y duraciones distintas, como la violencia que se ha caracterizado por ciclos de crudeza, con diferentes actores que ejercen el poder en el territorio. Pero también apropiaciones desde las cuales se gestan formas en oposición a la pobreza y a la violencia, como una actitud creativa para la adaptación. Producción que aquí hemos denominado auto organización hacia la innovación social y desarrollo local y que ha configurado “un nosotros, Comuna 13”

Frente al análisis que permitió la caracterización de la organización comunitaria de La Comuna 13 de Medellín, que se desarrolló a la luz de lo que propone y define la escalera de capacidades endógenas para la innovación social y el desarrollo local, se recogen aquí algunas definiciones conceptuales y algunas acciones que se transitaron en este trabajo y que en clave de propuesta podrían ser tomadas por las organizaciones de la comuna y el Estado para potencializar el posicionamiento en la sociedad de un proyecto de desarrollo llamado Comuna 13 de Medellín.

Lo siguiente no constituye soluciones completas o definitivas a las problemáticas que surgen del fenómeno de desplazamiento y la organización comunitaria como repuesta a este. Requieren ser profundizadas rigurosamente de forma interdisciplinaria con tiempos importantes hacia una idea de desarrollo que se siembre en los valores de la comunidad, sus organizaciones y las instituciones en interacción, en el marco de “la conflictiva y nunca acabada construcción del orden social deseado”⁴³ (Lechner, 1986, sp). Estas son:

Autoreferencia para la identidad.

Las organizaciones de La Comuna 13, se han debatido entre dos fuerzas. La resistencia a cambiar de rumbo el impulso de las costumbres y significación de la vida cotidiana, que se evidencia en el fundamento de sus acciones desde el reconocimiento como pobres y la materialización de sus barrios; lo que conserva un modelo de representación democrático como estructura social de derecho, que ha conllevado a la participación del interés colectivo.

⁴³ El pensar y construir la vida local en relación con la ciudad requiere poner en dialogo las diversas cosmovisiones de la vida territorial que persisten como resistencia comunitaria. Ponerlas en dialogo solo será posible en tanto se supere la verticalidad en el poder que otorgo el discurso del desarrollo, el cual en su afán hegemónico y universalizante no da lugar a la diversidad en los modos de vida. Tal vez nos demoremos tantas o más décadas en construir y aprender de otros imaginarios diferentes a los que fueron cimiento de nuestra formación para la vida, pero si no empezamos ahora haremos más difícil el camino de quienes desde hace décadas la han vivido y pregonado, sólo que nuestra terquedad en la búsqueda del desarrollo, o mito del dorado perseguido por los conquistadores según De Rivero, los ha silenciado (Gómez, 2010, pp. 271-272).

Y una dinámica del cambio que promueve nuevos significados y configura imaginarios nacidos en los cambios históricos que incorporan en la memoria colectiva nuevos relatos y nuevos sentidos. Y que se expresa en la ruptura que hizo el cubrimiento de sus necesidades básicas por auto gestión, y el tránsito hacía otras, expresadas en un plan de desarrollo inabordable desde el conocimiento y las capacidades de las organizaciones en la gestión de los recursos para su ejecución.

La identidad que no es estática, se reconfigura entre estos avatares, lo que exige la revisión de esta a través de procesos de auto referencia, que permiten que dicho proceso se reorganice, recontextualice y actualice en función de nuevas y futuras realidades. Como un ejercicio que remita a la afirmación simultánea del valor de La Comuna 13 y sus organizaciones en relación con un escenario externo, referidos uno al otro e íntimamente ligados; todo esto, con una mirada en el pasado como valor de la experiencia, en el presente, en el aquí y en el ahora para poner en paréntesis lo que se tiene y se dé cuenta de las emergencias del territorio y el mañana como idea de futuro.

Esta revisión debe partir de la idea de que el desarrollo y la innovación como caminos no finitos, no pueden ser impuestos o importados, no se pueden formular como receta hegemónica para todos, el desarrollo que es multidimensional no puede separarse del entorno cultural en el que tiene lugar la identidad.

La dinámica permite que la definición de los contenidos locales pueda vincularse con instancias más amplias sin dejar de ser ambos lo que son. El ejercicio de autorreferencia es el criterio de juicio, de elección de alternativas de vida y debe servir precisamente para encuadrar los problemas o las oportunidades de la Comuna 13 y sus organizaciones, para fijar los contornos de una tensión, entre las subjetividades locales y los mecanismos generales de coordinación, homogenización o globalización, lo que ajustará y afinará las estrategias y los distintos desafíos.

Pero será necesaria una práctica consciente y sistemática, que incluya la autorreferenciación a nivel local, como acción periódica, tan importante como la planeación, la gestión y la ejecución de las iniciativas, como insumo o principio organizativo, para construir un proyecto común y adelantar cualquier iniciativa comunitaria. Esta autorreferenciación pasa por el conocimiento y apropiación crítica de la historia colectiva, la capacidad de construir sus propios imaginarios y la capacidad de relacionarse desde ellos con otras comunidades, otros actores y las instituciones.

Lo que requiere espacios y tiempos a nivel regional, donde se conozca entre los imaginarios de ciudad de las administraciones y los procesos de subjetivación de la comuna para reconfigurar lo dado, teniendo en cuenta las intermitencias administrativas marcadas por la lógicas electorales y los sujetos políticos necesariamente heterogéneos surcados por la intersección de varios discursos, a través de los cuales se fijan y se movilizan.

Y que allí, en lo local y lo regional se pacte y se acuerde el sentido funcional de la identidad, entendiendo que esta además de constituir una diferenciación que no se efectúa de manera definitiva y plena, tiene un carácter estratégico y posicional, construido mediante discursos, prácticas y posturas. Eso equivale a comprender la identidad como derrotero e itinerario. Representa la oportunidad y la elección, más que la celebración de un estilo de vida particular. Ver la identidad como proyecto y no como postulado. (Hopenhayn, M. Sojo, A, citando Sen, 2011: 132).

Este pacto podría estar expresado en acciones como, el reconocimiento de los procesos históricos sociales como forma de reflexión permanente, la implementación de estrategias de comunicación y pedagogía ciudadana de dichos procesos, el cuidado y la promoción de la participación social y comunitaria como un proceso permanente en donde las comunidades, gestan diferentes formas de producción y valores que refuerzan el sentido de pertenencia a un lugar, la vinculación del sector académico en los procesos sociales y territoriales para la construcción de territorio y ciudad y país, la promoción de la construcción colectiva de multivisiones del territorio.

Así mismo la trascendencia de la educación desde una visión que valora la cifra y la cobertura, a un instrumento fortalecedor de identidad, la valoración por lo propio, del patrimonio cultural y las tradiciones. Y la adopción del reconocimiento de la diversidad social y cultural como meta estratégica, conectada con la democracia, la equidad y la convivencia para la constitución de escenarios sociales, políticos y culturales que logren la inter y transculturización.

Además llevar esta construcción a un punto visible y de difusión donde se le confiera legitimidad como constituyente y fundante de un orden democrático y a fin de promover la producción de contenido político, organizativo, cultural, educativo, científico, apoyar las actividades encaminadas a desarrollar y utilizar las TIC, los museos, las bibliotecas, los colegios y la universidades para la conservación del patrimonio histórico y cultural de los barrios como una parte viva de la cultura actual.

Apropiación del conocimiento y ventajas competitivas locales para el autogobierno.

Las estrategias de auto organización de La Comuna 13, se han basado en la movilización de formas de capital no convencional, en elementos intangibles no captados por los abordajes productivos usuales, en las acciones de los grupos sociales, que tienen una capacidad de generar soluciones a sus problemas.

Esta experiencia ha logrado resultados positivos frente a situaciones de pobreza y exclusión. Un conjunto de acciones que se traducen en la gestión social de la propiedad comunal y colectiva; donde pasaron de un territorio sin servicios para la vida cotidiana, como la vivienda, la salud, la educación, la movilidad y otros; a un territorio con la formación y fundación de barrios con

dispositivos para el mejoramiento de la calidad de vida desde esta dimensión física. Y en la formalización de la apropiación y el aprendizaje del territorio en su Plan de Desarrollo.

Esta movilización les ha permitido el empoderamiento de sus decisiones, gestionar colectiva y autónomamente asuntos que de otro modo no consiguieron, pues no estuvieron incluidos en los planes de ciudad, o no tuvieron acceso a los sectores de decisión, pero así; desarrollaron su potencial creativo, rescataron todo el arsenal de solidaridad y de iniciativas autogestionarias que los pobres han construido para sobrevivir. Lo que determina, y configura la naturaleza y la forma de su conocimiento.

Frente a esto la Fundación Social habla de la competitividad como la capacidad de una formación social territorial de generar riqueza para crear un alto y creciente estándar de vida para todas las personas. La competitividad se relaciona estrechamente con la productividad, entendida como la forma en que las regiones identifican y potencian sus recursos cognitivos en un contexto de globalización y de articulación interna, desencadenando procesos continuos de mejoramiento e innovación que les permitan generar un ambiente competitivo que articula dinámicas económicas y sociales en la perspectiva del desarrollo (Fundación Social, 2004, p. 41).

El desarrollo local coincide con esto al plantear el conocimiento como “la acumulación y el desarrollo de capacidades para mejorar de manera colectiva y continuada el bienestar económico de una comunidad” y alienta a la movilización de recursos locales y el aprovechamiento de los efectos favorables de los procesos de dinamismo externo existentes (Vásquez citado por Costamagna, 2011, pp. 2-3).

Pero para ello, las organizaciones de la Comuna 13 y el Estado, tendrán que trabajar sobre 4 ejes:

El primero, que estimule la fuerte y sostenida participación de las comunidades y las organizaciones, para forjar un sentido de propiedad sobre las acciones que realiza, que fortalezcan su origen y naturaleza para no perder su sentido funcional y en consecuencia su legitimidad social.

El segundo, que valore y reoriente la acción, desde sus conocimientos, y que estos como procesos, puedan ser sistematizados a través de mecanismos que permitan periódicamente, recolectar y clasificar la información necesaria y establecer momentos de evaluación y análisis de los resultados, el aprendizaje y la experiencia, en función de esa idea de competitividad y de la interacción con las capacidades científicas y tecnológicas de la región y del país.

Se debe entender que el conocimiento puede alterar las prácticas sociales y modificar las relaciones políticas y de poder, configurar estructuras materiales y culturales, que definen los parámetros de la acción. Las organizaciones tendrán que adoptar un enfoque más intenso sobre este y sus efectos. Su uso estratégico supone una situación donde los sujetos pueden determinar cuándo, cómo y para qué problemas, sus saberes o los de otros resultan necesarios, y así discutir e integrar la diversidad de prácticas y conocimientos, lo que enriquecerá la experiencia.

El tercero, que agrupe, formalice y visibilice la oferta organizacional del territorio, como un conjunto de producciones localizadas, interdependientes, dentro de un área cuyas características constituyen también un factor de producción a partir del espacio geográfico. Donde se puede crear una solidaridad orgánica que potencie relaciones circulares y no verticales entre los diferentes poderes públicos, los actores sociales y la propia ciudadanía. Todo esto basado en el consenso y en estrategias de desarrollo, que puedan desencadenar procesos innovadores, y que permitan generar una economía que distribuya bienes y servicios realmente importantes para la sociedad. De esta manera se contribuye no solo a crear oportunidades de cambio, sino también de gobernanza multinivel, donde las relaciones de cooperación, la circulación del conocimiento que deviene de las distintas experiencias y la necesidad de flujos continuos de comunicación para el aprendizaje, puedan ser aplicadas en las diferentes realidades.

Estos tres ejes podrían provocar un entorno propicio para que se desarrolle el deseo de comunicar, de ser y hacer juntos; y un espacio para aumentar la creatividad, hacer circular los saberes a los más pobres y de los pobres, promover las libertades, dar voz y visibilidad a aquellos que se encuentran excluidos y marginados de la acción social, aumentar de manera enfocada el acceso a la información, para conducir a una legítima construcción del conocimiento, ampliando las posibilidades de competencias en los ciudadanos hacia una política pública que los legitime en la igualdad (Guijarro, 2007, pp. 1-5).

Y el cuarto, un sistema de indicadores disciplinado y oportuno que les permita superar la fase de planeación y experimentación, y situarse en el lugar de las acciones donde sea posible ver en las transformaciones y sus mediciones un factor de decisión y de enorme utilidad para transferir y difundir el conocimiento y para que los hacedores de políticas públicas puedan sacar de todo esto lecciones y promover su réplica.

Especializar y formalizar un saber para la Asociatividad.

Los vecinos y las comunidades que se formalizaron en organizaciones comunitarias o sociales, se han juntado naturalmente. En la historia de las comunidades y de las organizaciones, de la Comuna 13, este componente se ha ido ampliando en escala y en complejidad, se da inicialmente en la cuadra o en el barrio en lo doméstico de las necesidades puntuales; entre barrios en la unión por infraestructuras más elaboradas, entre organizaciones formalizando la resolución a sus problemas comunes, entre la comuna y la institucionalidad en la búsqueda de la reivindicación de sus derechos y la articulación de ambas estructuras.

Sin embargo los fines utilitaristas, han limitado estas posibilidades para el establecimiento de vínculos de largo plazo y de procesos sociales permanentes, ya que el encuentro se limita a intereses individualistas, a asuntos puntuales, o a procesos coyunturales, de aliento corto, quebrado las posibilidades de asociatividad interna y haciendo un imposible la externa “y aunque se observan prácticas que dan cuenta de la existencia de canales de comunicación entre las

organizaciones, como el dialogo, la argumentación, la concertación entre otros; solo aparecen en momentos particulares sugeridos por las organizaciones, de acuerdo a sus necesidades o intereses” (Múnera. 2008, p. 60), o a los de lo privado y lo público.

Las uniones temporales son simulacros, hoy la mayoría de las organizaciones son víctimas de los procesos coyunturales que las pone en asuntos, tiempos y espacios específicos, víctimas de la naturaleza de los proyectos. Lejos están de prácticas y posturas colectivas de trabajo total frente a la interacción con otras organizaciones, por las lógicas que se imponen en lo organizativo, pero sobretudo porque las mismas organizaciones no han encontrado los mecanismos que la hagan efectiva tal asociatividad, esta posición implica pasar del pensamiento a la acción, para tejer conjuntamente interacciones y reciprocidades sociales, sin depender de ningún sector.

Lo anterior hace suponer que las organizaciones de La Comuna 13, hacen el tránsito hacia la asociatividad como promesa de salvación, sostenibilidad, reconocimiento y visibilidad, pero sin resolver y descuidando asuntos neurálgicos como la definición de una postura política, definida desde una identidad con intencionalidad para el real intercambio, la contribución creativa de oportunidades de transformación y la circulación de conocimiento

La apropiación del conocimiento y las ventajas competitivas locales para el autogobierno exigirán no solo el reconocimiento, la georeferenciación y la sistematización de las mismas sino su especialización, como capital de auto gobierno y como capital de intercambio en escenarios asociativos, locales, nacionales o internacionales. Esta especialización requiere un escenario donde el Estado desempeñe un papel protagónico y estratégico, con mayor voluntad y capital para la formación de los líderes comunitarios, que se exprese en:

- . Mecanismos que distribuyan más equitativamente los activos individuales, explícitamente las oportunidades y el acceso a la educación superior y que contemplen la promoción de la competitividad y la capacidades para funcionar como palancas de igualdad.
- . El desarrollo de las capacidades científicas, tecnológicas y de innovación de los líderes en función y al servicio de las problemáticas de La Comuna 13.
- . El establecimiento de mecanismos horizontales de coordinación y articulación a través de la creación y formalización de espacios académicos e institucionales, que promuevan la sinergia entre el conocimiento experto y el local y la proyección vinculante de adentro hacia afuera, lo que corresponderá a orientaciones estratégicas y en correspondencia con los intereses y características de la comunidad.
- . La difusión de la información como factor desencadenante y generador de procesos de apropiación que se transforman en conocimiento.
- . Espacios que acerquen a las comunidades y sus organizaciones a instancias de coordinación de niveles institucionalizados como consejos de planeación, instancias de formulación de políticas, medios de construcción de opinión pública, para la producción de pensamiento del plan de desarrollo de la ciudad, articulando su plan de desarrollo local a este y a sistemas de gestión del entorno.

Diferenciación de los actores y sus alcances para la sostenibilidad

Las organizaciones pasaron de trabajar en pequeñas obras en un contexto doméstico a tratar de abarcar la comuna en un contexto de ciudad o contexto institucional, en razón de la depuración o especialización del fenómeno organizativo (los usos y costumbres que se vuelven normas, que las lleva del convite a las asambleas barriales, a las organizaciones comunitarias, a las organizaciones sociales, al intento de las redes en este mismo línea y la nueva idea de las empresas sociales) y en razón de la lucha sobre el recurso. Entendiendo que este cambio se da en el siguiente escenario:

Un Estado que por negligencia, corrupción o incapacidad, se equivoca en el impacto distributivo del capital y no logra dar respuesta a las necesidades básicas.

Un plan de desarrollo de comuna, que representa su proceso organizativo y pretende guiar el camino hacia el cambio, pero que es también su talón de Aquiles, cuando este se hace inabordable desde los conocimientos y las capacidades de gestión de las organizaciones para ejecutarlo, lo que termina por convertirlo en un inventario, que se prioriza en la oportunidad o la coyuntura de los recursos económicos que llegan, dejando el proceso participativo al margen de dichas coyunturas. Una vez se cumplen los objetivos o las metas propuestas, el proceso participativo termina; para esperar el próximo año con sus recursos y revisar en la lista del inventario qué se prioriza.

La esperanza puesta en el presupuesto participativo, como dador del ciento por ciento de los recursos para dar respuesta a las necesidades del territorio expuestas en el plan de desarrollo, y la contratación de las organizaciones a través de este presupuesto como ejecutoras del plan.

La idea de que las organizaciones deben resolver una cantidad significativa de los problemas de la comuna (por parte de las organizaciones o del Estado). En el marco de una relación nebulosa, entre las responsabilidades del Estado y las responsabilidades de las organizaciones como nuevo actor, en un escenario de cogobierno o una democracia representativa, que aunque dan cuenta de una sociedad más organizada para la participación en la gestión pública, su desenvolvimiento ha sido estancado por el desequilibrio, y los roles que se confunden o se intercambian, por conveniencia o desconocimiento, lo que mantiene la ficción de la gobernabilidad.

El conflicto en toda su extensión, que se complejiza y es obstáculo para la acción colectiva.

La delgada línea sobre la que se traslapan algunos conceptos, sus relaciones, sus actores y sus alcances; la sostenibilidad de la participación y la sostenibilidad de la organización. La contratación de la organización para la ejecución del plan de desarrollo o la contratación para la sostenibilidad de las comunidades y los líderes. El bien estar de la comunidad o el bien estar económico de las organizaciones y los líderes. Imprecisiones que descentran al sujeto y ubica en dicha posición a la organización y sus intereses.

Tal escenario alude tanto a las disposiciones representadas en las organizaciones como a la oferta del Estado para incluir a los individuos en la dinámica del bien estar. Lo que posiblemente significa revisar el actual escenario, sus patologías y sus posibilidades, si se apuesta por ajustar sus elementos constituyentes o trabajar en la formalización de una nueva alternativa, lo que demandará que las comunidades definan claramente una postura política que tome la forma bajo la cual se seguirán cohesionando, aquella que represente sus intereses y desde la cual puedan trabajar por sus necesidades.

Una forma organizativa, que identifique y reconozca los límites y las responsabilidades del Estado y como tal los exija. Una forma organizativa que defienda ante todo el espacio participativo y democrático de todos los miembros de la comunidad que representa, que identifique sus propios límites y sus responsabilidades, donde la producción y distribución comunitaria se caracterice por un ideal de principios de reciprocidad, redistribución y complementariedad y los recursos económicos y humanos enriquezcan el territorio. Y donde la comunidad siga siendo el comandante de tales propósitos.

Se trata de una forma organizacional que obligue a ampliar los procesos de decisiones sobre el desarrollo territorial, mediante la participación directa de los ciudadanos en concertación con todos los actores para la configuración y ordenamiento de la vida social, política, económica y cultural de las localidades. Se trata de una cultura política orientada a la legitimación del gobierno local y al fortalecimiento de los liderazgos. En donde los procesos de presupuestación participativa apunten a la consolidación de un nuevo modelo de gestión pública, a la formulación de políticas públicas y a la ejecución de proyectos que busquen superar las problemáticas que golpean a las poblaciones más vulnerables de la sociedad.

Bibliografía

1. Aricapa, R (2007). El enquistamiento. En R. Aricapa. Editorial Universidad de Antioquia, Comuna 13: *Crónicas de una Guerra Urbana* (pp. 3-69). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. ISBN: 978-958-655-714-035-4
2. Angarita, P.E; Jiménez, B.I; Gallo, H; Atheortúa, C.I; Londoño, H.L; Medina, G...Instituto Popular de Capacitación (2008). *Dinámicas de la guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Medellín Colombia: Ed. Pablo Emilio Angarita Cañas; Héctor Gallo & Blanca Inés Jiménez Zuluaga. ISBN: 978-958-97830-9-2
3. Cagmani, R (2003). Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio. *Investigaciones Regionales*, 31-57. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28900202>.
4. Cortina, A (1999). *Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza. ISBN: 978-842-068-415-4
5. Costamagna, P (2011). *Innovación y Territorio. Ideas para nuevas actuaciones de las agencias de desarrollo*. Trabajo presentado en Primer foro mundial de agencias de desarrollo local, Córdoba, Argentina y Poto Alegre, Brasil. Recuperado de: <http://www.foromundialadel.org/>
6. Castells, M (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 84-206-4247-9
7. Cerda, H (2008). *Los elementos de la investigación*. Bogotá: Editorial el Búho. ISBN: 978-958-9023-65-7
8. Cerda, H (1997). *La investigación total. La unidad metodológica en la investigación científica*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. ISBN: 958-20-0058-9
9. De la Peña. G (Abril-Junio, 1994) Identidades urbanas al fin del milenio. *Ciudades*, 22, 25. Recuperado en www.rniu.buap.mx/edit/revistas/revistas1.php
10. Chiroque, H. Mutuberría, V (octubre 2009). Procesos de construcción de otras alternativas: desarrollo y planteamiento de la economía social comunitaria en América Latina. *Revista de Economía Pública, Social, y Cooperativa*, 147-163. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtpdfRed.jsp?iCve=17413043007>.
11. Echavarría, J (2008). El manual de Oslo y la innovación social. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 732, 609-618. ISSN: 0201-1963
12. Escobar, A (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma. ISBN: 978-958-04-3442-9
13. Fienqueliévich, S; Kisilevsky, G (Abril 2005). La sociedad civil en la era digital: organizaciones comunitarias y redes sociales sustentadas por tics en Argentina. *Documentos de Trabajo*, 41, 1-46. ISBN: 950-29-0853-8
14. Fundación hábitat Colombia (2007). *Programa regional de intercambio y transferencia de buenas prácticas. Para el desarrollo sostenible*. Recuperado de: www.fundacionhabitatcolombia.org o www.buenaspracticas.org.
15. Quintero, R (2004). *Desarrollo integral local*. Medellín: Rodrigo Quintero Marín. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.

16. Fundación Social (2004). Desarrollo integral local. Medellín. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.
17. Luna. M.T; González. D. M. (2004). Desarrollo integral local. Medellín: María Teresa Luna y Diana María González. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.
18. Galeano, M. E (2004). *Diseño de Proyectos de la investigación cualitativa*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit. ISBN: 958-8173-78-7
19. Gravano, A (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
20. Gravano, A (2003). *Antropología barrial: Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
21. Guijarro, A (2007). Las Tics al servicio de los objetivos del milenio. Claves para optimizar los beneficios. *Bit*, 164, pp 96-100. ISSN: 0210-3923. Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2348051>
22. Gómez, E; Vásquez, G; Pérez, N; Tamayo, M; Gómez, C; Osorno, N...Atheortua, O (2010). *Vivir bien frente al desarrollo: procesos de planeación participativa en Medellín*. Medellín: Ed. Esperanza Gómez Hernández y Gerardo Vásquez Arenas. ISBN: 978-958-99273-0-4
23. Gómez, E (2007). El presupuesto participativo entre democracia, pobreza y desarrollo. *Investigación y Desarrollo*, 15(1), p56-77. ISSN: 0121-3261
24. Guber, R (2008). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós. ISBN: 978-950-12-2719-2.
25. Guber, R (2001). La observación participante. En R. Guber. Editorial Norma, *La etnografía. método, campo y reflexividad* (pp. 55-100). Bogotá: Editorial Norma.
26. Hopenhayn, M (2005). Innovación en los sectores sociales. Trabajo presentado en la feria de innovación social, Santiago de Chile. Recuperado de www.eclac.cl/noticias/paginas/9/20509/hopenhayn.pdf
27. Hopenhayn, M. Sojo, A (2011). *Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global*. Mexico: Grupo Editorial Siglo XXI. ISBN: 978-987-628-1965.
28. Ilich, (1996). Necesidades. En Sachs, W. Editorial Pratec, *Diccionario de desarrollo* (pp. 158-172). Lima: Editorial Pratec. Recuperado de: www.ivanillich.org.mx/Lidicc.htm
29. Jaspers-Faijfer, D (2012). *Población, territorio y desarrollo sostenible*. Santiago de Chile: Comité Especial de la Cepal sobre Planeación y Desarrollo.
30. Kliksberg, B (2000). *Capital social y cultura. Claves olvidadas del desarrollo*. Buenos Aires: Juntal Divulgación. ISBN: 950-738-093-0
31. Latouche, S (2004). *Sobrevivir al Desarrollo*. Barcelona: Icaria Editorial. ISBN: 978-84-7426-426-5
32. Manzini, E (marzo 2008). Servicios participativos. Diseño e innovación social para la sostenibilidad. *Experimenta*, 63, p45-76.
33. Max Neef, M; Elizalde, A; Hopenhayn, M (1993). Desarrollo y necesidades humanas. En Icaria Editorial, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (pp. 37-82). Barcelona: Icaria Editorial. ISBN: 84-7426-217-8
34. Max Neef, M; Elizalde, A; Hopenhayn, M (1993). Desarrollo y Autodependencia. En Icaria Editorial, *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones* (pp. 83-116). Barcelona: Icaria Editorial. ISBN: 84-7426-217-8

35. Múnera, M. C (2007). *Re significar el desarrollo*. Medellín: Escuela de hábitat CEHAP Universidad Nacional de Colombia. ISBN: 978-958-8256-65-8
36. Múnera, M. C (2008). *De la participación destructora a la participación sinérgica*. Medellín: Escuela de hábitat CEHAP Universidad Nacional de Colombia. ISBN: 978-958-728-005-0
37. Organización de las Naciones Unidas; 2003 y 2005. Declaración de principios, Construir la sociedad de la información: un desafío global para el nuevo milenio; Recuperado de: www.itu.int/wsis/outcome/booklet/declaration_A-es.html; Cumbre mundial o la sociedad de la información; Ginebra–Tunéz
38. Rahema, M (1996). Participación. En Sachs, W. Editorial Pratec, *Diccionario de desarrollo* (pp. 194-215). Lima: Editorial Pratec. ISBN 9972-646-00-9
39. Ragin, C. C (2007). *La construcción de la Investigación Social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo de Hombres Editores. ISBN: 978-958-665-103-5
40. Reygadas, L (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. Iztapalapa: Anthropos Editorial. ISBN: 978-84-7658-856-7
41. Rodríguez, A. Alvarado, H (2008). *Claves de la innovación social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. ISBN: 978-92-1-323224-8
42. Tandler, S (productor) (2001). Documental Milton Santos: *Esperanza*. Brasil.
43. Santos, M (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Ed. Convenio Andrés Bello. ISBN: 958-698-151-7
44. Organización de las Naciones Unidas (2003). Participación Popular. En Organización de las Naciones Unidas. Ed. Cideal, *Informe sobre desarrollo humano* (pp. 2-35). Madrid: Cideal. ISBN: 84-87082-06-8
45. Organización de las Naciones Unidas (2003). El público en las organizaciones de la comunidad. En Organización de las Naciones Unidas. Cideal, *Informe sobre desarrollo humano* (pp. 95-113). Madrid: Cideal. ISBN: 84-87082-06-8
46. Organización de las Naciones Unidas (1995). Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social. Copenhague. Recuperado de: www.sma.df.gob.mx/sma/links/.../10_cumbre_desarrollo_social.pdf
47. Organización para la cooperación y desarrollo económico (2006). *Manual de Oslo: guía para la recogida e interpretación de datos sobre la innovación*. Madrid: Editorial Tragsa. ISBN: 84-611-2781-1
48. Méndez, R (2003). Innovación y redes locales como estrategias de desarrollo local. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 55, 177-198. Recuperado de: www.gedeur.es/publicaciones/autores/mendez.htm.
49. Pérez, G; Sarrate, L (mayo-agosto 2011). Las TIC promotoras de inclusión social. *Revista Española de Pedagogía*, 249, 237-254. Recuperado de: <http://revistadepedagogia.org/20110530474/vol.-lxix-2011/n%C2%BA-249-mayo-agosto-2011/sumario-ano-lxix-n.%C2%BA-249-mayo-agosto-2011.html>
50. PNUD (2000). *Cuadernos PNUD. Pobreza, equidad y eficiencia social*. Bogotá: Coordinación Editorial Amparo Díaz Uribe PNUD. ISBN: 958-95450-5-x
51. Realizadores de Sueños (1999). Plan de desarrollo integral local. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.

52. Sarmiento, L (2007). Recomendaciones. En L. Sarmiento. Edita Corporación Región, *Diagnostico social de Medellín y evaluación del modelo de intervención de la secretaria de Bienestar Social* (pp. 269-273). Medellín: Edita Corporación Región
53. Strauss, A. Corbin, J (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. ISBN: 958-655-654-7
54. Saenz, A (1999). Contribuciones al desarrollo endógeno: participación comunitaria, poder local, ONGS. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 45, 26. Recuperado de www.ub.edu/geocrit/sn-45-26.htm.
55. Secretaría de Desarrollo Alcaldía de Medellín (2004). *Programa de planeación y presupuesto participativo 2004-2007. Propuesta básica. Documento borrador presentado a la discusión interna*. Recuperado de www.medellin.gov.co/alcaldia/jsp/.../I.../Resumen%20PPI.pdf
56. Sen, A (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta. ISBN: 978-958-42-2083-7
57. Torres, A. (1997). *Movimientos sociales y organización popular*. Bogotá: UNAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá. ISBN: 958- 651- 422- 6.
58. Touraine, A. (2000). *Igualdad y diversidad; las nuevas tareas de la democracia*. México. Fondo de Cultura Económica. ISBN 88-420-5315-15.
59. Unión temporal plan de desarrollo Comuna 13 Medellín (2011). *Plan de desarrollo local comuna 13, San Javier. Sembrando para el futuro y el desarrollo integral 2010-2020*. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.
60. Unión temporal plan de desarrollo Comuna 13 Medellín (2010). *Diagnóstico técnico Comuna13*. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.
61. Unión temporal plan de desarrollo Comuna 13 Medellín (2009). *Plan de desarrollo local San Javier Comuna 13. Documento pedagógico*. Recuperado de la base de datos de Realizadores de Sueños.
62. Vega de Jiménez, M (Enero 2005). Las redes, su naturaleza y alcance en la definición de relaciones intersectoriales, *Espacios*, 26, pp. 41-42. ISSN 0798-1015.